



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**La formación en el noviciado de la
Compañía de Jesús, en las pláticas de
Jerónimo Nadal, S.J.**

Autor: Duval Omar Delgado Sornoza, S.J.
Prof. [Dr.] D. José García de Castro Valdés, S.J.

Madrid
Junio, 2018



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**LA FORMACIÓN EN EL NOVICIADO DE LA
COMPAÑÍA DE JESÚS, EN LAS PLÁTICAS DE
JERÓNIMO NADAL, S.J.**

Por
Duval Omar Delgado Sornoza, S.J.

Visto bueno del director

Prof. [Dr.] D. José García de Castro Valdés, S.J.

Fdo.

Madrid, 11 de junio, 2018

AGRADECIMIENTO

Al finalizar este trabajo agradezco, en primer lugar a Dios, motivación primera de mi vida. A la Compañía de Jesús, por la oportunidad que me da, de seguir con mi formación jesuita. A mi familia, que a la distancia siempre me brinda su cariño y amor. A todos los Profesores que durante el tiempo del Máster me permitieron acercarme y conocer más las fuentes ignacianas. Agradecimiento especial al Prof. Dr. P. José García de Castro Valdés, por su tiempo compartido como docente, amigo y compañero jesuita. Finalmente, agradezco al P. José Mendoza Negrillo, S.J., quien me ayudó a descubrir que Dios se encuentra presente y actuante en todas las cosas. Desde el cielo sé que sigues cuidando de tanta gente a la que enseñaste a “*Ser más para servir mejor*”. Excelsior!

INTRODUCCIÓN GENERAL

Con la fundación de la Compañía de Jesús, el 27 de septiembre de 1540, se comienza a escribir un nuevo capítulo dentro de la Iglesia Católica. Los jesuitas a lo largo de la historia han tenido una participación importante en diversos ámbitos de la Iglesia y la sociedad, siendo reconocidos en numerosos ámbitos como hombres que están ahí donde otros no están, en circunstancias con frecuencia conflictivas. En muchos otros sectores, los jesuitas son un cuerpo de sujetos bien formados, con una gran nivel académico, pero también de una gran sensibilidad frente a la realidad del mundo.

Este trabajo busca acercarse a la primera etapa de formación de los miembros de la Compañía de Jesús: el noviciado. Ver de dónde nace y se va gestando el modo de proceder tan característico de los compañeros de Jesús. Para esto, se ha pensado en realizar una lectura atenta a las pláticas del P. Jerónimo Nadal, especialmente aquellas en las que describe la formación en el noviciado. El P. Nadal tuvo la oportunidad de ser formado directamente por Ignacio de Loyola, (Roma, noviembre de 1545 a marzo de 1548), por este motivo logró conocer el pensamiento, el modo de proceder y asimiló la espiritualidad del fundador de los jesuitas. Por su gran formación, Jerónimo Nadal ocupó cargos de gobierno muy importantes al interior de la Compañía y por la confianza dada por el fundador y otros Padres Generales, se convirtió en el promulgador de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús. Que contienen en sí no solo el fundamento jurídico de la Orden, sino que describen el modo de proceder, de vivir y de relacionarse con Dios, con los demás y con el mundo, que ha de tener todo el que quiera ser miembro de esta Orden de la Iglesia.

Por este motivo, el principal objetivo de este trabajo es acercarse de un modo detenido, al pensamiento que comparte el P. Nadal con sus compañeros jesuitas, sobre lo que dicen las *Constituciones*, específicamente de la etapa de formación del noviciado, etapa de vital importancia para formar el carácter jesuítico, que hasta la actualidad se mantiene. Esta promulgación de las *Constituciones* por diferentes lugares de Europa

como España, Portugal, Italia, Alemania, Austria; ha quedado recogida en lo que se conoce como las pláticas. Así de esta manera, nos acercaremos también a los inicios de la formación en el noviciado y conocer más de cerca lo que ésta formación exige a los novicios, preparándolos finalmente para que puedan pronunciar los votos del bienio.

Para la realización de este estudio, se han explorado las principales fuentes a nuestro alcance sobre el tema. Si bien es cierto sobre las pláticas hay traducciones al español de varias de ellas, ya que no es la única lengua en la que están escritas, sino que muchas se encuentran escritas en latín, italiano y unas poquísimas en portugués. También, sobre el noviciado, su historia, las etapas de formación, etc., existen algunas investigaciones realizadas. Por otra parte, sobre Jerónimo Nadal existen varios escritos que dan a conocer su vida y misión en la Compañía. Finalmente, sobre las *Constituciones* existe abundante información que ayuda a conocerlas y comprenderlas. Sin embargo, no existe una obra que aborde específicamente el tema del noviciado en las pláticas de Jerónimo Nadal, por lo que para este trabajo se exploró bibliografía en los temas necesarios: pláticas, noviciado, *Constituciones*, vida de Nadal, Compañía de Jesús, votos, etc., que permitan cumplir con el objetivo del estudio.

La fuente principal que hemos manejado en nuestro trabajo es fue la Monumenta Natalis (*MNad V*), donde se recogen la mayoría de las pláticas, que se encuentran escritas en latín, español e italiano. También se usaron de esta misma fuente otros tomos (*MNad I-IV*). Otras fuentes usadas son: *Fontes Narrativi (FN I-II)*, las cartas de San Ignacio (*Epp I y IV*), la *Autobiografía, Constituciones y los Ejercicios Espirituales*.

Otro tipo de fuentes muy utilizadas son los libros: del P. Nicolau de la traducción de las pláticas en Coímbra 1561, que incluso no se encuentran en la Monumenta. El libro de la colección Manresa, de Miguel Lop, que reproduce 34 pláticas de las 50 que se conocen. Han sido muy importante también los diccionarios: *DEI, Diccionario de espiritualidad ignaciana*, de la colección Manresa, y el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Estos entre lo más importante, en la bibliografía al final del trabajo se tiene mayor información, por lo que no se coloca aquí en esta introducción la referencia bibliográfica de los libros.

En cuanto a la estructura del trabajo, está dividida en tres capítulos, más la introducción y la conclusión general. El primer capítulo básicamente recoge dos puntos. El primero sobre la biografía de Jerónimo Nadal: información sobre su vida antes de ingresar a la Compañía, su formación académica, su camino hacia el ingreso a la Compañía de Jesús y su vida y misión como jesuita. El segundo tema de este primer

capítulo esta dedicado a la información general de las pláticas: conocer su contexto, el contenido y características de estas, las fechas y lugares donde se realizaron. Concluyendo con una cronología de Nadal y la conclusión del capítulo.

En el segundo capítulo se aborda la temática del noviciado, se hace un breve recorrido en la época de Ignacio y se continúa con lo que el P. Nadal dice sobre esta etapa de formación en sus pláticas. También se trata sobre las diferentes experiencias que ayudan para la formación del jesuita en el noviciado, así como las características de los novicios. Se tiene un punto dedicado a la tercera parte de las *Constituciones*, ya que esta es dedicada precisamente a la formación, duración, experiencias, etc., del noviciado y se termina con la conclusión

Los votos del bienio castidad, pobreza y obediencia, es el tema del tercer capítulo. Los votos se abordan desde dos perspectivas: la primera, desde la posible génesis de los votos, es decir cómo Ignacio y los compañeros vivieron cada una de estas virtudes antes de fundar la Compañía de Jesús, y también una vez fundada la misma. Para esto, se utilizan varios escritos ignacianos que ayuden a comprender lo que Ignacio y compañeros entendían de los votos. Una segunda perspectiva para abordar los votos en este capítulo, es la que nace de las propias pláticas de Jerónimo Nadal a sus compañeros jesuitas, donde se abordan temas específicos de los votos en las *Constituciones* de la Compañía de Jesús.

Pienso que el aporte de este trabajo para mí ha sido muy significativo. En primer lugar, me ha permitido acercarme a un personaje muy importante para la Compañía de Jesús, como es Jerónimo Nadal. Posiblemente, aún hoy para muchos es un personaje desconocido que puede pasar desapercibido, sin que se caiga en cuenta del gran influjo que tuvo entre los jesuitas de la primera generación. La promulgación de las *Constituciones* a través de sus pláticas, dieron a la Compañía universal el sentido de cuerpo que se necesitaba la orden inmediatamente después de su fundación, llevando a reconocer en muchos jesuitas, por los diferentes lugares por donde estuvo, que existía un modo de proceder que debía caracterizarlos, en su deseo de servir siempre a la mayor gloria de Dios.

Otro aspecto importante es que por medio de este trabajo he tenido la posibilidad de un mayor acercamiento a las fuentes ignacianas, donde se registra todo el acontecer de los primeros años de la Orden. Leer y releer varios textos antiguos de los primeros compañeros jesuitas, ha resultado interesante para descubrir su forma de pensar y proceder, llamándome mucho la atención que aunque estuvieran separados por las

distancia y con una comunicación que en la época no era la mejor, podían tener criterios muy parecidos, por ejemplo al momento de admitir a un candidato a la Compañía. Aunque no existiera todavía un escrito formal de normas, ya que las *Constituciones* se iban terminando de escribir, los criterios que tenían para aceptar a un candidato eran los mismos, seguramente basados en la propia experiencia vivida de cada uno. También, se reconoce con mucha alegría a tantos jesuitas que con su trabajo han permitido que estos escritos lleguen hasta nuestros días, convirtiéndose así en un patrimonio histórico, espiritual incalculable para la Compañía de Jesús.

Finalmente, como jesuita en formación y en camino a la ordenación sacerdotal, este trabajo ha significado una preparación privilegiada para el sacerdocio. Poder reconocer la importancia de la formación en la Compañía de Jesús en sus diferentes etapas, especialmente en el noviciado, desde donde se va fraguando el modo de proceder tan jesuítico, ha significado un reencontrarme con las raíces ignacianas. El noviciado fue y sigue siendo la puerta que se abre al jesuita en este largo camino de preparación para un seguimiento en libertad y amor a Jesucristo, aquel hombre de galilea que pasó toda su vida haciendo el bien.

I. EL P. JERÓNIMO NADAL Y LAS PLÁTICAS A LOS JESUITAS

Este primer capítulo recogerá la información más importante de la vida P. Jerónimo Nadal, 11 de agosto de 1507 - 3 de abril de 1580, que nos permita acercarnos a la figura de uno de los jesuitas importantes en el inicio de la Compañía de Jesús. Por otra parte, se pretende conocer de una manera general el contenido de las diferentes pláticas dadas por el P. Nadal, a los jesuitas en los diferentes lugares por donde estuvo, Alcalá, Coímbra, Roma, Colonia y Austria, sabiendo que en gran medida su objetivo principal es dar a conocer el espíritu de esta nueva orden religiosa en la iglesia y su modo de proceder según las *Constituciones*.

1.1. Breve biografía del P. Jerónimo Nadal¹

El 11 de agosto de 1507 nace en Artá, Mallorca, Jerónimo Nadal Morey, fecha que se puede deducir de algunos de los escritos del propio Nadal². Hijo de Antonio Nadal y de María Morey. Es el mayor de seis hermanos y hermanas: Jerónimo, Esteban, Pedro, Juana, Margarita y Francisca, siendo el único que se dedicaría a la vida consagrada, recibiendo a los seis años de edad recibe ya la tonsura que lo distinguía

¹Sobre la biografía de Jerónimo Nadal, consultar: BANGERT, W., *Jerome Nadal, S.J., 1507-1580: Tracking the First Generation of Jesuits*, (McCoog, T., ed), Loyola University Press, Chicago 1992; NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e Influjo*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011; RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación*, BAC, Madrid 2011; RUIZ JURADO, M., “Cronología de la vida del P. Jerónimo Nadal, S.J., (1507-1580)”, *AHSI* 48 (1979) 248-276; RUIZ JURADO, M., “Nadal Jerónimo” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús III*, Institutum Historicum, S.J.,-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 2793-2796. BURRIEZA, J., “Nadal Morey, Jerónimo”, en *Diccionario biográfico español XXXVII*, Real Academia de la Historia, Madrid 2009, 282-284.

²Cfr. NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e Influjo*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011, 14.

El autor del libro en esta página cita (nota 5) los escritos donde está contenida esta formación. El autor de este trabajo ha corregido la manera de citar la Monumenta, entre paréntesis y en cursiva, según el *DEI*. Así se expresa el autor: La fecha hay que deducirla de algunos datos que Nadal da en sus escritos. En una anotación del manuscrito de sus Opuscula (códice n. 8 de los escritos de Nadal; ver su descripción en EN (*MNad*) I, pp. xxxii-xxxiii) dice que el 11 de agosto es su cumpleaños («undécimo Augusti, qui dies est mihi genethiacus»). EN (*MNad*) I, p. VI, nota 1) y en una carta de 28 de febrero de 1577 afirma que está por cumplir los 70 años (EN (*MNad*) III, p. 738). Luego debía haber nacido el 11 de agosto de 1507.

como clérigo, acto ocurrido el 17 de diciembre de 1513, en el monasterio del Santo Espíritu, de su ciudad natal³. Se podría decir que desde su infancia Jerónimo Nadal, fue consagrado a Dios para vivir sirviéndole, sin embargo no sabía hacia dónde lo iban a llevar los caminos del Señor, especialmente en el servicio de la Compañía de Jesús, años más tarde.

No se puede decir del P. Nadal que haya tenido que pasar por escases de índole económicas, sino que más bien perteneció a una familia bastante acomodada, especialmente por el lado materno, ya que desde muy antiguo era considerada como una de las grandes familias de terratenientes, esto debido a la herencia que recibió su madre. Su padre en cambio, fue notario en Mallorca y también notario de la curia episcopal de la Ciudad⁴. Por esto, no tuvo necesidades económicas, como se verá después reflejado en todas las posibilidades que tuvo para obtener una educación de gran nivel, en los centros de estudios más importantes de época. Incluso a la muerte de su padre, cuando Jerónimo tenía 13 años, será declarado como heredero universal de los bienes del jefe de la familia.

1.2. Los estudios

Entre las características del P. Nadal, notable es su formación intelectual realizada, como ya se dijo, en los centros de estudios más importantes de la época. Seguramente sus estudios básicos de escuela, los realizó en su natal Mallorca, llevando una educación como hijo de caballero militar y, probablemente estudió en la escuela de su tío Mosén Morey, quien era maestro de gramática de la Universidad y el encargado de vigilar su educación a la muerte de su padre, según narra el P. Manuel Ruiz Jurado⁵. Con estos primeros conocimientos adquiridos viaja hacia Alcalá para continuar su formación y especialización especialmente en varias lenguas:

“Con un buen bagaje de conocimientos adquiridos en Mallorca, en Alcalá Jerónimo perfeccionó sus estudios de latín, griego y hebreo, lenguas de las que obtuvo un dominio casi perfecto, y cursó Artes en la clase del doctor Alexandre, donde fue discípulo de los futuros jesuitas Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Nicolás Bobadilla, dando muestras de un talento nada común”⁶.

A continuación, veremos su paso por los distintos lugares donde se formó el P.

³NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo...*18.

⁴Ibid., 18-22.

⁵RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación*. BAC, Madrid 2011, 3-4.

⁶NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo...*30.

Nadal y que le llevaron a tener la formación académica tan apreciada en él.

1.2.1. Alcalá

La fecha de llegada a Alcalá es muy discutida y no hay consenso entre varios autores. Por ejemplo para el P. Ruiz Jurado, el P. Nadal habría llegado hacia el año 1526, e incluso habría conocido al fundador de la Compañía de Jesús:

“Lo que tenemos por bastante probable, dada la afirmación del mismo Jerónimo, es que a sus 19 años (1526) estudiaba ya en Alcalá de Henares y vio allí alguna vez a Iñigo de Loyola”⁷.

Sin embargo, otro autor, Juan Nadal Cañellas, sostiene que Nadal llegó a Alcalá en el año 1529 y que no pudo encontrarse o conocer a Ignacio de Loyola, el cual según se narra en su *Autobiografía*, habría partido de Alcalá en junio de 1527, por lo que se hace imposible el encuentro entre estos dos futuros compañeros:

“Lo que parece cierto es que Jerónimo fue a Alcalá en 1529 y que no vio allí a Ignacio, aunque más tarde le pareciese que lo había visto ya entre los estudiantes de aquella universidad. Como «no le había tratado», es posible que lo confundiese con otro o que le engañase la imaginación, como no es raro que suceda al encontrar personas que nos parecen conocidas”⁸.

Esta confusión se da por la existencia de un acta notarial realizada por Nadal, al momento de salir de la isla de Mallorca. Era costumbre en esa época realizar este tipo de acta, como una especie de testamento al momento de partir fuera de la isla. Este acta está fechada el martes 6 de julio de 1529, por lo que se puede deducir que es imposible que Nadal haya salido antes de Mallorca, hacia el año 1526⁹. También, la confusión se da porque el propio Jerónimo Nadal, en sus escritos afirma haber conocido a Iñigo de Loyola, ya se ha dicho que para Juan Nadal esto es imposible y, se trataría de una confusión de Jerónimo. En cambio para Ruiz Jurado, la fecha del acta sería de una segunda salida definitiva, de Nadal desde su tierra natal, y sostiene que sería difícil que Jerónimo Nadal, se haya equivocado en la fecha de un evento importante como es el de haber conocido a Ignacio de Loyola¹⁰.

En Alcalá de Henares, Jerónimo Nadal, se formó en lo que se llamaba en aquella época Artes, lo que hoy se conoce como filosofía:

⁷RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal...4*.

⁸NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo...31*.

⁹Cfr. *Ibíd.*, 30-31.

¹⁰Cfr. RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal...4*.

“En Alcalá se estudiaba entonces la Lógica de Domingo Soto, la física de San Alberto Magno, el comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo. La institución estaba abierta a las tres vías del tiempo: tomista, escotista y nominalista”¹¹.

También, fue el lugar donde perfeccionó el estudio del latín, griego y el hebreo que finalmente terminará dominándolos a la perfección. Alcalá, es el sitio donde Nadal conoció algunos futuros miembros de la Compañía de Jesús, como Alfonso Salmerón, que también estudió lenguas, Nicolás de Bobadilla quien obtuvo el grado en Artes, al igual que Diego Laínez futuro General de la Compañía de Jesús. Jerónimo Nadal abandonó Alcalá en el año 1531¹², la fecha exacta no aparece en ninguna de las fuentes investigadas, para continuar sus estudios en la Sorbona de París, la Universidad más importante de la época.

1.2.2. En la Sorbona de París¹³

Después de sus estudios en Alcalá, Jerónimo Nadal, continúa su formación en París, lugar considerado en aquella época como el centro de estudios más importante de Europa. Será también lugar de encuentro entre Nadal y los primeros compañeros, los Iñiguistas, como se los conocían a los que seguían a Iñigo de Loyola, incluso pudo conocer al propio Ignacio con quien tuvo un encuentro personal. Un día al conversar con Ignacio, le contó que había estado muy enfermo y que había temido mucho que le llegara la muerte, el peregrino de Loyola, le respondió:

“¡Pobrecito!, pero ¿por qué tuviste miedo? Y Nadal añadió: ¿es que tú no tienes miedo a la muerte, siendo que el mismo cristo la temió? Pero Ignacio respondió: Hace ya quince años que no temo a la muerte”¹⁴.

Este diálogo es uno de los primeros entre los futuros compañeros. En esta narración Nadal hace referencia a la conversión de Ignacio, ocurrida entre agosto y diciembre de 1521, cuando coloca en boca de Iñigo, que desde hace 15 años que no le teme a la muerte, aunque no coincidan las fechas, lo importante es que el mallorquín desea resaltar la conversión de Ignacio.

¹¹Ibid., 5.

¹²NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo*...30.

¹³Para mayor información sobre la etapa en París, se recomienda leer: LÉCRIVAIN, P., *París en tiempos de Ignacio de Loyola (1528-1535)*, Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Madrid 2018; GARCÍA DE CASTRO, J., “Los primeros de París. Amistad, carisma y pauta”, *Manresa* 78 (2006), 253-275.

¹⁴RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal*...8.

Los primeros compañeros ¹⁵, Ignacio, Fabro, Javier, Láinez, Salmerón, Bobadilla, Simón Rodríguez, Bröet, Jayo; conocían de la valía de Nadal y querían conquistarlo para que se integrara a su grupo, pero Jerónimo fue muy reacio a las insinuaciones hechas por varios de los compañeros, incluso rechazó realizar los Ejercicios Espirituales. Se cuenta que en otra conversación sostenida entre Ignacio y Nadal, el primero le leyó una carta que había enviado a un sobrino donde le pedía que siguiera a Cristo y dejara el mundo. Al darse cuenta Nadal el efecto positivo que estaba haciendo en él la carta que leía Ignacio, se molestó y le mostró el Nuevo Testamento diciéndole: “Yo quiero atenerme a este libro. Vosotros no sé dónde acabaréis. Deja de preocuparte de mí y no trates más conmigo de estas cosas”¹⁶.

Se puede percibir en este episodio el carácter firme que tenía Nadal, pero al mismo tiempo la insistencia de Ignacio, de contar con el mallorquín entre sus compañeros. Así se sucederán otros encuentros entre Nadal y los primeros compañeros, sea con Láinez, Fabro; incluso el propio confesor del mallorquín, el P. Miona, le insistía en que se uniera al grupo de los ñiguistas, que era como se llamaban a los que seguían a Ñigo de Loyola, sin embargo todos fracasaron en el intento, hasta que finalmente perdieron contacto con él.

En cuanto a los estudios en la Sorbona, comenzó allí la teología, que terminará en Aviñón, y se matriculó también en matemáticas, de las cuales fue gran conocedor. Era el curso de 1532-1533¹⁷. Seguramente bebió de lo que se enseñaba en aquella época marcada por el humanismo de Erasmo. En teología debió estudiar:

“Las Sentencias de Pedro Lombardo, las doctrinas de la Summa theologiae de Santo Tomás. En sus escritos lo cita, y hasta en sus apuntes espirituales “Orationis observationes” como recuerdo de algo ya conocido y asimilado por él.”¹⁸.

Por toda su formación, Nadal, se convirtió en el gran teólogo que años más tarde ayudará a Ignacio en la transmisión del modo de proceder de la Compañía de Jesús, a través de las *Constituciones*, dejando en el pasado el rechazo realizado a los primeros compañeros, en el afán de conquistarlo para su grupo.

¹⁵Para más información ver: GARCÍA DE CASTRO, J., “Primeros compañeros”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1481-1490.

¹⁶RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal*...9.

¹⁷NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo*...32.

¹⁸RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal*...10.

1.2.3 Avignon

Como se dijo anteriormente, Nadal casi al finalizar sus estudios en París, se trasladó a la ciudad de Avignon, en 1536. El motivo fue el problema existente en esa época entre franceses y españoles, ya que se reanudaron las hostilidades entre el rey español Carlos V y Felipe I de Francia. Por esto, los españoles corrían mucho peligro estando en París, porque se había decretado la expulsión del territorio francés de todo español y en caso de no hacerlo podría encontrar la muerte. Nadal se trasladó a Aviñón, ciudad que lo acogió y donde celebró acontecimientos muy importantes, como su ordenación diaconal y sacerdotal¹⁹.

En esta ciudad esperaba perfeccionar su conocimiento en hebreo, para profundizar en las Sagradas Escrituras. Existía en este lugar una comunidad significativa de judíos con quienes aprovechaba para hablar en hebreo y así practicar la lengua, incluso tomó clases con un rabino con esta finalidad. Por su gran formación e ingenio llamó la atención de un grupo de rabinos, quienes le pidieron que fuese el gran rabino de la ciudad. Esta petición provocó en Nadal gran cólera, que lo llevó a tener un amargo desencuentro con ellos y donde se puede ver el fuerte carácter que tenía. A tal petición Jerónimo respondió:

“¡Alejaos de mi presencia, marranos, les dijo, herejes de la ley de Moisés, que ni la entendéis, ni la observáis! ¿Qué habéis podido ver en mí para llegar a imaginaros que podría abandonar la fe de Cristo y hacerme judío? ¡Retiraos y que no os vuelva a ver más delante de mí! (*MNad* 1, 29ss)”²⁰.

En Avignon Nadal, terminó sus estudios de teología recibéndose como doctor en la misma, es lo único que se sabe de su tiempo en este lugar, en cuanto a sus estudios. Por otra parte, se sabe que fue ordenado como subdiácono el 16 de marzo de 1537. Después del inconveniente con los judíos fue denunciado a las autoridades por ser ciudadano español; debía abandonar Francia bajo pena de muerte de no hacerlo. Pero se refugio un tiempo con los franciscanos y recibió la ordenación diaconal el 6 de abril de 1538 y dos semanas más tarde recibió la ordenación presbiteral, el 20 de abril, en la capilla de Santa Ana²¹.

Después de su paso por París y Avignon, Nadal regresó a su tierra natal, para continuar allí su vida como clérigo, sin sospechar si quiera el cambio que dará su vida y

¹⁹Cfr. *Ibid.*, 11.

²⁰*Ibid.*, 11.

²¹Cfr. RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal*...12-13.

el cual lo llevará a reencontrarse con aquellos ñinguistas que rechazó en París, ahora sí entusiasmado por el deseo de servir a Dios y a la Iglesia, bajo el estandarte de la cruz.

1.3. De regreso a Mallorca

Terminando su paso por Francia, Nadal regresa a Mallorca para realizar allí su carrera como clérigo. Desea reencontrarse con los suyos y con la formación que ha adquirido piensa iniciar una carrera brillante en su tierra natal, sin embargo, las cosas no salen como esperaba. Este tiempo en Mallorca será de sombras y luces, ya que al inicio pasa por una desolación con la cual se pregunta por el sentido de su vida, pero luego encontrará luz, la cual lo llevará hasta Roma donde empezará un nuevo capítulo de su vida.

1.3.1. Tiempo de Oscuridad en su vida

De un hombre brillante y con la formación con que cuenta Jerónimo, se esperaba un camino de éxito, especialmente en su tierra natal, donde es bien conocido y reconocen el nivel de su formación. Sin embargo no sucede así, el tiempo que pasó en Mallorca se puede decir que fue un tiempo lleno de mucha desolación. Ya venía con cierto sinsabor de Avignon, y las cosas no se fueron dando como él esperaba. Es cierto que en cuanto llegó a Mallorca el capítulo de la Catedral, le encomendó que enseñara la cátedra de Sagrada Escritura, la cual empezó atrayendo a mucha gente, pero poco a poco fue disminuyendo el público, al hasta el punto de suspenderla.

Durante este tiempo, no se conoce fecha exacta, fallece su madre a finales de 1540, lo que también le causará cierto dolor. Por esta época su hermano Esteban se casó, el matrimonio no era del agrado de Jerónimo y peor aún ni siquiera se le comunicó a él como hermano mayor. Estos acontecimientos agravaron el estado de ánimo de Nadal, llevándolo a confesar su pena en sus escritos, donde se puede reconocer a un hombre abatido, realmente decaído, desanimado. Es un texto que vale la pena compartirlo para ver cómo este gran hombre pasó por momentos difíciles pero confiado en la gracia de Dios, logró salir adelante. Así escribe:

“«En los siete años que viví entonces en mi patria [Mallorca], no hubo ningún día, ninguna hora -¡qué digo hora!, ni un momento- en el que no viviese en una extrema ansiedad, turbación y amargura de ánimo; me dolía siempre la cabeza, siempre el estómago, siempre estaba melancólico, de manera que todos mis amigos se admiraban y sospechaban que me había convertido en un misántropo; siempre andaba entre médicos y medicinas; me había convertido

en un peso para mí mismo. Me entristecía que mis sermones no tuvieran éxito, mientras que otros se hacían predicadores célebres»²².

Es un texto que conmueve, donde se ve la fragilidad y frustración de Nadal, ante la realidad que vive. Parecería que en él se cumple aquello del evangelio “Nadie es profeta en su propia tierra” (Lc 4, 24). Sin embargo, en medio de esa frustración y desánimo, Jerónimo fue recobrando su ánimo al conocer a personas que le ayudan a conocer su vida devota o con pláticas con él. Una de estas personas fue Isabel Cifre²³, mujer muy espiritual y devota que tendrá una gran influencia en el mallorquín. Esta anciana mujer era conocida por ser muy devota, fue preceptora de hijas de casas nobles de Mallorca, para lo cual había fundado una reconocida institución llamada la “Crianza”²⁴. Nadal la conoció por poco tiempo, ya que Isabel Cifre falleció el 1 de mayo de 1542, sintiendo una profunda tristeza. Sin embargo, pudo obtener un libro sobre la vida de ella, donde se contaban sus prácticas devocionales, algunas de las cuales adoptó Nadal, como se podrá ver en la nota a continuación, esta mujer influyó en su vida de devoción:

“Viendo su interés por Isabel, un conocido le regló un pequeño libro de la vida de la difunta, y Jerónimo comenzó a adoptar ciertas prácticas devocionales que encontró en el escrito, como por ejemplo hacer el signo de la cruz sobre su corazón cada vez que pronunciaba el nombre de Jesús, costumbre que conservó durante toda su vida. La lectura del opúsculo le indujo también a hacer confesión general, práctica realizada frecuentemente por la religiosa. Aquella duró tres días, habiendo dedicado también bastantes días a prepararla. Inmediatamente después sintió una profunda alegría y cantando el cántico de Moisés Cantemus Domino (Éxodo 15,1-19) quemó el cuaderno en el que había escrito sus pecados. (MNad I, 9-10)”²⁵.

Otra persona que lo ayudó a salir del desánimo fue Antonio Castañeda, un ermitaño a quien conoció y con el cual pasaba mucho tiempo conversando de cosas

²²NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo...* 44.

²³Para información sobre la vida de esta mujer, el propio autor del libro cita en la página 52: Sobre la venerable, V. MUT, *Vida de la venerable madre sor Isabel Cifre*, Palma 1655. En la biblioteca del palacio Vivot de Palma existe también una biografía manuscrita inédita de Isabel Cifre: *La vida y revelacions de Sor Elizabet Cifra (beguina mallorquina)*. Una fotocopia de este manuscrito se halla en el archivo del convento de las religiosas de clausura de San Jerónimo de Palma, con la sigla 35. 2. Puede verse además E.K. AGUILÓ, «Sor Isabel Cifre», BSAL 6 (1895-1896) 210-211, 329. Sobre Isabel Cifre, Nadal hace referencia en MNad I 8-10.

²⁴Cfr. *Ibid.*, 52.

²⁵*Ibid.*, 52-54.

espirituales, llegando a pensar, incluso, que sería bueno reunirse con un grupo de amigos para unirse a vivir al estilo del ermitaño.

Sin embargo, habrá algo que hará que su vida retome el sendero de la búsqueda de la voluntad de Dios, algo que se podría decir, dio sentido de nuevo a su vida. Nadal decide abrir su alma al P. Castañeda, el ermitaño que había conocido, le expone todo lo que estaba experimentando durante siete años que estaba ya en su tierra natal, donde no podía alcanzar la paz. Jerónimo pide consejo a su confesor y este le contesta:

“«Si fueseis un ladrón o un asesino, yo os diría: “Declina a malo, et fac bonum” (deja el mal y haz el bien). Pero llevando la vida que lleváis, tengo por cierto que Dios quiere de vos algo más; qué y cómo, lo tendréis que pedir a Dios, aplicando por esa intención las misas que celebráis, las oraciones y las buenas obras que hacéis»”²⁶.

Nadal, debe pedir a Dios aquello que anda buscando, pero sobre todo, debe estar atento a descubrir a qué lo está llamando el Señor. Es en este contexto, de inquietud, de desánimo, pero también de búsqueda, cuando recibe una carta que le dará un giro a su vida, colocándolo en el camino hacia la Compañía de Jesús.

1.3.2. El giro en la vida de Nadal

El giro en su vida comienza cuando recibe una carta del Virrey de Mallorca, Felipe de Cervelló, quién le envía información de parte de Jaime del Pozo, amigo personal de Jerónimo Nadal, el mismo que había sido nombrado legado apostólico al Concilio de Trento. En esta misiva, del Pozo hacía una invitación a Nadal para que lo acompañara a dicho Concilio. También, junto a esta carta, había una copia de la carta de san Francisco Javier dirigida a Ignacio, contándole toda su experiencia vivida en la India, tierra de infieles y el gran fruto espiritual que estaba cosechando. En esta carta Javier daba gracias a Dios por la Compañía de Jesús y todo el bien que se estaba realizando Dios por medio de esta. El relato de Javier conmocionó a Nadal, recordó aquel tiempo de estudios en París donde había conocido a estos compañeros. Para Jerónimo fue un despertarse del largo letargo por el cual estaba pasando en su tierra. A partir de este momento piensa que el Señor lo estuvo llamando desde siempre en aquellos compañeros de París, a los cuales no les había hecho caso, negándose a la voluntad de Dios, pero ahora que reconocía esto, estaba muy animado de emprender el viaje hasta Roma y reencontrarse con sus compañeros y ayudarlos en todo lo que él pudiera. Es así como sale de Mallorca, rumbo a Roma, el 2 de julio de 1545.

²⁶RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal...* 16.

Permaneció unas semanas en Barcelona, llegando finalmente a la ciudad eterna el 10 de octubre del mismo año²⁷.

A partir de este momento, se comienza a escribir una nueva historia para Jerónimo Nadal, va al encuentro de sus compañeros de estudios, pero ahora posiblemente con el deseo de realizar los *Ejercicios Espirituales*, aquellos que había rechazado en París. El mallorquín está en búsqueda de la voluntad de Dios, y la hallará estando a su servicio en la Compañía de Jesús; la naciente orden de hombres que desean encontrar a Dios en todas las cosas. Para la Compañía de Jesús, será también una posibilidad de contar entre sus filas con la presencia de un hombre con una gran formación, que se convertirá, con el pasar de los años, en un personaje de gran relevancia.

1.4. Roma y la Compañía de Jesús

Comienza una nueva etapa de la vida de Nadal en la ciudad eterna, corazón de la cristiandad católica. A su llegada a Roma desea encontrar la casa de los jesuitas y poder contactar con Ignacio, aunque aún no tenga decidido entrar en la Compañía de Jesús, desea conocer más sobre lo que están haciendo algunos de sus ex compañeros de estudios parisinos, sin perder de vista el propósito que lo ha llevado: el Concilio de Trento.

1.4.1. Al encuentro de los jesuitas

En la búsqueda de los jesuitas, el primero con el que se encuentra Nadal es con Juan Jerónimo Doménech, a quien ya había conocido en París. Este después de un saludo fraterno y sin más preámbulo le propone inmediatamente hacer los ejercicios, lo que al parecer no gustó al mallorquín:

“¡Vámonos a hacer ejercicios!. Nadal solo respondió: Llévame adonde esté el P. Ignacio. (*MNad* I 13.33s)”²⁸.

Era muy evidente de parte de Doménech, el deseo de que Nadal se incorporara lo antes posible a la orden, seguramente porque conocía de su valía como persona y por la gran formación teológica, filosófica y en lenguas, con la que contaba Jerónimo.

Finalmente, se dio el encuentro con el P. Ignacio:

“Lleno de alegría, Doménech lo llevó enseguida a Ignacio, que en aquel momento

²⁷Cfr. RUIZ, JURADO, M., *Jerónimo Nadal...* 17-18.

²⁸Ibíd.,19.

regresaba de la Casa de Santa Marta, un hospicio donde él recogía a las arrepentidas de la Urbe, y le presentó diciendo que Nadal había ido a Roma para encontrarlo, lo que -anota Jerónimo en los Apuntes autobiográficos- «no me gustó». Ignacio se emocionó al verle. Debíó de seguir un breve coloquio concluido rápidamente porque era necesario ir a recoger los equipajes y el mulo, que habían quedado en el hostel. Doménech lo acompañó para llevarle luego a hospedarse en la casa de un caballero llamado Felipe Cassini. Nadal comprendió muy pronto el motivo de la premura que tenía Doménech para acomodarle en Roma. Quería encerrarle allí, «incluso antes de que pudiese yo ver el sol de Roma» -escribe en sus Apuntes- para que hiciese los Ejercicios Espirituales. (*MNad* I 13-14, n° 37-39)²⁹.

Nadal tendrá otros encuentros con jesuitas, como Láinez, y percibe también la misma insistencia de hacer los ejercicios, situación que como se ha visto no era de su agrado, sin embargo, en los diferentes encuentros con Ignacio reconoce otro trato por parte de este, no ve en él la insistencia de los otros compañeros, sino más bien una relación fraterna y de mucho respeto.

1.4.2. “El pez cae en el anzuelo”: Nadal hace los ejercicios

Jerónimo Nadal en sus apuntes³⁰ relata esta situación, casi de persecución que tenían los compañeros para que él realizara los ejercicios, llegando a escribir jocosamente después que se despidió y se deshizo de Jerónimo Doménech: «De este modo el pez se escapó entonces de su anzuelo»³¹. Sin embargo, la “estrategia” del P. Ignacio era completamente diferente. Este estaba abierto a escuchar al mallorquín en lo que él libremente quisiera contarle, no insistía, lo acogía e iba descubriendo al ser humano que estaba detrás, en sus varias conversaciones que tuvieron, especialmente cuando Ignacio lo invitaba a comer, era una relación amical o podría decirse que Nadal sentía que lo trataba como un padre a su hijo. Pudo encontrar en Ignacio la confianza necesaria para descubrir su corazón y así lo hizo.

Sucedíó que un día después del almuerzo, Jerónimo pidió a Ignacio quedarse los dos a solas para poder conversar. Salieron del comedor los demás padres y el mismo Nadal relata la conversación que tuvieron:

“«Estos Padres me llenan la cabeza -creo que dije esto- con el tema de los Ejercicios, y yo me doy cuenta de lo que están esperando: que yo cambie mi estado y modo de vivir y me una

²⁹NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo...* 60-61.

³⁰NADAL, J., “Chronicon Natalis”, *MNad* I 14, n° 39.

³¹Ibíd.

a vosotros. En esto quiero -dije- que tú conozcas muchas cosas de mí que me parece que no me hacen apto para la vida de vuestro instituto.» Entonces le conté con toda sinceridad casi todos los defectos de mi vida, excepto los pecados, lo cual habiéndolo él escuchado atentamente y, si no recuerdo mal, sonriendo, me respondió dulcemente: «Estás muy bien; no faltará en la Compañía aquello en lo que puedas ocuparte, si el Señor te llama a ella». (*MNad I 15, n° 42*)³².

Ante la sinceridad de Nadal en abrir su corazón, Ignacio responde con todo afecto, dulcemente, como el propio mallorquín narra. Se ha ganado el corazón y confianza de Jerónimo, quien es capaz de contarle, posiblemente, todo aquello que ha experimentado en su estancia en tierra natal. La respuesta del Maestro Ignacio no puede ser otra, sino la del que ha experimentado el llamado de Dios a servirle, haciendo su voluntad. Así le hace saber a Nadal, que si es voluntad divina que le sirva por medio de la Compañía de Jesús el mismo Dios y el Instituto proveerán aquello en lo cual pueda trabajar.

Después de este diálogo, Nadal decide realizar los ejercicios espirituales, los cuales comienza el 5 de noviembre de 1545. No se describirá toda la experiencia de ejercicios vivida por Nadal, pero hay un escrito que él realiza en sus apuntes, sobre el tiempo de elección, donde pasó muy duros momentos sin determinarse a elegir el ingresar a la Compañía. Doménech, que lo dirigía, llegó a pensar con tristeza que no ingresaría al Instituto, por lo que le pidió que continuara con los ejercicios sin hacer elección alguna, a lo que Nadal respondió que le diera una última oportunidad para hacer esa noche un último esfuerzo. Y el Señor le fue propicio esa noche, llegando a sentir una gran consolación espiritual que le llevo a escribir, aquello por lo que había pasado llegando, incluso, a realizar un voto. A continuación, se transcribe el texto completo del voto realizado:

“Yo, en nombre de la Santísima Trinidad, del padre, del Hijo y del Espíritu Santo, decido y propongo seguir los consejos evangélicos con los votos en la Compañía de Jesús, y estoy dispuesto y pronto para hacer los que corresponden a ella, aunque me digan que los haga enseguida, y hago este voto presente con toda mi alma, mi voluntad, y fuerzas, con sumo temor y temblor de Jesucristo nuestro Dios y Señor y por la suma misericordia que ha usado conmigo. A Él sea gloria. Amén. En Roma, en el año del Señor 1545, el día 23 de noviembre a la media noche (hora 18), habiendo hecho ya 18 días de ejercicios. (*MNad I 14, n° 49*)”³³.

³²NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo...*62.

³³RUIZ, JURADO, M., *Jerónimo Nadal...*23

Se puede ver la gran consolación de Nadal, que permanecerá los otros días mientras duraron sus ejercicios, los cuales terminó el 27 de noviembre, en total 22 días. Se puede ver un Nadal renovado y con mayor confianza en Dios, deseando ingresar en la Compañía de Jesús, aquello que deseaban sus compañeros y que finalmente él deseaba también.

1.4.3. Ingreso a la Compañía de Jesús

Concluidos sus ejercicios, Nadal ingresa a la orden de los jesuitas el 29 de noviembre de 1545, con 38 años de edad. Ahora empieza una nueva etapa en la vida del mallorquín, ingresando al noviciado, mejor dicho a lo que hoy conocemos como noviciado, ya que en aquella época se consideraba como una etapa de probación y será recién con la redacción de las *Constituciones* que se reconocerá el noviciado como tal.

Nadal comenzó su probación viviendo en la casa profesa, recibió instrucción de ayudar dos días en la cocina, trabajar en el huerto y que leyera cada día, para su meditación, un capítulo de la *Imitación de Cristo*³⁴. Esto nos deja ver la importancia que tenía para Ignacio este libro y toda la ayuda que se podía recibir del mismo para la formación de los jesuitas. Así transcurrían los días de Nadal en la casa profesa, haciendo oficios bajos y humildes, meditando y orando, pero también conociendo un poco el desarrollo de Compañía de Jesús en sus inicios.

Sobre los votos, el mismo Nadal narra que él deseaba realizarlos y para aquello puso en práctica lo que había aprendido durante los ejercicios, sobre los procedimientos para la elección:

“Oró, dijo misa a esa intención, y llegó a la conclusión de que debía pronunciar los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. El P. Ignacio lo aprobó, pero le añadió: «Ya tienes ante Dios el mérito de querer hacer los votos, pero ahora puedes tener otro más, y es el no hacerlos, porque a mí no me parece». Asintió: «Pero cuando me retiré, dice Nadal, me vino enseguida el pensamiento: ¿a quién haces tú los votos, a Ignacio, o a Dios? Tú haz los votos, pues así lo quiere Dios» (*MNad* 1,20)³⁵.

³⁴La *Imitación de Cristo* escrito por Tomás de Kempis, fue un libro que influenció la vida espiritual de Ignacio, por lo que lo recomienda en los ejercicios espirituales [100]. Para un mayor conocimiento sobre la relación de Ignacio y este libro, ver: GARCÍA MATEO, R., “*Imitación de Cristo*”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 2007, 994-1001.

³⁵*Ibid.*, 26.

Este episodio puede resultar algo extraño, al ver a Ignacio casi opuesto a que el mallorquín realice los votos; sabiendo que desde París había deseado que Nadal perteneciera al grupo de los primeros compañeros. Sin embargo, Jerónimo comprenderá después, que Ignacio lo que buscaba era no influenciar en su decisión de hacer los votos. Finalmente, Jerónimo Nadal hizo los votos sin que lo supiera el mismo Ignacio, pero cuando este se enteró estuvo de acuerdo con la decisión tomada.

Como no había una fórmula establecida de votos, Nadal escribió su propia fórmula, la cual se comparte a continuación:

“«A gloria de la Santísima e individua trinidad, con sumo temor y temblor, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, yo, Jerónimo Nadal, hago voto a Dios Omnipotente, de pobreza, castidad y obediencia en manos del superior de la Compañía de Jesús. Por tanto, observaré estos votos con la gracia de Dios, según su ordenación y voluntad, y los haré también solemnemente, cuando a él le parecerá bien. A ti, Dios, te alabamos, a ti te glorificamos: a ti alabanza y gloria, a ti acción de gracias por Jesucristo, por siglos sin fin. Amén» (MNad I 20-21)”³⁶.

Todo el tiempo en Roma, Nadal no solo iba formándose en cuestiones espirituales, trabajos humildes, obediencia, etc. También, Ignacio iba formándolo en lo referente al gobierno, porque veía en el mallorquín una persona capaz de llevar adelante las empresas que la orden le encomendase, así lo veremos más adelante en la gran influencia que tuvo Jerónimo Nadal en la Compañía de Jesús.

1.5. Su trabajo e influjo en la Orden

Como ya se ha dicho anteriormente, la estadía de Nadal en la casa de profesos en Roma, mientras hacía el noviciado, sirvió a Ignacio para formarlo en asuntos de gobierno. Por otra parte, el mallorquín iba conociendo el modo de pensar de Ignacio y su modo de proceder en la mínima Compañía. Por esto se dice sobre Nadal, que fue uno de los que mejor conocía al fundador de los jesuitas, por lo que él mismo lo eligió para que sea el que viaje por varios países proclamando las *Constituciones*. A continuación, veremos solo algunos de los cargos más importantes que tuvo el P. Jerónimo Nadal, al interior de la orden.

³⁶Ibíd., 27.

1.5.1. Ministro y secretario

Uno de los primeros cargos que desempeñó Nadal, fue el de ministro de la casa profesa en Roma. Al tener al mismo Ignacio como superior y compartir tiempo con él, pudo conocer de un modo más cercano el carisma y pensamiento del fundador de la orden, lo que fue fundamental al momento de promulgar las *Constituciones* a sus compañeros jesuitas de Europa. De Nadal se dice que tenía un carácter fuerte e impetuoso, lo cual no agradaba a los hermanos en la comunidad, especialmente cuando les tenía que hacer alguna corrección era un tanto duro, por lo que recibía el mallorquín algunas penitencias de parte de Ignacio.

También pudo conocer a otros de los primeros compañeros, como Laínez y Salmerón, antes de su partida al concilio de Trento. A otro a quien trató fue a Pedro Fabro, aunque ya lo conocía de París, se reencontraron como compañeros cuando este regresaba de España y fue destinado a Trento, lo cual no pudo cumplir porque falleció, el 1 de agosto de 1546, antes de poder ir al Concilio. Seguramente en estos compañeros Nadal, pudo descubrir el mismo carisma que guiaba a todos, para estar siempre al servicio de la voluntad divina. En sus apuntes él mismo describe cómo iba aprendiendo durante este tiempo:

“Frecuentemente Dios te quiere enseñar por medio de otros, para tu humildad; para que, viendo que otros te enseñan lo que tú no has podido conseguir por tu actividad, inteligencia y medios o doctrina propia, aprendas que ignoras aún demasiadas cosas”³⁷.

Además de ministro de casa, Nadal realizó las veces de secretario, conociendo, aún más, el pensamiento de Ignacio. Así lo explica Juan Nadal, en su libro:

“Ignacio, siempre con la intención de introducir a Jerónimo Nadal no sólo en el mecanismo de gobierno de la Compañía, sino también en su propia concepción de lo que ésta debía ser, le empleó durante este tiempo como secretario para que le ayudase a despachar su numerosa correspondencia. Empezaron a salir cartas de Nadal a los jesuitas de Alemania, de la India, de Padua, de Gandía, de Valencia, de Coímbra, de Alcalá, de Valladolid... Escribe a los interesados en nuevas fundaciones: Barcelona, Trento, París y Toledo. Incluso en diciembre de 1546 tiene que dirigir una carta al emperador Fernando I”³⁸.

Definitivamente, este es un cargo que para muchos es desconocido. El

³⁷Cfr. RUIZ, JURADO, M., *Jerónimo Nadal...*38.

³⁸NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo...*72.

mallorquín desde el inicio fue bebiendo de las fuentes ignacianas, aprendió de cosas de gobierno con el mismo P. Ignacio, pero sobre todo, pudo conocer directamente su pensamiento, lo que él esperaba de la Compañía de Jesús y de sus miembros.

*1.5.2. Rector del colegio en Mesina*³⁹

En el año de 1547 Ignacio, recibe una petición del Virrey de Sicilia, Juan de Vega, para fundar un colegio en Mesina. Juan de Vega era una persona muy cercana a Ignacio y conociendo bien la labor de los jesuitas, vio conveniente y de gran provecho la existencia de un colegio, el cual ayudaría mucho al desarrollo educativo y cultural de Sicilia. Ignacio aceptó tal requerimiento y nombró como rector y superior del mismo a Jerónimo Nadal, y también eligió a un grupo de nueve jesuitas para realizar dicha empresa, entre ellos estaba el P. Pedro Canisio, quién será después declarado como doctor de la Iglesia.

Llegaron a Mesina Nadal y sus compañeros en marzo de 1548 para realizar dicha fundación en abril del mismo año; fue un día de gran gozo y júbilo para la ciudad y la Compañía. Así lo describe Juan Nadal:

“La inauguración del colegio fue todo un acontecimiento. El virrey y toda la nobleza presidían, en un día de abril de aquel año 1548, el solemne acto académico en el que Pedro Canisio y Benedetto Palmio declamaron discursos en el más elegante latín renacentista, en un salón cuyas paredes estaban adornadas con paneles donde se leían poemas compuestos por los profesores jesuitas. (*MNad* I, 59-60)”⁴⁰.

El éxito del nuevo colegio de los jesuitas fue inmediato, llegaron muchos estudiantes de diferentes regiones del Virreinato de Sicilia. El colegio se empezó a distinguir por la novedad jesuita en la manera de enseñar, completamente diferente a lo acostumbrado en Italia.

“Lo importante, sin embargo, de la fundación de Mesina bajo la conducción de Jerónimo Nadal fue la introducción de una nueva didáctica que revolucionaba la escuela tradicional de corte medieval. La nueva visión antropocéntrica del «humanismo» sacaba su inspiración primordial de los escritos de los antiguos clásicos, y la nueva pedagogía llevaba a los jóvenes no sólo a gozar de la belleza formal del estilo, sino también, inspirándose en los sublimes modelos morales de la antigüedad, a vivir un ideal de vida verdaderamente humana,

³⁹Para conocer más sobre la historia del colegio de Mesina, se recomienda leer: SCADUTO, M., “Le origine dell’Università di Messina (A propósito del cuarto centenario)”, *AHSI* 17 (1948) 102-159.

⁴⁰*Ibid.*, 83.

digna de este nombre. Los jesuitas quisieron, pues, hacer nacer en Mesina una escuela de inspiración humanística, puesta al día con métodos didácticos experimentados por ellos mismos con resultados eficaces, y aplicaron el llamado «modus parisiensis»⁴¹.

Toda la experiencia ganada en sus años de estudio Nadal, la pone en práctica en este colegio, llegando a escribir ciertas normas y reglas para su funcionamiento⁴², que después el mismo Ignacio, pedirá consejo al momento de abrir el colegio que para él sería el modelo de todos los colegios de la Compañía de Jesús, el Colegio Romano. Vale la pena decir, que Nadal con autorización de Ignacio, fundó en Palermo en 1551 una casa de probación, noviciado, el cual tuvo mucho éxito. El mallorquín permanecerá cuatro años en este colegio, hasta que es llamado a Roma para realizar su profesión solemne, que aunque había sido concedida con anterioridad, tenía la devoción de hacerla frente al mismo Ignacio. Así la hizo el 25 de marzo de 1552 fiesta de la anunciación de nuestra Señora y Encarnación del Hijo de Dios⁴³.

1.5.3. Promulgador de las Constituciones de la Compañía de Jesús

Sin duda alguna, Nadal es bien conocido por su papel crucial en la promulgación de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, recogido en lo que conocemos como las “*Pláticas del P. Nadal*”. Pero no solo fue un simple promulgador sino que también:

“Ignacio encontró en él al teólogo de su espiritualidad; Nadal confirió al carisma del Instituto la estructura teológica que el fundador no podía dar por sí mismo”⁴⁴.

Por su gran formación teológica Nadal, ayudó a Ignacio como se dice a dar la necesaria estructura teológica a las *Constituciones*, captando eso sí el espíritu de Ignacio, el cual había conocido en sus primeros años en la casa profesa al vivir y compartir con él.

Durante tiempo que Ignacio gobernó como General de la Compañía de Jesús:

“Nadal se convirtió en comisario suyo para promulgar y establecer el espíritu y práctica de las constituciones por Europa: Mesina (1552), Portugal y España (1553-

⁴¹Ibid., 85.

⁴²Estas normas y reglas escritas por Nadal se las puede encontrar en *MPaed* I, 185-210. Después en 1558 estas mismas reglas se entregaron a todos los participantes de la I Congregación General, con el nombre: *Ratio studiorum Collegii Romani*. Se las puede encontrar en *MPaed* II, 9-181 (tomado del libro NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo...86-87*).

⁴³Cfr. RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal...44-45*.

⁴⁴RUIZ JURADO, M., “Nadal Jerónimo” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús III*, Institutum Historicum, S.J.,-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 2793-2796, 2795.

1554), y en Italia, Austria y Alemania (1555)⁴⁵.

Pero su trabajo no se limitó solo al tiempo de gobierno de Ignacio sino que también, fue enviado por Diego Laínez, como visitador de España, Francia, Alemania e Italia, repitiendo su oficio, como lo hizo con Ignacio, pero esta vez ampliando su radio de acción. Continuará con este trabajo hasta el generalato del P. Everardo Mercuriano, teniendo las últimas pláticas en Austria entre 1573 y 1576. Sobre el contenido de las Pláticas se hablará más adelante, ahora baste con reconocer el gran influjo del P. Nadal, en la transmisión del carisma Ignaciano a la Compañía de aquella época.

Aunque este haya sido uno de los oficios más importantes del mallorquín, sin embargo ejerció cargos muy importantes de gobierno. Fue elegido como vicario de Ignacio, en 1554. Participó como teólogo del legado papal en la dieta de Augsburgo de 1555 y de 1566. Tuvo un papel protagónico para resolver la primera crisis de la Compañía de Jesús a la muerte de San Ignacio, contra Nicolás Bobadilla y otros compañeros. Fue superintendente del Colegio Romano, por dos ocasiones, y en la reorganización de la curia general fue nombrado asistente de Austria y Germania Superior. Durante el generalato de Francisco de Borja, fue nombrado visitador con plena autoridad de Germania Superior e Inferior, Austria y Renania. Fue asistente de España y en 1571 fue nombrado vicario general ante la ausencia de Borja, que visitaba las cortes de España, Portugal y Francia, por misión pontificia, durando en el cargo hasta la muerte del mismo⁴⁶. Como se puede ver, Jerónimo Nadal tuvo cargos de gobierno muy importantes que lo llevaron a conocer por un lado, el carisma ignaciano desde su fuente al estar en íntimo contacto con Ignacio. Por otra parte, pudo transmitir este carisma a otros compañeros que también, al igual que él, se sentían llamados a servir a Dios en la Compañía de Jesús. Sus cargos de gobierno y los viajes realizados, seguramente le permitieron tener una visión muy amplia de la Orden y del servicio que la misma estaba prestando o que debía prestar.

1.5.4. Los últimos años

Con la elección del P. Everardo Mercuriano, como general de la Compañía, es destinado a ir a como visitador a Alemania. Salió de Roma en mayo de 1574 y llegó a Hall el 15 de junio del mismo año. En 1576 se siente algo decaído en su salud, por lo que pide al P. General regresar a Italia, específicamente a la casa de profesos en

⁴⁵Ibid., 2794.

⁴⁶Cfr. RUIZ JURADO, M., "Nadal Jerónimo" en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús III*, Institutum Historicum, SJ.,-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 2793-2796, 2794.

Venecia, para escuchar confesiones. Sin embargo, su viaje debió posponerse porque en aquel año se declaró la peste en Venecia y para el y su delicada salud podría resultar fatal. Al año siguiente pudo realizar su viaje, salió el 31 de agosto de 1577 y llegó a Venecia el 31 de septiembre de ese mismo año.

El tiempo en Venecia no fue favorable para la salud del mallorquín, ya que se debilitó mucho, por lo que al recuperarse se decidió que mejor estaría en Roma. Ya en 1578 se encuentra en Roma, no hay constancia de la fecha exacta de su llegada. Residió en el noviciado de San Andrés del Quirinal. Durante estos últimos años, tanto en Alemania como en Italia, Nadal estaba trabajando con mayor empeño en su gran obra de arte: *Adnotationes et Meditationes in Evangelia*. En esta obra esperaba plasmar las meditaciones sobre el evangelio, acompañadas con grabados ilustrativos⁴⁷. Sobre esta obra dice Ruiz Jurado:

“La obra está concebida como ayuda a la vida de oración, particularmente para los estudiantes jesuitas y basada en los métodos indicados por san Ignacio en sus *Ejercicios Espirituales*”⁴⁸.

Finalmente, estando en Roma, el domingo de la pascua de resurrección, el 3 de abril de 1580 el P. Jerónimo Nadal, falleció. Esto se recoge en una carta anua de 1580 del noviciado de San Andrés:

“Murió también el P. Jerónimo Nadal, que no muchos años antes había sido vicario general, quien como visitador había recorrido la universal Compañía tres o cuatro veces. Él, después de tantos trabajos, afectado por dolorosa y grave enfermedad en la misma fiesta solemne de nuestra redención, dejó también la presente vida al amanecer de la misma fiesta de la Resurrección de Cristo. Parece, como es lícito pensar, que el Señor hubiese querido tener como compañero de su felicidad en la Resurrección, a tan piadoso anciano, que recordó y mucho estudió los padecimientos del Señor, como se puede constatar en las meditaciones que dejó escritas, a quien había tenido como compañero de sus penas en el tiempo de la pasión. (Arsi, *Rom. 126 b I* (=Romanae Annuae 1570-1585), fol. 226r. La traducción del latín es nuestra.)”⁴⁹

De esta manera culmina la vida de uno de los grandes jesuitas que ha tenido la orden. Es innegable toda la influencia de este personaje, que muchas veces pasa

⁴⁷Cfr. NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo...*208-211.

⁴⁸RUÍZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal...*271.

⁴⁹*Ibid.*, 272-273.

desapercibido en la historia del instituto, pero que dio con su generosa entrega el impulso necesario para la expansión y aplicación del carisma ignaciano en la universal Compañía de Jesús.

1.6. Las Pláticas ⁵⁰

La labor realizada por Nadal, al transmitir el modo de proceder de la Compañía de Jesús y el carisma ignaciano, por medio de las Constituciones, ha llegado hasta nuestros días y se la conoce como “*Las Pláticas del P. Jerónimo Nadal*”. Lo que se pretende ahora, es dar a conocer de una forma general sobre su contenido, cronología, contexto, etc., para conocer más de cerca aquello que el P. Nadal transmitió a sus compañeros del continente europeo.

Nadal empezó su recorrido en 1554 y llegó a Alcalá por primera vez, donde dio sus primeras ocho pláticas en España. Después en el año 1557, estando en Roma tiene dos pláticas. Bajo el Generalato de Diego Laínez, es enviado a Coímbra, en mayo de 1561 donde realiza veinte pláticas, las cuales no han sido reproducidas completamente en Monumenta Ignaciana. Quien sí realizó una traducción de las mismas, fue el P. Miguel Nicolau, S.J. en su libro: *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S. I., en Coímbra (1561)*, el cual aparece en la bibliografía de este trabajo. Nuevamente viaja a Alcalá, en octubre de 1561 y realiza 14 pláticas para sus compañeros jesuitas. En 1562 realiza una nueva plática en Italia, que se conserva como apuntes tomados por un oyente que participó de la misma. Años después, en marzo de 1567, viaja a Colonia donde realiza tres pláticas. Finalmente, en el gobierno de Everardo Mercuriano, realiza dos pláticas en Austria en 1575. En total tenemos cincuenta pláticas realizadas por Jerónimo Nadal, de las cuales como ya se ha dicho, no se reproducen totalmente en Monumenta Ignaciana las de Coímbra de 1561, pero llegan hasta nuestros gracias al P. Nicolau.

⁵⁰Para un estudio más detallados de las pláticas se puede consultar en: Monumenta Natalis: Pláticas de 1554 en España, *MNad V*, 31-105; Pláticas en Alcalá de 1561, *MNad V*, 206-488; Plática, en italiano, anterior a 1562, *MNad V*, 489-493; Pláticas en Colonia 1567, *MNad V*, 775-800; Pláticas Austria 1573-1576, *MNad V*, 801-865. En Fontes Narrativi: Pláticas de 1557 en el Colegio Romano, *FN II*, 1-10; Fragmentos de las pláticas de Coímbra 1561, *FN II*, 143-159. También se puede ver las traducciones de las pláticas en los libros: NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007; NICOLAU, M., *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S. I., en Coímbra (1561)*, Biblioteca Teológica Granadina Serie I, Granada 1945.

1.6.1. Contexto

Como se ha dicho anteriormente, Nadal fue muy cercano a Ignacio, por esto autores como Ruiz Jurado y Lop hablan que fue formado por el mismo Ignacio y conoció su espíritu. Así se refiere Miguel Lop sobre el mallorquín en su libro:

“fue formado directamente por Ignacio, y asimiló su espíritu hasta tal punto que según el P. Juan de Polanco no podría encontrarse otro que le aventajara en ello. En una larga carta al P. Mirón, Provincial de Portugal, anunciándole la visita de Nadal le dice: "Tiene mucho conocimiento de N. P. Ignacio porque le ha tratado mucho, y parece tiene entendido su espíritu, y penetrado, cuanto otro que yo sepa en la Compañía, el instituto de ella". Y concluye así: "nuestro Padre, que se fía de él como de sí mismo, le ha dado toda su autoridad que comunicarse puede"⁵¹.

El hecho que se considere a Nadal, como un gran conocedor del espíritu de Ignacio y del Instituto, le confiere una gran autoridad, también dada por el P. Ignacio, delante a su público al que quiere transmitir lo que desde Roma se desea y espera de los jesuitas.

La Compañía de Jesús continuaba creciendo. En diferentes lugares de Europa se pedía la presencia de jesuitas, especialmente con la fundación de los colegios, esto hacía muy necesaria la promulgación de las *Constituciones*, para que cada comunidad y jesuita tenga muy claro cuál era el modo de proceder y el espíritu de la Compañía y, por qué no decirlo, conozcan más del espíritu y pensamiento de Ignacio, de mano de alguien que lo conocía a profundidad. En este crecimiento de la Orden, se podía correr el riesgo que cada uno actuase según su parecer, sin tener en cuenta el modo de proceder común que desde Roma se deseaba, por este motivo es de vital importancia tener una mirada y proceder como un solo cuerpo apostólico, que se dará después con las *Constituciones*. Esto se puede ver en lo que escriben algunos jesuitas a Ignacio, después de la visita del P. Nadal, a las diferentes comunidades proclamando las *Constituciones*:

“Y el P. Miguel Torres, refiriéndose a las pláticas, le decía igualmente: "Mucho nos habemos todos consolado con lo que habemos entendido de las Constituciones, especialmente con la viva voz del P. Nadal; y crea V. P. que ha sido menester, porque

⁵¹LOP, M., *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011, 15.

cada uno iba por su camino, y fingía veredas conforme a su cabeza, y muy pocos me parece acertábamos en el blanco" (*MNad I*, 774)⁵².

Por tal motivo era muy importante el que los jesuitas conocieran el espíritu de las *Constituciones*, no solo por la importancia legislativa que tienen, sino también, por el propio espíritu ignaciano que está en ellas.

Para finalizar este punto sobre el contexto de las Pláticas, qué mejor que el propio Nadal sea el que cuente cuál es el fin de las pláticas y el fin de las visitas que él va realizando a las diferentes comunidades. Visitas que por otra parte, eran muy comunes en la propia Iglesia, sin embargo, las visitas que se realizan al interior de la Compañía tienen una característica diferente, según cuenta el mallorquín:

“No entendemos, mirad, que visitar es oír quejas y faltas, castigar excesos y reformar deformidades. No es ése el fin principal de la visita de la Compañía; sino es para una reformatión y bificación del espíritu. Porque quanto las cosas más se ayuntan con sus principios, tanto reciben mayor virtud[...] Y esto entendemos por visitación: un ayuntarnos y unirnos más con aquel principio, y para recibir mayor influxo de la gracia, para actuarnos más en nuestro modo de proceder, para refrescar este concurso espiritual y gracia del Señor, y abivarla y renovarla en nosotros”⁵³.

1.6.2. Características y contenidos de las pláticas

Llegado a este punto, se tiene claro que el deseo del P. Nadal, es el de transmitir el contenido de las *Constituciones*, cuál es su espíritu, transmitir el propio espíritu de Ignacio. Lo que permitirá a los jesuitas tener un modo de proceder que les permita caminar como cuerpo. A partir de ahora, examinaremos algunos de los temas más importantes, los criterios, y qué es lo más característico de estas pláticas.

1.6.2.1. Características

Podemos encontrar, varias características que se perciben al momento de realizar una lectura detenida de las diferentes pláticas. Ciertamente hay puntos más relevantes:

“Entre los muchos puntos que se podrían poner de relieve, son de admirar en estas pláticas una espiritualidad bien fundamentada tanto en su carácter teológico como en su sencillez expositiva sin complicaciones eruditas; una penetración exacta y ponderada de las razones de lo que se dice; el amor a la vocación y a la gracia particular de la Compañía, sin

⁵²Ibid., 18.

⁵³NADAL, J., “Exhortaciones Complutenses (Alcalá) (1561)” *MNad V* 206-488, 222-224.

menospreciar a otras religiones con sus gracias particulares; y sobre todo el interés en fundamentar todo lo que va exponiendo en el espíritu de los Ejercicios y las enseñanzas del P. Ignacio”⁵⁴.

Se podría decir, que en esto hay mucha influencia de parte de Nadal, que como ya se ha dicho ayudó a fundamentar, teológica y espiritualmente las *Constituciones*.

También, una característica importante es la manera de comunicarse del mallorquín, buscando siempre ser fiel al pensamiento de Ignacio, y no sea el suyo el que se imponga, especialmente para que el público al que se dirige vea que realmente se expone el pensamiento del fundador. Esto piensa Miguel Lop, al respecto:

“Llama la atención la frecuencia con que Nadal menciona al P. Ignacio en confirmación de lo que va exponiendo como quien da a entender que él no hace más que reproducir su pensamiento. Éste es uno de los grandes valores de las pláticas de Nadal en general y sobre todo de éstas tan inmediatas a Ignacio en el tiempo”⁵⁵.

Para Nadal, es muy importante que sus compañeros tengan claro lo que se va a tratar en las pláticas y como buen pedagogo, y característica de las pláticas, lo primero que hace es comunicar cual será la propuesta a seguir durante la misma:

“Començando nuestro ministerio, suelo hazer tres cosas: proponer primero en general nuestro instituto: lo 2º, las personas y lugares dél; lo 3º, tratar de la obediencia y de la oración y de otras cosas particulares de nuestro modo de proceder”⁵⁶.

Se puede ver que realiza un recorrido desde lo general a lo particular: el Instituto es lo primero que trata, proponiendo cómo se fundó, que es una gracia de dios transmitida a Ignacio, cuál es la finalidad, etc. Después pasa a la composición de los sujetos que integran la Compañía, y le da una gran importancia, como se ve en el punto 3º, a la obediencia y a la oración. Nadal, sabe que solo por medio de la oración y la obediencia se podrá encaminar este cuerpo de hombres servidores de la Iglesia. Por medio de la obediencia se participa directamente del pensar y deseo del P. Maestro Ignacio que se comunica por medio de los superiores.

Para finalizar, una característica importante que tienen estas pláticas, es la propuesta que hace el mallorquín a sus compañeros jesuitas. Él propone tres principios con los que se deben tratar las cosas de la Compañía. Es decir cuál debe ser la disposición de cada uno frente a lo que escucha y se le pide, todo esto para lograr un

⁵⁴LOP, M., *Las pláticas...* 17-18.

⁵⁵Ibid., 38.

⁵⁶NADAL, J., “Exhortaciones Complutenses (Alcalá) (1561)” *MNad* V 206-488, 226.

mayor provecho. Él mismo explica estos principios de la siguiente manera:

“**Spiritu:** como cosa cuyo principio es Dios, el qual rige y gobierna la Compañía [...] Llamamos spiritu y moción de Dios lo qué ha revelado a su Iglesia, y a lo que nos mueve por sus dones y virtudes infusas. Y también lo que la Iglesia ordena, lo que nos enseña la lumbre natural y la experiencia de las cosas y nos mueven las virtudes morales. Y por todas estas maneras se nos comunica Dios, y es el principio de todo; y desta manera emos de considerar que somos movidos y regidos por El.

Corde: no especulativamente. No basta entender que eso es de Dios y que es ordenado por su providencia; es menester aplicar la voluntad y el affecto. Un hombre con solo el entendimiento, ¿qué sería sin voluntad? Monstro. Es pues menester añadir la voluntad a lo que se entiende; y que se oiga con gusto, con devoción, con ternura, y amándolo y aficionándonos a ello, consolándonos, que aquello que se nos dize es de Dios.

Y más, practive: que os obréis conforme a lo que entendéis y amáis, que os rigáis por eso. Lo que se os platica no solo es para que os parezca bien y gustéis dello, sino para que juntamente lo pongáis por obra y en ejecución”⁵⁷.

1.6.2.2. Contenido

Como ya se ha dicho anteriormente, la misión de Jerónimo Nadal es la promulgar las Constituciones, siendo fiel al espíritu de las mismas y del fundador. Como el fin de este trabajo no es el de hacer un análisis exhaustivo de las pláticas, sino centrarse en el tema referente al noviciado. A continuación, del contenido de las pláticas se va a seleccionar aquellos que son más importantes y en los cuales insiste el mallorquín.

1.6.2.2.a. La Gracia de la Religión

Para Nadal, el termino religión hace referencia al culto divino que rinden las personas, en este caso los cristianos, por medios de preceptos y consejos evangélicos. El modo de cómo se rinde culto a Dios, hace que se diferencien y nazcan las religiones particulares, y a los que más íntimamente realizan o cumplen los preceptos se los llaman religiosos, que viene a ser el caso de los que entran en un Instituto para servir a Dios, de una manera muy particular. En este caso todos los llamados a la Compañía de Jesús, están llamados a servir según el modo de proceder de la misma.

Se puede decir que existen tres niveles en este llamado o gracia recibida, a los cuales cada uno responde según la vocación, se va de lo general a lo particular. El

⁵⁷Ibíd., 226-230.

primer nivel es la gracia recibida de manera general para todos. Todos somos llamados a servir y dar culto a Dios. En el segundo nivel, están todos aquellos que han decidido responder con su vocación específica a esa gracia dada, de una manera más íntima, es decir, los religiosos, sacerdotes, etc. Los cuales tienen un proceder según al Instituto al que pertenezcan. Finalmente, un tercer nivel es la vocación particular a la Compañía de Jesús, todos aquellos compañeros que escuchando el llamado de Dios y con la gracia recibida, han decidido ingresar al Instituto para servir a Dios según el modo de proceder propio de la Compañía. Con esto lo que desea Nadal, es transmitir la idea que la Compañía de Jesús existe gracias a la Gracia Divina, se podría decir que es Él mismo el que la funda.

1.6.2.2.b. La vida de Ignacio y la vocación particular a la Compañía

La Gracia divina, dice Nadal, en muchas ocasiones se expresa a los hombres en sus vidas, esta gracia puede producir una gran conversión en quién la recibe. Este es el caso de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, quién vivió una gran conversión en su vida, la que finalmente lo llevará a fundar una orden religiosa, aunque esto no haya sido su deseo al inicio de dicha conversión. Para el mallorquín es fundamental dejar claro, que Ignacio Loyola es el fundador de la Compañía de Jesús y que Dios se valió de éste, para establecer en la Iglesia, una manera de servirlo. De este modo, el fundador del Instituto se propone como modelo a seguir por los jesuitas, para el seguimiento de Cristo rey Eterno de todas las cosas. Así, todo lo que se le exige a quien ingresa a la Orden, no es algo que se ha inventado de la nada, sino que es aquello que el propio fundador experimentó en su vida, noviciado, estudios, vida de oración, etc. Por esto, la vocación particular a la Compañía de Jesús, a la que está llamado el jesuita, está en íntima relación con el fundador. Debido a esto, se puede entender por qué Nadal, pedía insistentemente a Ignacio que contara su vida, porque para él eso era “fundar la Compañía”. Esto lo señala claramente Lop:

“En las pláticas continuamente va aduciendo, no sólo escenas de la vida de Ignacio sino va confirmando los diversos puntos de su exposición con la autoridad de los hechos y dichos de Ignacio. Este es uno de los inapreciables valores de las pláticas pues, como es sabido, Nadal junto con Laínez fue el más íntimo confidente del P. Ignacio”⁵⁸.

Por esta razón, el mallorquín habla de la vida de Ignacio como forma de la

⁵⁸LOP, M., *Las pláticas...*20.

Compañía. Lo que hoy podría llamarse el carisma del fundador.

1.6.2.2.c. El Fin de la Compañía

Tema importante para Nadal es el de transmitir el fin para el cual fue creada la Compañía. Esto es muy claro para él, por lo que propone dos partes en las cuales está dividido el fin de la Compañía: a) la salvación y perfección propia; b) la salvación y perfección del prójimo.

A) **La salvación y perfección propia.** Jerónimo Nadal y compañeros son hijos de su tiempo, por esto ven que la salvación propia se alcanza por medio de dos sacramentos: reconciliación y eucaristía. Así se refiere él en la plática a los jesuitas de Austria en 1575:

“Pues buscamos la salvación del alma, esto es ser reconciliados con Dios y recibir el perdón de los pecados. Y esto por cierto hacemos religiosamente y a la perfección; hacemos confesión general de toda la vida, usando también las meditaciones de los Ejercicios. Alcanzada la salvación del alma por el sacramento de la penitencia, recibida además la sagrada Eucaristía, aquella nueva salvación nutrimos, confortamos, alegramos con la gracia y alimento celestial; recibimos la prenda de alcanzar el premio eterno en el cielo. Y aun cuando por estos dos sacramentos se obtiene y fortalece nuestra salvación, procuramos la frecuencia de los mismos”⁵⁹.

Por este motivo se pide la frecuencia de los sacramentos, porque es la manera de reconciliarnos con el Padre, de todos nuestros pecados y así esperar la salvación eterna. El noviciado tiene mucha importancia, porque es el lugar donde se deben trabajar las virtudes y así se podrán extirpar los vicios que corroen al candidato a la Compañía.

También se habla de la importancia del superior, de los buenos confesores, del acompañante espiritual, la vigilancia, de la oración, los buenos ejemplos domésticos, todo esto para que el novicio crezca en virtud, elimine los vicios y así ya como jesuita formado continúe con lo aprendido en el noviciado, sino debe regresar para formarse bien y adquirir la costumbre.

B) **La salvación y perfección del prójimo.** La segunda parte del fin de la Compañía, es la salvación y perfección del prójimo. Nadal expresa que de nada le sirve a uno buscar la salvación personal sino busca también la del prójimo. Lo expresa muy claramente:

⁵⁹Ibíd., 325.

“El fin propio de la Compañía es que, como recibimos de Dios todo, gracia, doctrina, espíritu, facultades, virtudes, industria, todos los dones, ministerios, todas las cualidades de la Compañía, tienen como objeto que a la vez seamos útiles a nosotros y al prójimo. Pues si algo recibimos de Dios, en tanto lo recibimos en cuanto para aplicarlo a la salvación y perfección del prójimo; y pensemos que la Compañía no debió ser instituida sino para los ministerios a favor del prójimo”⁶⁰.

Se puede ver claramente el deseo de servicio al prójimo como elemento central en el fin de la Compañía. Lo que gratuitamente se recibe, gratuitamente se da, esto se verá especialmente con el servicio gratuito de los ministerios. Para esto pide Nadal, tener en cuenta el precepto de la caridad, del cual hay que estar inflamado hacia Dios y con el mismo ardor, se debe tener caridad hacia el prójimo, por eso se lo debe amar intensamente.

Esta salvación del prójimo se debe realizar por medio de los ministerios, especialmente por medio de los sacramentos que se ponen a disposición de los demás:

“La salvación del prójimo, hermanos, debemos procurar intensamente con nuestros ministerios; y esto por cierto lo hacemos cuando libramos al prójimo de los pecados mortales y los reconciliamos con Dios en Cristo; a esto todos nuestros nervios deben tender, que no perezcan las almas por cuya salvación Dios se hizo hombre, vivió nuestra vida mortal, soportó injurias y tormentos acerbísimos, fue crucificado, murió y fue sepultado. Pero ¿con qué auxilios lo lograremos? Con el ministerio de la palabra de Dios y de los sacramentos, de los cuales más tarde hablaremos”⁶¹.

De esta manera se puede ver la relación íntima entre la salvación personal y la del prójimo, como fin de la Compañía de Jesús. Se trata de reconciliarnos con Dios y buscar la perfección para no caer de nuevo en el pecado. Es restablecer el proyecto de Dios, la ruptura entre la creatura y su creador, como se ve en la primera semana de Ejercicios, a causa del pecado.

Nadal habla sobre varios temas más, como la oración, las personas que conforman el Instituto, el noviciado, los votos, etc., pero se han seleccionados estos tres, porque tocan el corazón y espíritu de la Compañía de Jesús.

⁶⁰Ibíd., 328.

⁶¹Ibíd., 331.

1.7. Cronología del P. Jerónimo Nadal⁶²

A continuación, se compartirá una cronología del P. Nadal, con los acontecimientos más relevantes de su vida. La misma ha sido tomada del libro de Miguel Lop, SJ.

Cronología del P. Nadal

1507	11 agosto	Nace en Artá (Mallorca).
1520	18 octubre	Muere su padre. Su tío Mossén Morey actúa de tutor.
1529		Va a Alcalá a estudiar Artes.
1531		Sale de Alcalá hacia París.
1532		Allí conoce a Ignacio y compañeros.
1533		Bachiller en Artes. Estudia teología.
1536		Deja París y va a Avignon.
1538	20 abril	Ordenación Sacerdotal
	11 mayo	Doctor en Teología. Vuelve a Mallorca
1540	(finales)	Muere la madre
1542	1 mayo	Muerte de Isabel Cifre.
1545	(principios)	Lee la carta de san Francisco Javier
	2 julio	Deja Mallorca para siempre.
	10 octubre	Llega a Roma.
	5 noviembre	Empieza los Ejercicios.
	23 noviembre	Decide entrar en la Compañía.
	29 noviembre	Es admitido en la Compañía.
1546	14 enero	Hace los votos (sólo 46 días de noviciado).
1548	abril	A Mesina como Rector con Canisio y otros.
1551	junio	A Túnez como capellán de la armada.
	27 junio	En Palermo funda el primer noviciado.
1552	25 marzo	De vuelta a Roma hace la profesión.
	Junio	Visita a Nápoles y Mesina.
1553	3 abril	Comisario para España y Portugal.
	5 mayo	1er. viaje a España. Desembarca en Barcelona.
	7 julio	Llega a Lisboa.
	24 diciembre	Entra en España por Córdoba.

⁶²Ibid., 25-27.

1554	6 enero	Llega a Alcalá. Las 8 pláticas en España.
	octubre	De vuelta a Roma Ignacio lo nombra Vicario.
1555	enero	1er. viaje a Alemania. Dieta de Ausburgo. A Trento como teólogo del Papa.
	25 marzo	Muerto el Papa va a Viena.
	(verano)	Encuentro con Simón Rodríguez en Basano.
	6 octubre	De vuelta a Roma.
1555	23 octubre	2º viaje a España.
1556	1 enero	Llega a Alicante. Murcia, Valencia...
	31 julio	Se halla en Valladolid cuando muere Ignacio.
	10 diciembre	Llega de vuelta a Roma.
1557		Rector del Colegio Romano.
	2 enero	Las 2 pláticas en Roma.
1558	2 julio	La I a CG elige General a Diego Laínez. Asistente de Francia, Flandes y Alemania.
1560	18 diciembre	3r. viaje a España.
1561	1 enero	Llega a Barcelona hacia Portugal.
	23 mayo	Las 20 pláticas de Coímbra.
	26 octubre	Las 14 pláticas de Alcalá.
1562	7 febrero	Deja España.
	20 abril	2o viaje a Alemania pasando por Francia.
	28 mayo	Llega a París. Lovaina, Koln, Mainz...
	15 diciembre	Llega a Trento y asiste al Concilio.
1563	10 febrero	Acabado el Concilio visita Innsbruck, Viena...
1564	12 enero	De vuelta a Roma sigue como Asistente de Alemania y Rector del Colegio Romano.
1565	19 enero	Muere Diego Laínez
	2 julio	La 2ª CG elige a Francisco de Borja. Nombrado Asistente de Alemania.
1566		3er. viaje a Alemania. A la Dieta de Ausburgo Recorre Austria, Bohemia, Flandes, Francia...
1567	marzo	Las 3 pláticas en Colonia.
1568	22 setiembre	De vuelta a Roma. Asistente de España.

1571	junio	De viaje a España, Borja lo nombra Vicario.
1572	7 mayo	Confirmado como Vicario. Muere Pío V.
	30 setiembre	Muere Francisco de Borja.
1573	23 abril	La 3ª CG elige a Everardo Mercuriano.
1574	15 junio	Retirado a Hall en el Tirol.
1575		Las pláticas en Austria.
1577	agosto	Parte hacia Italia.
	13 setiembre	Llega a Venecia.
1578	(primavera)	En Roma en el noviciado de S. Andrés.
1580	3 abril	Muere el día de Pascua.

1.8. Conclusión

A finalizar este recorrido por la vida de Jerónimo Nadal, es evidente reconocer la gran y basta formación académica con la que contó. Estudiar en los mejores centros de estudios de la época fue moldeando su espíritu y su carácter, el cual queda demostrado en la relación mismas que tuvo con los primeros compañeros en París, al no sucumbir ante la insistencia de ellos en que realice los Ejercicios. Por el contrario, se mantuvo firme en su decisión de no participar en el grupo de los ñinguistas. Sin embargo, al regresar a su tierra natal después de formarse, se encontró con una gran desilusión al ver que sus estudios no le brindaban el éxito deseado, al fracasar en sus predicas, lo que lo llevó a una profunda crisis de sentido.

Durante su crisis, se fue ayudando con personas que podían compartir con él lo que estaba viviendo. Así poco a poco irá descubriendo la presencia de Dios es su vida y cómo lo va llamando a su servicio, lo que se verá claramente con la carta de Javier que leyó. Fue un hombre dócil al espíritu, que supo escucharlo y dejarse guiar por caminos, tal vez insospechados, pero en los cuales fue descubriendo la voluntad de Dios.

Roma se convirtió en su escuela del aprendizaje jesuítico. El propio Ignacio le transmitió sus enseñanzas y pensamientos, que el mallorquín captó muy bien. Toda la influencia que tuvo se debe en parte, a este tiempo romano de conocimiento del Instituto y del carisma del fundador. Desde aquí y con todo el bagaje de conocimientos adquiridos, se lanza a hacer frente a los cargos de gobierno que tiene que ejercer y especialmente, a sus viajes por Europa, promulgando las *Constituciones*.

Mas allá de sus cargos de gobiernos ejercidos, la influencia de Nadal pasa también por las pláticas realizadas por muchos lugares del viejo continente. En ellas

supo transmitir el espíritu del Instituto, siendo fiel al pensamiento del fundador. Por sus viajes y pláticas, se puede decir que conoció a muchos jesuitas en los que seguramente influyó. Como lo reconoce O'Malley:

“Así Nadal conoció e influyó en más miembros de la Compañía, con un contacto más inmediato, que el mismo Ignacio, y por un período más largo de tiempo”⁶³.

Sin duda alguna Nadal ejerció una gran influencia en muchos jesuitas, quienes fueron bebiendo el espíritu jesuítico por medio del Mallorquín, en los diferentes temas tratados en sus pláticas.

Finalmente, no se puede negar el gran influjo e importancia que tuvo Nadal en los primeros años de la Compañía de Jesús, que aunque no fue parte del grupo fundador, se lo puede considerar así por todo lo que aportó al instituto, con su formación intelectual, espiritual, así como por haberse formado con el mismo Ignacio. Por esto, como dice O'Malley, “se puede considerar a Nadal, junto con Polanco, los dos jesuitas más importantes en la formación de la Compañía de Jesús, además de Ignacio”⁶⁴.

⁶³O' MALLEY, J., *Los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995, 29.

⁶⁴Ibid., 31.

II. EL NOVICIADO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La primera etapa de formación de los jesuitas es el noviciado⁶⁵. Después de un proceso de exámenes establecidos, el candidato que ha sido aprobado para ingresar a la Compañía de Jesús, se incorpora al noviciado, que es una etapa de cimentación del carácter de la persona, de la vida en el espíritu, de trabajar en las virtudes y del conocimiento de la Compañía. En este segundo capítulo se tratará de la dinámica del noviciado, es decir, todo el proceso que debe realizar quien quiera pertenecer a la Compañía de Jesús, las diferentes experiencias que en él se realizan, la importancia y fines de las mismas. Se realizará también, una breve historia y análisis de la tercera parte de las Constituciones de la Compañía, dedicadas precisamente al noviciado. Se concluirá analizando la importancia de la formación del noviciado en la actualidad y las conclusiones del capítulo.

2.1. La necesidad de una casa de probación: nace el noviciado

Con la fundación de la Compañía de Jesús, en septiembre de 1540, los jesuitas comenzaron a ser reconocidos por su formación, las predicaciones, el trabajo con los más necesitados, etc. Esto causaba admiración en muchos y provocaban el deseo de pertenecer a este grupo de sacerdotes que comenzaban abrirse camino en la Iglesia romana, por lo que comenzaron a solicitar ingresar al instituto. Ya en la época de Ignacio se fueron admitiendo a nuevos sujetos y se los ponía un tiempo en probación, para ver si realmente eran aptos para pertenecer a la naciente orden. En los inicios en Roma no existía una casa exclusiva de probación, sino que quienes eran admitidos

⁶⁵Para conocer más sobre el noviciado, ver: RUIZ JURADO, M., *Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús*, Institutum Historicum SI, Roma 1980; GARCÍA, LUIS M^a., “Noviciado”, en *Diccionario de espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1320-1324; RUIZ JURADO, M., “Probación”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús I*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 3235-3242, 3236-3240.

pasaban a vivir en la casa profesa en Roma, donde el mismo Ignacio se preocupaba de su formación⁶⁶. Ya en el primer capítulo se contó la experiencia vivida por el propio Jerónimo Nadal, al ingresar en la Compañía y permanecer en la casa de Roma. Así, todos los aceptados para su ingreso normalmente hacían el mismo recorrido que Nadal realizó.

No se sabe por qué motivo Ignacio, en los inicios no era favorable a tener una casa de formación distinta a la profesa. Así piensa el P. Aicardo:

“Por razones que solamente se conjeturan no quiso Nuestro Padre se constituyera en Roma casa de Probación separada de la profesa, aunque sabía que andando el tiempo se haría; mas no cesó nunca de trabajar por que en las provincias se fundaran”⁶⁷.

Como lo expresa el P. Aicardo, al inicio Ignacio no pensaba en abrir una casa de formación, pero no se cerraba a esa idea, posiblemente más adelante con un mayor número de personas daría ese paso. Esto se puede ver en una carta enviada a Portugal, donde se menciona la posibilidad de abrir una casa de probación en Roma, lo que era un designio que Ignacio tenía desde hace mucho tiempo, porque sería de mucho servicio a Dios y bien de la Compañía. Esta decía:

“El designio es, que se haga una casa aquí en Roma, o se tome, para los que entran de nuevo en propósitos de ser de la Compañía, que no sean aún probados ni admitidos para ser della, ni para enviar a los estudios, pero se reciben para probación (...)”⁶⁸.

Como se puede ver, poco a poco la idea de tener una casa de probación en Roma iba tomando forma en Ignacio y, como se dijo anteriormente, animaba las provincias a tener una casa de Probación, para que así Roma no esté sobrecargada también con la cantidad de sujetos que tenían el deseo de ingresar y debían hacerlo en los inicios, en esta ciudad.

Con la idea de prestar un mejor servicio a quienes quieren ingresar a la Compañía y descongestionar la casa profesa de Roma, que hasta ese momento funcionaba como casa de formación también, se comienzan abrir casas de probación,

⁶⁶Sobre esta etapa del P. Nadal en Roma, consultar: RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación*, BAC, Madrid 2011, 24-42; RUIZ JURADO, M., *Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús*, Institutum Historicum SI, Roma 1980, 18-24.

⁶⁷AICARDO, J., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, V, Blass, S.A, Madrid MCMXXX, 460. (De una carta del P. Juan de Polanco al P. Simón Rodríguez, de octubre de 1547. *Epp* I, 603-606).

⁶⁸Ibíd, 461.

que después se conocerán como noviciados. Mientras tanto Roma, se convertiría en el centro de formación de la orden por algún tiempo, hasta que se fueran edificando las casas de formación en otros lugares de Europa, pero teniendo en cuenta las reglas que se usaban en Roma, para así tener criterios conjuntos al momento de admitir y probar a los candidatos a la Compañía⁶⁹.

Mientras todo esto ocurría en Roma, llama la atención que en un lugar distinto y tan lejano como la India, Francisco Javier también estuviese pensando en la manera de admitir y probar a los que deseen pertenecer al instituto. Definitivamente se puede ver aquí el modo de proceder de los primeros compañeros que los identificaba entre ellos. En una carta que escribe Javier, dando recomendaciones en el caso que se reciba alguno para la Compañía sugiere:

“Si algunos tomareis para la Compañía, que viereis son para servir a Dios en ella, las probaciones y mortificaciones, después de acabados los Ejercicios, sean servir el hospital y visitar a los que están en la cárcel y servirlos, o en alguna cosa de la casa de la Misericordia, de manera que no se hagan novedades que sean de escarnio y burla; y cuando mucho hicieren, será pedir por Dios o para los pobres del hospital o presos de la cárcel, de manera que las mortificaciones serán edificaciones a los que las vieren; y cuidado que así lo hagáis. (MXav II, 94)”⁷⁰.

Aunque Javier no había realizado un noviciado formal, las experiencias fundantes vividas por él y sus compañeros son las que se deben proponer a quien esté interesado en ingresar a la Compañía de Jesús. El servicio en los hospitales, en las cárceles y la búsqueda de mortificaciones, definitivamente llevarán al candidato a buscar la identificación con Cristo pobre y procurará edificar a los demás.

La primera casa de probación en ser fundada fue la de Mesina, fundación llevada a cargo por Jerónimo Nadal, quien había sido enviado a esta ciudad como rector y fundador del colegio jesuita en esta ciudad. Esta casa en sus inicios funcionaba en el mismo al colegio, como sucedía en Roma, pero Jerónimo Nadal hizo las gestiones necesarias para tener una casa propia, separada del colegio. Así, en el año de 1550 se abre esta primera casa de probación, con pleno conocimiento de Ignacio:

⁶⁹Cfr. RUIZ JURADO, M., *Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús*, Institutum Historicum SI, Roma 1980, 113-114.

⁷⁰RUIZ JURADO, M., *Orígenes del noviciado...*67.

“El 25 de enero, san Ignacio mandaba escribir a Nadal: Quanto a la casa de probación y la orden della, que haga como le pareciere (*Epp* II, 663). El 19 de febrero, primer día de cuaresma del año santo de 1550, se comenzó a habitar esta primera casa de probación de la Compañía. El padre Cornelio Wischaven, quedó a cargo de la formación de los 10 u 11 novicios que fueron admitidos aquel año, entre los que aspiraban a ingresar en la Compañía. Se le dieron dos o tres veteranos para ayudar en la administración de la casa (*Chron* II, 29-30)”⁷¹.

Con esta fundación de la primera casa, se puede decir que nace una nueva época dentro de la Compañía de Jesús, en cuanto a la formación, ya que hasta ese momento solo en Roma se probaba a los nuevos candidatos a ingresar a la orden, pero era en una casa profesas. Con Mesina se da el primer paso para tener casas de probación independiente de los colegios o de alguna casa profesas, naciendo así lo que conocemos hasta el día de hoy como el noviciado.

A largo de los años de la historia de la Compañía de Jesús, se fue replicando la fundación de casas de aprobación independientes de colegios o de otra comunidad, en diferentes partes de Europa, pero después por todo el mundo según la necesidad, estas casas se fueron incrementando, y a la muerte de Ignacio existían ya cuatro de estas casas y otras aún dependientes de colegios o de otras comunidades:

“A la muerte de Ignacio los noviciados con casas separadas de colegios, o de otras casas, eran ya cuatro: Mesina, Coímbra, Évora y Simancas. Tres estaban adjuntos a colegios, pero con régimen propio; Palermo, Granada y Viena. Otro dos, adjuntos a casas profesas: Roma y Lisboa. Y todavía quedaban tres en los colegios de Goa, valencia y Alcalá”⁷².

2.2. La admisión y primera probación

Antes de haber sido admitido al noviciado, el candidato ha pasado por un proceso de selección donde se han visto sus aptitudes para poder ingresar. La Compañía de Jesús, como toda orden o comunidad religiosa, contempla ciertas causas por las que a una persona se le puede negar su ingreso a la orden. En los inicios cinco eran las causas esenciales por la que se impedían los ingresos. Nadal en sus pláticas deja muy claro cuales son e insiste que se deben tener siempre en cuenta. En España en la plática cuarta de 1554 las enumera:

⁷¹Ibid., 69.

⁷²RUIZ JURADO, M., “Probación”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús I*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 3235-3242.

1. El apóstata de la fe, el hereje o de tal manera sospechoso de herejía que de ello pueda ser acusado, el cismático; por más penitencia que hayan hecho.
2. El homicida, o el infame por un pecado enorme; qué pecados deban ser llamados enormes, se deja al arbitrio del General, del cual será determinar cuáles deban ser juzgados enormes según los tiempos y lugares.
3. Cualquier religioso, tanto si es profeso o novicio o eremita con hábito monacal.
4. El ligado por matrimonio o legítima servidumbre; pues de estos consta, que sin la licencia de la esposa o del señor, de ninguna manera pueden ser religiosos.
5. El que padece, por enfermedad, algún defecto mental; aun cuando tenga intervalos lúcidos”⁷³.

De esta manera, quien poseía alguno de estos impedimentos estaba imposibilitado de ingresar y sólo el Pontífice tenía la autoridad de dispensar de alguno de ellos⁷⁴.

Una vez admitido, el sujeto ingresa a la etapa del noviciado, la cual comienza con la primera probación, que tal vez para muchos puede ser desconocida, ya que se da en los primeros días de ingreso y para quien no conoce la dinámica del noviciado pasará desapercibida. Nadal en su plática tercera, en Alcalá en 1554, nos habla sobre esta primera parte, en la probación del sujeto que ha decidido ingresar a la Compañía:

“En la Compañía hay una primera probación y una segunda. La primera es cierto examen de aquel que pide ser admitido; lo cual se realiza en un lugar separado donde, retenido por 15 ó 20 días, tiene coloquio y conversación con sólo el examinador que le examina. Pues la Compañía toma experiencia de él y él de la Compañía; se le enseñan las bulas de la Compañía, etc. Y él, además de confesar y comulgar, etc. da algunas lecciones de las disciplinas que aprendió, y finalmente hace lo pertinente para manifestar la cualidad de su talento⁷⁵”.

Nadal describe aquí cual es la intención que se tiene para realizar la primera probación, básicamente es que el candidato tenga un mayor conocimiento de la Compañía y a la inversa la Compañía de él y sus cualidades, para que así se pueda elegir mejor su ingreso definitivo al noviciado. Años después en las pláticas de Coímbra y Alcalá de 1561, desarrollará un poco más el objetivo de esta primera probación, esto

⁷³LOP, M., *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011, 63.

⁷⁴Ibid., 62.

⁷⁵Ibid., 61.

dice en Alcalá:

“No teniendo impedimento esencial, entra en la que llamamos primera probación. Esto es que la Compañía procede con gran libertad; y assí, antes que uno sea admitido a la común habitación, quiere que sea informado de todo, para que con más claridad se proceda. Y assí, está 12 ó 15 ó 20 días en una cámara y allí se le propone un examen a la larga: vee las bulla y algunas cosas de las constituciones que le pueden hazer más al caso, y se haze capaz de todo nuestro instituto; y allí haze una confesión general y da razón de su conciencia, y haze sus lecciones; y assí entra en la común obediencia en que están los otros novicios”⁷⁶.

En esta segunda plática en Alcalá, aparece el tema de la libertad con la que actúa la Compañía, la misma que desea informar al sujeto en esta primera probación, lo referente al instituto para que tenga un mayor conocimiento de dónde quiere ingresar y pueda, también en libertad y con claridad, hacer su elección de seguir adelante e ingresar definitivamente al noviciado. La novedad también está en que al ingresar al noviciado la persona se incorpora en obediencia común, como los demás novicios. Así queda admitido definitivamente al noviciado para iniciar todo el proceso formativo por la que atraviesan los jesuitas a partir de esta etapa.

2.3. El tiempo del noviciado

Una vez que la persona es admitida al noviciado, comienza un largo proceso en el que el novicio trabajará en ir conociéndose así mismo, profundizará en la vida en el espíritu, la oración, crecerá en las virtudes necesarias para ser un buen cristiano y jesuita, realizará varias experiencias que serán medios para alcanzar el objetivo de la formación en el noviciado, conocerá más profundamente el instituto, por medio de las Constituciones y hecha raíces en la espiritualidad Ignacia. Todos esto teniendo como horizonte la vida apostólica que vivirá siendo jesuita.

En las diferentes pláticas Nadal comparte lo que establecen las constituciones sobre el tiempo que dura el noviciado. Así lo expresa en la tercera plática de Alcalá en 1554:

“Al tiempo de las probaciones se le asigna un mínimo de dos años, antes del cual nadie puede ser o profeso, o coadjutor o escolar aprobado. Se deja al arbitrio del superior en cual de estos grados y en qué tiempo uno deba ser colocado”⁷⁷.

⁷⁶NADAL, J., “Prosequitur tractatio de experientiis novitiorum”, *MNad* V 382-388, 388.

⁷⁷LOP, M., *Las pláticas...* 60.

Nadal expresa que es un mínimo de dos años el tiempo del noviciado, dejando establecido que al final será el superior, el maestro de novicios, quién decida el tiempo y en qué grado se admitirá a la persona. El maestro de novicios juega un papel importante durante este tiempo, ya que será la persona quien acompañe y guíe, como testigo cercano el proceso personal de cada individuo, es por esto que él es el más indicado para informar sobre la situación del novicio.

Sobre el maestro de novicios⁷⁸ Nadal dirá:

“El maestro de novicios, conociendo lo que ha menester, le ayudará en una cosa y en otra, poniéndole en ejercicios donde gane la paciencia, la humildad; le será la obediencia el principio de entrar en el resto de todas las otras virtudes propias de la Compañía”⁷⁹

Por otra parte, Jerónimo Nadal expresa la diferencia que existe entre la Compañía de Jesús y otras religiones, es decir otras congregaciones o comunidades religiosas, en cuanto al tiempo del noviciado. También deja en claro la formación personalizada que se debe dar a los novicios, ya que el tiempo del noviciado debería estar en función también de la persona según sus cualidades, así se expresa en Alcalá en 1554, en la primera plática :

“Pues en otras religiones, una vez completado el año, uno es admitido a la profesión; es más, tácitamente es considerado profeso aun cuando no haya hecho los votos expresamente. Pero en la Compañía las cosas son de muy diversa manera; durante todo el tiempo en que alguien en ella es probado, siempre es considerado novicio, y es probado tanto cuanto el superior juzgue necesario. Pues no son iguales los talentos de todos, etc. por lo cual no puede asignarse un mismo e idéntico tiempo a todos para poder ser conocido exactamente y cuanto sea preciso su ingenio y naturaleza”⁸⁰.

A pesar que se ha dicho que el noviciado ha de durar alrededor de dos años, es interesante ver cómo Nadal insiste en que es importante tener en cuenta las cualidades o talentos de las personas, que según estos el tiempo del noviciado es diferente para poder conocer más al individuo. Como se dijo anteriormente, es importante caer en cuenta de

⁷⁸Sobre el Maestro de novicios ver: RUIZ JURADO, M., *Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús*, Institutum Historicum SI, Roma 1980, 75-84; RUIZ JURADO, M., “Probación”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús I*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 3235-3242.

⁷⁹Ibid., 209.

⁸⁰Ibid., 61.

la formación personalizada que se da desde el noviciado, respetando el proceso personal de cada individuo, lo que es muy característico de la espiritualidad ignaciana.

Como se dijo anteriormente, a diferencia de otras ordenes religiosas donde ésta primera etapa de probación dura un año, la Compañía de Jesús optó desde el inicio en que sean 2 años o más. Nadal en una de sus pláticas en Alcalá en 1561, dio dos razones del por qué el instituto lo decidió así:

“¿Qué causa hay para tener la probación tan larga y tan indeterminada? Daba para esto nuestro Padre Ignacio dos razones a su modo, llanas y eficaces. Nuestro instituto es grande y difícil; no tenemos ceremonias; parece en lo exterior que tenemos más libertad que otros; acaece ser necesidad de andar algunas veces a solas o con un solo compañero; tratamos de ordinario en nuestra conversación con seglares, comunicamos con muchas maneras de gentes: para todo esto es menester gran virtud y que tenga el superior de vos mucha prueba, mucha seguridad para enviaros sin miedo a un ministerio o a otro; y para esta seguridad es necesario preceda mucha probación, y ésta ha de ser a contento del superior, que es el que os ha de enviar”⁸¹.

Como se puede ver en esta primera causa que da Nadal del porqué del tiempo del noviciado, la formación del novicio debe prepararlo para la misión, ser capaz de afrontar las dificultades que la misión pueda exigir, pero especialmente tener capacidad de entablar relaciones con diferentes tipos de persona. Durante muchos años los jesuitas se caracterizaron por sus variados apostolados, así podían relacionarse con prostitutas, clérigos, estudiantes, llegando incluso a ser conocidos por su cercanía a diferentes cortes reales, siendo varios jesuitas confesores de reyes. Esto es lo que tienen en mente Ignacio y los primeros compañeros, que el jesuita esté preparado para asumir el ministerio al que se le destine. También, cuando dice que en lo exterior se tiene más libertad que otros, se debe formar al jesuita para llevar adelante una libertad responsable, como se diría hoy, ya que en muchas situaciones puede estar solo o en pareja y deberá actuar responsablemente, según lo pide el instituto. Por este motivo a través de las diferentes experiencias, el superior debe conocer bien al sujeto para enviarlo confiadamente al lugar que él estime conveniente, confiando plenamente en el sujeto.

Continúa Nadal en la plática expresando la segunda razón que daba Ignacio, para tener una probación más larga:

“La otra causa es: probación entre nosotros es cuando uno da satisfacción de

⁸¹Ibíd., 210.

virtud; y así probar, hacer prueba, es tomar experiencia de una cosa, y por tanto veis que en la Compañía las probaciones se llaman experiencias; y porque, en el camino de las virtudes unos se ayudan de una manera, otros de otra, unos se dan más prisa, otros menos; así como es la necesidad diferente, lo debe también ser la probación”⁸².

Finalmente, en esta razón que da Ignacio sobre el tiempo de formación en el noviciado, el énfasis se pone en el crecimiento de las virtudes a través de las diferentes experiencias que se le propone al novicio. La formación que tenga en cuenta a la persona y su proceso individual, es muy importante y es razón suficiente para que el tiempo en el noviciado esté en gran medida, en función de la persona y su aprovechamiento en las virtudes.

2.4. El novicio jesuita

Una vez ingresado el candidato al noviciado, deberá ir formándose y configurándose con Cristo. Ignacio desea que se instruya bien al novicio para pueda ir adquiriendo carácter y desarrolle las virtudes. A continuación, se expondrá cuál es el perfil del novicio jesuita, que se desea y que Jerónimo Nadal expone en sus pláticas.

2.4.1. Ruptura con los vicios del pasado

El novicio en su tiempo de formación irá reconociendo cuales han sido sus vicios antes de entrar en la Compañía, aquellos deberá dejar porque no ayudan para su vida y para el Instituto. Nadal haciendo referencia sobre esto, en una especie de preguntas y respuesta que él mismo se realiza dice:

“Dezidnos de los novicios, ¿qué es novicio, qué vida tiene?. El officio del novicio es, hermanos, dexar lo primero los vicios, los pecados, por medio divino de la penitencia y sacramento della y de sus partes, y ayudarse también para ello de la instrucción de sus superiores, de su instituto, de los ejercicios que tiene para ese fin. Más, a de dexar y purgarse de los hábitos ruines y costumbres malas ganadas en el siglo, con la penitencia, con la frecuencia de los sacramentos, con la oración, con el ejercicio de obediencia y de todas virtudes, ganando hábitos dellas. Más, ha de dexar en quanto pudiere sus inclinaciones siniestras debilitándolas con la mortificación, con el ejercicio de toda virtud, yéndose a la mano, buscando lo contrario de sus apetitos”⁸³.

⁸²Ibid., 210.

⁸³NADAL, J., “De personis Societatis in specie”, *MNad* V 365-368, 365.

Los medios con los que cuentan los novicios para dejar los vicios y pecados del pasado son varios. Es fundamental ejercitarse en los sacramentos, especialmente la penitencia y la comunión. Por otra parte, la oración también es un medio que ayuda a dejar los vicios adquiridos en el pasado, fortaleciendo la relación e identificación con Jesús, para finalmente optar por el camino de las virtudes cristianas a las que está llamado el novicio a vivir, abnegándose a todo aquello, sus apetitos, que lo puede alejar de este camino.

También, para dejar a un lado todos los vicios del pasado, el novicio debe ir trabajando en la mortificación para no dejarse llevar por sus inclinaciones pasadas, sino que más bien pueda enfrentarlas. La mortificación es una característica muy importante en el novicio para alcanzar la ruptura definitiva con todo aquello que no permite su crecimiento en el camino de la perfección religiosa. Así lo expresa Nadal, en Coímbra en 1561:

“Los novicios, pues, y todos, de la manera que es dicho, deben ser amadores de la mortificación, únicamente para poder obrar y trabajar en todo a mayor gloria del Señor; porque si me dais uno que en algunas cosas no sea mortificado, es cierto que aquello siempre le estorbará poder bien perseverar en la virtud y obrar conforme a ella y caminar a la perfección”⁸⁴.

2.4.2. *Transparencia*

En la cita anterior, se habla del papel del superior o del maestro de novicios, quienes deben dar las instrucciones necesarias para que el novicio pueda dejar los vicios, los pecados y trabaje en la virtudes, lo cual complementará con la practica de la obediencia. Aunque no se lo menciona en esta plática de Alcalá de 1561, se puede decir que detrás de esta instrucción del superior y de la práctica de la obediencia, se encuentra la transparencia con la cual la persona debe actuar en su relación con el superior. Característica muy importante del jesuita es la transparencia, ya que esta permite no solo saber para qué tipo de misión está preparado el individuo, sino que ayuda mucho para la cura personalis⁸⁵ del sujeto, el cuidado personal de cada uno. Esto aunque no aparezca en la plática de Alcalá, si queda muy claro en una de las pláticas mantenidas en Coímbra el mismo año, donde advierte Nadal de la importancia de esta práctica:

⁸⁴NICOLAU, M., *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S. I., en Coímbra (1561)*, Biblioteca Teológica Granadina Serie I, Granada 1945, 116.

⁸⁵Se puede conocer más sobre esta expresión ignaciana, en “*La revista de espiritualidad ignaciana*” nº 114: <http://www.sjweb.info/documents/cis/pdfspanish/200711402sp.pdf>.

“ Es pues una cosa sumamente importante a los novicios, y no solo a ellos, pero a todos los de la Compañía y creedme que va mucho en ello, y es que uno tenga de todo su conciencia descubierta al superior o a quién él ordenare. Esto es regla nuestra, y por el uso della se acostumbra que de seis a seis meses se haga confesión general y se descubra toda la conciencia”⁸⁶.

Esta regla nuestra, como la llama Nadal, es lo que hoy se conoce como la cuenta de conciencia, y se sigue realizando por lo menos una vez al año con el superior provincial y cada seis mese con el superior local. Es un medio que por una parte, ayuda al superior a conocer al jesuita y sus capacidades, y por otra, crea un ambiente de confianza mutuo entre el superior y el sujeto. Se fundamenta en la experiencia de ejercicios espirituales de San Ignacio, como lo expresa el mismo Nadal:

“Tiene esta regla principio y fundamento en los Ejercicios que nuestro Padre Ignacio instituyó y experimentó todos en sí; y como cosa importante para la salud de las ánimas y aumento de la devoción y conocimiento propio procuró que nos quedasen con la aprobación de la Sede Apostólica”⁸⁷.

La cuenta de conciencia⁸⁸ debe darse en un ambiente de mucha confianza, por esto se pide al novicio total transparencia para poder ser guiado en su proceso. El papel del superior o del maestro de novicio por otra parte, como ministro de Dios, conlleva una gran responsabilidad ya que ante la confianza dada por parte del novicio, deberá tener una gran reserva y sigilo de lo contado como si se tratase de una confesión:

“Otro aviso, que procure de ayudarse para las virtudes de otros; quiero decir, que ande con mucha claridad con los superiores, con el maestro de novicios, con gran fidelidad; no se tome a solas con las tentaciones. "Ay del solo; que, si cayere, no hay quien le dé la mano". Tenga confianza que, pues el superior es ministro de Dios, por medio de él le ha de ayudar nuestro Señor, sustentarle e instruirle. Y advierta el superior que cosas de pecado que le fueren a comunicar, no las tome sino en confesión o con sigilo de secreto, el cual ha de guardar con gran perfección, porque ellos se aseguren más y se consuelen”⁸⁹.

⁸⁶NICOLAU, M., *Pláticas espirituales*...111.

⁸⁷NICOLAU, M., *Pláticas espirituales*...112.

⁸⁸Sobre la cuenta de conciencia se puede consultar: SÁNCHEZ-GIRÓN, J., “Cuenta de conciencia”, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 520 – 529.

⁸⁹LOP, M., *Las pláticas*...228.

2.4.3. *Hombre de oración*

Durante el noviciado el sujeto que quiere pertenecer a la Compañía, deberá iniciarse y aumentar su vida de oración. Por medio de la oración se logra tener una mayor intimidad con Dios, procurando realizar siempre su voluntad y, sobre todo ésta es un medio para alcanzar las virtudes necesarias y que son requeridas en el noviciado, como la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la pobreza, la obediencia, etc. Así lo expresa Nadal en las pláticas de Coímbra de 1561:

“Deben trabajar los novicios también de tener oración y devoción, porque no hay virtud que con ella no puedan alcanzar; la humildad, la paciencia y las demás con ella se alcanzan. Y tanto que, aunque la fe y caridad y esperanza sean mayores virtudes que la oración, pero aun éstas, por su modo, por la oración se alcanzan”⁹⁰.

Un hombre orante debe ser una característica importante de un jesuita, ya que por medio de la oración y el discernimiento, podrá descubrir a qué lo está llamando el Señor. La vida es una continua conversión, por esto la oración en la que el novicio irá familiarizándose, debe ayudar en el objetivo planteado de dejar los pecados del mundo, las debilidades que como persona tiene y que procurará cambiar. La oración debe penetrar la propia vida del individuo, transformándolo y moviéndolo siempre a ser mejor persona. Este camino espiritual de la oración empieza en el noviciado, pero no es exclusivo del noviciado, sino que debe acompañar siempre a todo jesuita a lo largo de su vida. Así lo comparte Nadal, en Coímbra, 1561, platicando con los compañeros:

“Es la oración impetrativa; por ella uno, de malo, viene a la gracia y ser bueno. Y el bueno se acrecienta. En ella ha puesto el Señor el remedio de todo; ésta quiso que fuese un medio de que usamos de continuo en nuestras necesidades”⁹¹.

Se podría decir que otras características importantes del novicio jesuita, tienen que ver con los votos que realizará al final de este tiempo de probación. Un sujeto que procure la castidad, que ame y viva plenamente la pobreza, siendo en todo momento obediente es lo que se espera del sujeto que está listo para realizar los votos. Sobre las características que tienen que ver con los votos no se dirá nada ahora, ya que el tercer capítulo estará dedicado exclusivamente a tratar los votos de castidad, pobreza y obediencia.

⁹⁰NICOLAU, M., *Pláticas espirituales*...119.

⁹¹Ibíd.

2.5. Las experiencias en el noviciado y sus finalidades

Durante el tiempo del noviciado se deben dar a los novicios herramientas que ayuden en su formación integral. Para esto están pensadas varias experiencias para quien entra a la Compañía, estas se deben realizar durante el tiempo que dure el noviciado. A continuación, se presentarán las diferentes experiencias que se realizaban desde los inicios del noviciado y que Nadal transmite ya a sus compañeros en las pláticas. En las constituciones que siguen vigente hasta la actualidad, estas experiencias se describen en la parte del Examen y General, comprenden los números del 65 al 70, estas son: el mes de ejercicios espirituales, el mes de hospitales, peregrinación, oficios bajos y humildes, enseñar la doctrina cristiana y por último al ser probado y edificativo debe predicar o confesar o leer o lo que sea según su talento⁹².

Ya en sus pláticas Nadal, describía estas experiencias y fundamentaba por qué se realizaban, dejando claro que pertenecían a la etapa de la segunda probación, una vez incorporado al noviciado de la Compañía de Jesús. En Alcalá en 1561, en la plática octava, expresa:

“Comencé a proponer las experiencias en las cuales los novicios se instruyen y se hacen idóneos para el fin de la Compañía”⁹³.

Las experiencias que se proponen a los novicios tienen en cuenta el fin de la Compañía, por lo que se pretende tener jesuitas que se formen adecuadamente para que puedan llevar a delante la misión que se les encomiende en el futuro. También la experiencia vivida por Ignacio fundamenta estas experiencias del noviciado:

“Estas probaciones hizo nuestro Padre porque se halló bien en ellas. Y a la verdad, en todas se ejercitó él muy de propósito, como ya dijimos en la tercera exhortación, cuando hablamos de su vocación y principio”⁹⁴.

2.5.1. Los Ejercicios Espirituales

Si hay algo que caracteriza la espiritualidad ignaciana y, podríamos decir que son su fuente misma, son los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola. Estos se caracteriza por ser:

“Un proceso gradual y ordenado de las operaciones espirituales que tiende a desarraigar

⁹²Cfr, ARZUBIALDE, S; CORELLA, J., GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura* (Corella, J, Introducción), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 68-69.

⁹³NADAL, J., “Prosequitur tractatio de experientiiis novitiorum”, *MNad* V 382-388, 382.

⁹⁴NICOLAU, M., *Pláticas espirituales...* 100.

del alma todos los afectos desordenados, capacitándola para que sienta la divina voluntad y la practique; el efectuarse ese proceso durante un tiempo determinado en especial retiro, y finalmente el que todo el trabajo no se realiza de modo uniforme y por decirlo así mecánico y pasivo, sino a través de un director que regula conforme a las normas del libro, la actividad vital del ejercitante. En otras palabras: oración metódica, retiro, dirección.”⁹⁵

San Ignacio a lo largo de su vida va dando los *Ejercicios Espirituales* a un público muy variado, desde Alcalá, Barcelona, dónde su público en mayor porcentaje eran mujeres devotas, pasando por París, donde sus destinatarios cambian y los encuentra en el ámbito universitario, profesores, alumnos, doctores, etc. Finalmente, en Venecia y Roma su público era en gran mayoría canónicos influyentes. Estos *Ejercicios* tenían un fin social por eso se buscaba la conversión para colocar todo el amor en el servicio a Dios y al prójimo⁹⁶.

Por la finalidad que persiguen los *Ejercicios Espirituales*, espiritual y social, se entiende que sea la primera experiencia que realiza el novicio en el noviciado, después de un tiempo de preparación y durante el primer año. Se busca dar al novicio herramientas básica para su vida espiritual, sin perder de vista el fin último que es la misión, el sentido apostólico, donde todo jesuita entregará su vida. En la plática quinta de Alcalá en 1554, Nadal comparte para qué se brinda esta experiencia a quienes ingresan a la Compañía:

“Conviene que sea probado todo aquel que es admitido a nuestro grupo si es apto o inepto para la oración. Y por ello se le dan los ejercicios (lo cual es la primera probación) con los cuales no sólo pretendemos ayudarle en el espíritu (lo cual hacemos con los extraños y con todos), sino mucho más para probar y tomar experiencia de él, para cuánto valga en las cosas espirituales; por lo cual debe ser advertido el que da los ejercicios al probando, que en esto vigile sobre todo, atendiendo cómo se comporta en cualquier parte de los ejercicios”⁹⁷.

Lo primero que se busca por medio de los ejercicios espirituales, es conocer la aptitud del novicio para la oración, ya que en su vida como jesuita deberá adquirir una gran familiaridad con Dios, por medio de la misma. Como es bien sabido, Ignacio y los primeros compañeros daban ejercicios a diferentes tipos de personas, por lo que no eran

⁹⁵IPARRAGUIRRE, I., *Práctica de los Ejercicios de san Ignacio de Loyola. En vida de su autor (1552-1556)*, Mensajero del corazón de Jesús-Institutum Historicum SI, Bilbao-Roma 1946, 29.

⁹⁶Cfr. *Ibid.*, 7-9.

⁹⁷LOP, M., *Las pláticas...*69.

reservado solo para los jesuitas. Como Nadal lo expresa, con estos se pretendía ayudar al ejercitante en su vida espiritual, sin embargo con los novicios no solo se espera esto, sino que también se desea conocer cual es su capacidad para las cosas espirituales. Será precisamente esta experiencia la que le enseñe al jesuita a reconocer la agitación espiritual por la que puede pasar, reconociendo la presencia del buen y el mal espíritu en su vida, lo que será fundamental especialmente teniendo como horizonte la vida apostólica a la que está llamado, donde el discernimiento espiritual será una herramienta imprescindible.

Es interesante ver que en la plática octava en Alcalá en 1561, es muy claro en manifestar que los ejercicios espirituales ayudarán a conocer por qué camino, de los espirituales, se puede servir mejor:

“Pruévase aquí uno y veese cómo se habilita y aprovecha en las cosas de la oración, y vee la Compañía cómo este podrá servir más a Dios y por qué camino de los espirituales se ayuda más; porque en esto ay diferentes maneras de proceder”⁹⁸

Se ve claramente el acento que hace Nadal, sobre cómo por medio de los ejercicios se puede ir delineando un posible camino para la misión del novicio, que más adelante ya como jesuita realizará. Desde esta perspectiva se puede ver cómo la formación del noviciado en la Compañía de Jesús, busca no solo el crecimiento espiritual de la persona, sino que está en función de la vida apostólica de la misma.

2.5.2. La experiencia de hospitales

La experiencia de vivir en un hospital por un tiempo, tiene su raíces en la propia experiencia de Ignacio y los primeros compañeros quienes acostumbraban a hospedarse en un hospital y poder así servir en el mismo. Por esto quedó escrito en la Fórmula del Instituto “socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales” como un medio para alcanzar la misión de la Compañía de Jesús.

Para Ignacio, podríamos decir, el fin de este ministerio era triple: revivir su experiencia espiritual en Manresa (1522), viviendo, sirviendo y pidiendo limosna para el hospital de pobres de Sta. Lucía o en el de La Magdalena (Azpeitia 1535) y la de los primeros compañeros en Venecia (1537), “comiendo y durmiendo en ellos”, sirviendo a los más pobres de los Pobres.

Por otra parte, conocida la lamentable situación de los h. medievales y de la primera modernidad, en la mayoría de los casos hacinamiento de toda suerte de miserias

⁹⁸NADAL, J., “Prosequitur tractatio de experientiis novitiorum”, *MNad* V 382-388, 382.

y enfermedades humanas (pobres, lisiados, enfermos incurables, ancianos, niños, etc.), se trataba de proclamar el Evangelio de modo eficaz y con hechos concretos. Y finalmente, en un momento de ardiente reforma eclesial, la Compañía se empeña en mostrar su disponibilidad y cercanía a los más necesitados, sellando también con su práctica de alojarse y servir en hospitales la gratuidad de sus ministerios atendiendo pobres, enfermos, apesados, encarcelados en prisiones y galeras y ajusticiados⁹⁹.

Nadal evidencia que el ir a servir en un hospital se da para que el novicio pueda practicar por una parte la humildad y la caridad; por otra, para que pueda poner en práctica lo experimentado en los *Ejercicios Espirituales*, donde se sentía llamado a servir. Así lo expresa en Alcalá en 1554:

“Siendo nuestro ejercicio la humildad y el fervor de la caridad, hay que probarlo también en esto segundo de manera que lleve a la práctica lo que le parecía sentir en los ejercicios y a lo que le parecía encontrarse dispuesto. Pues no seguimos la sola oración, sino que la juntamos con la obra. Se le pone en el hospital para que se ejercite en la caridad, humildad, compasión, etc.”¹⁰⁰.

Es muy estrecha la relación entre estas dos primeras experiencias del noviciado, la oración y la vida espiritual no es algo que permanece en la intimidad de la persona, en este caso del novicio, sino que lo lleva abrirse al otro, a buscar el bien común, a estar al servicio del más necesitado y es de esta manera como se adquiere mayor destreza en la humildad, la caridad y la compasión, es ser contemplativos en la acción. Esto es lo que se desea con esta experiencia de hospitales, oración y servicio deben ir de la mano como fruto de los ejercicios. Lo vuelve a repetir Nadal en Alcalá en la octava plática a sus compañeros, en 1561, haciendo énfasis en este servicio al prójimo, que debe ser característico de la Compañía de Jesús:

“Pónese el novicio en un hospital, donde hay occassiones de probar la humildad, la paciencia, la charidad; y assi se conoce el ser que tiene y el aprovechamiento en cosas espirituales, y también se ensaya en esta probación para saber conservar la devoción y el hervor de la oración en los ejercicios del aprovechamiento del próximo”¹⁰¹.

Estas experiencias dan a la persona carácter, lo colocan de frente en la misión sensibilizándolo ante el la necesidad del otro. Llama la atención esta relación existente entre el aprovechamiento en cosas espirituales y los ejercicios del aprovechamiento del

⁹⁹Cfr. ARRANZ, I., “Hospitales”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 951-953.

¹⁰⁰LOP, M., *Las pláticas...* 69-70.

¹⁰¹NADAL, J., “Prosequitur tractatio de experientiis novitiorum”, *MNad* V 382-388, 383.

próximo: fe y obras, Dios y el hombre, acción y contemplación, características todas de una espiritualidad encarnada, rasgo fundamental de la espiritualidad ignaciana que Nadal, desea transmitir a sus compañeros en su plática.

2.5.3. *La experiencia de peregrinar*

Otra de las experiencias del noviciado es la de peregrinar por algún tiempo, un mes, en la actualidad los días de peregrinación depende de cada noviciado, pero lo cierto es que aún se mantiene esta experiencia. Ignacio de Loyola es conocido como el peregrino, por toda su experiencia de peregrinar, no solo físicamente, sino que también por toda su peregrinación espiritual. Entre los frutos que se desean obtener con esta experiencia, está el de identificarse con Cristo pobre, al estilo del tercer grado de humildad de los ejercicios (Ej 167):

“quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobrios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo”¹⁰².

Esto se puede ver en lo que Nadal comunica a sus compañeros cuando habla de esta experiencia en Alcalá en 1554, la contrapone con la experiencia de hospitales donde posiblemente el novicio ha tenido todo lo necesario para vivir, sin preocuparse de nada para su subsistencia. Por esto la experiencia de peregrinación es un tiempo de confianza en Dios, de identificación con Cristo y de crecimiento en las virtudes. Así se dirige Jerónimo Nadal a los jesuitas:

“Pero como en el hospital le facilitaban la comida, el lecho, finalmente todo lo necesario, por ello en tercer lugar se le envía a peregrinar para que aprenda la pobreza por experiencia y a confiar sólo en Dios mendigando en su nombre; sea probado también en la paciencia para soportar injurias, trabajos, y otras cosas que suelen mover el ánimo imperfecto. Pues conviene que en todo esto edifique al prójimo y no se turbe. Aquí pues se hace fuerte en el Señor, en la tolerancia de los trabajos; y se hace útil al prójimo en el ejemplo de paciencia, humildad y demás virtudes”¹⁰³.

Confianza plena en Dios, experiencia en la pobreza, padecer injurias y vituperios, con esto para edificar al prójimo. Esto da carácter a la persona, le ayuda a sobrellevar las diversas circunstancias en su vida, confiando siempre en Dios, esto debe

¹⁰²IGNACIO DE LOYOLA., *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*, Mensajero, Bilbao 2010, 67.

¹⁰³LOP, M., *Las pláticas...* 70.

ser característico en el jesuita, y es lo que la Compañía espera:

“Esto es lo que en la Compañía se debe procurar como cosa peculiar y por encima de todo, a saber ser fuerte para todo con la virtud de Dios y confiar en Dios, y no debilitarse en el espíritu por cualquier adversidad sino usar de todas las criaturas a gloria del Creador del cual sólo debemos depender y acostumbrarnos a la única confianza en él”¹⁰⁴.

Por la experiencia vivida por Ignacio de ser peregrino, se podría decir que él sabía muy bien el gran bien y ayuda que puede brindar esta experiencia. Así lo comenta Nadal:

“Usase mucho esta peregrinación en la Compañía, porque el Padre Ignatio dezía que se avía mucho ayudado en peregrinaciones, y porque nuestro officio ése es, discurrir por una parte y por otra para el ayuda de las almas; y tan mal podría uno probar en esto, que juzgásemos no ser para nuestro instituto”¹⁰⁵.

Se puede ver claramente en esta cita, el carácter apostólico de la Compañía, que se va fraguando desde el noviciado con el deseo de la movilidad que brinda el peregrinar. Ir de un lugar a otro con el objetivo de ayudar a las ánimas, sin instalarse en ningún sitio por mucho tiempo, este es el deseo de inicial Ignacio y los primeros compañeros.

Finalmente, vale la pena observar que si bien en las Pláticas de Alcalá de 1554 y 1561, habla del deseo de peregrinar para ayudar a las ánimas o al prójimo, por un lugar o en otro, en la plática de Coímbra de 1561, repite esto pero agrega que esta misión se la realiza no solo entre católicos, sino que también se está llamado ayudar a los infieles, recordando posiblemente la formula del instituto, cuando se habla del cuarto voto y la misión que puede ser designad por el Vicario de Cristo, el Papa. Así expresa esta misión de ayudar a todos:

“Somos llamados para ayudar a todos en una y otra parte, entre católicos o infieles, o solos o con otro, como lo mandaren”¹⁰⁶.

2.5.4. Oficios bajos y humildes

Todos los novicios están llamados a realizar oficios bajos y humildes durante su etapa de noviciado. Sobre esta cuarta experiencia en Alcalá en 1554 es muy poco lo que dice y la refiere a los trabajos en casa y para ayudar en el aumento de las virtudes:

¹⁰⁴Ibíd.

¹⁰⁵NADAL, J., “Prosequitur tractatio de experientiis novitiorum”, *MNad* V 382-388, 383.

¹⁰⁶NICOLAU, M., *Pláticas espirituales...* 102.

“Es probado, 4º, religiosamente en casa, a saber en oficios humildes, v.g. en la cocina, refectorio, etc.; en los cuales se toma experiencia de su humildad, de nuevo paciencia y demás”¹⁰⁷.

En Coímbra en cambio, en el año 1561, detalla para qué sirve esta experiencia, relacionándola con las tres experiencias anteriores, y reconociendo cuál es el efecto de la misma en el sujeto que la realiza:

“En ésta [cuarta experiencia] se prueba la primera de los ejercicios, y hospitales, y peregrinación, haciendo con humildad los oficios a que se ponen, con la mortificación y deseo de se aprovechar; y así en esta probación muestra uno fácilmente cuál fué en lo pasado, porque le observan muchos, y con juicio; y así se confirma todo lo pasado y sabe lo que es con la gracia del Señor”¹⁰⁸.

Estos oficios ayudarán en la formación del carácter del novicio, buscando mortificación y humildad en cada uno de los trabajos que realice, dejando de lado la posible vanagloria que pueda experimentar cuando esté en un cargo de mayor responsabilidad y deba relacionarse con otros lo hará de igual a igual.

En las dos citas anteriores, Nadal no insiste en algo que es importante al momento de realizar estos trabajos bajos y humildes. Esto es el hecho de obedecer a otra persona que no sea su superior. La obediencia está de por medio, es en lo que el novicio deberá ir afirmándose durante este tiempo, y que le ayudará en su vida como jesuita, ya que este es uno de los votos que deberá realizar. Pero aquello que no aparece en las anteriores pláticas, sí aparece en las pláticas de Alcalá de 1561, posteriores a las de Coímbra. Deja muy clara la importancia de la obediencia y cómo en todo momento el novicio debe andar siempre en obediencia:

“Quando estuviere en casa el novicio a de estar siempre en obediencia, y a de ser puesto en officios do pueda buscar sola la virtud, como son los officios húmiles y baxos. En la obediencia a de tener mucha observación y obedecer a otros, fuera de su superior; como, si es compañero del sacristán, al sacristán; al cozinero, al comprador”¹⁰⁹.

2.5.5. Enseñanza de la doctrina cristiana

En la quinta experiencia del noviciado, se busca que el novicio comience a servir al prójimo por medio de la enseñanza de la doctrina de la fe a niños y adultos. Esta

¹⁰⁷LOP, M., *Las pláticas...* 70.

¹⁰⁸NICOLAU, M., *Pláticas espirituales...* 102.

¹⁰⁹NADAL, J., “Prosequitur tractatio de experientiis novitiorum”, *MNad* V 382-388, 384.

enseñanza en el principio está motivada por todo lo que está ocurriendo en la Iglesia, en la época en que nace la Compañía de Jesús. La reforma protestante se ha ido consolidando en varios lugares de Europa y hay que hacerle frente. Si bien es cierto la Compañía de Jesús, no nace para hacerle frente al protestantismo, si dedicará mucho tiempo a esto. Se puede percibir esta preocupación en la plática del P. Nadal en Alcalá en 1554, donde refiere no solo que esta enseñanza está contemplada en la bula de fundación de la Compañía, sino que también menciona el problema con los protestantes:

“5º, en la interpretación de la doctrina cristiana. En lo cual hay que notar que de esto se hace especial mención en la bula y en los votos; y que esto fuera así lo quiso el P. Ignacio para que quedase manifiesto cuan importante sea para la Compañía. Y por cierto, por la gravísima necesidad e ignorancia y negligencia de los cristianos. En contra están, (instigando el demonio) los luteranos en pleno con los catecismos; son más prudentes ellos y diligentes en su malicia que los cristianos y los hijos de la luz en la verdad y ley evangélica”¹¹⁰.

Ciertamente como lo dice el mismo Nadal, para Ignacio y la Compañía es muy importante este apostolado para el bien de las almas. Por esto Nadal insiste dando tres características de este apostolado y cómo por medio de él se puede saber si el individuo es apto para pertenecer a la orden o no:

“Experimentamos pues, aquí en primer lugar, el ingenio de la persona y su aptitud; 2º, el celo de la salvación de las almas; 3º, la diligencia y la paciencia; ésta es la única probación por la cual se sabe quién pueda servir en este ministerio y ser útil en la Compañía”¹¹¹.

Llama la atención esta insistencia de Nadal, en la importancia de esta experiencia, sin embargo en las pláticas posteriores, en las de 1561 en Coímbra y Alcalá, no aparece esta insistencia ni la mención a los protestantes. Es más, en Coímbra es muy poco lo que dice, haciendo mención eso sí que es para ayuda del prójimo, conforme al instituto:

“La quinta, de enseñar la doctrina cristiana, en empezar de dar uno prueba de cómo podrá ayudar a los prójimos en la Compañía conforme a nuestro instituto, viendo cómo se conforma con los niños, y con qué caridad le [s] enseña”¹¹².

Por último, en la plática de Alcalá es mucho más explícito en hablar sobre esta experiencia. Señalando que es a imitación de Ignacio, quien quiso comenzar ayudar al

¹¹⁰LOP, M., *Las pláticas...* 70.

¹¹¹Ibíd.

¹¹²NICOLAU, M., *Pláticas espirituales...* 102.

prójimo mediante la proclamación de la doctrina cristiana y:

“Eso le fue a él de experiencia y probación, y nuestro Señor le guiava para el fin de la Compañía”¹¹³.

También, señala en esta plática que quien aprovecha bien de esta práctica, da buena señal de la devoción y afecto que le tiene a los ministerios de la Compañía. Para que se instruya mejor, dice Nadal, no se envía al sujeto solo, sino con un compañero de juicio para que le advierta aquello que le faltare¹¹⁴.

2.5.6. *Confesar, predicar o ejercitarse según su talento*

La sexta experiencia del noviciado, está más ligada al talento o destreza de la persona. Hay que recordar que en los inicios de la Compañía, muchos de los que ingresaban eran ya sacerdotes o con formación académica terminada, como es el caso del mismo Nadal. Por eso se entiende que desde el noviciado se empiece a trabajar en las destrezas que cada individuo tenga, como el de confesar, predicar, leer, etc. Así lo expresa Nadal en las pláticas de Alcalá de 1554, a sus compañeros:

“6º y último, por vía de probación se le manda servir en todo lo que recibió por gracia de Dios, o bien dando clase si es docto, oyendo confesiones, dando ejercicios; en lo cual también aparece principalmente para qué pueda ser útil”.

En las pláticas de 1561 repite esta indicación. Coímbra es prácticamente un eco de lo dicho en 1554, agregando que es necesario que haya alguien que lo ayude e instruya si es preciso, ante algún error cometido o si le faltare algo para realizar mejor su apostolado. Se tiene en cuenta también que alguien le recomiende qué penitencias debe dar, eso sí conservando el sigilo y así, cómo ha de hacer en todo. En las pláticas de Alcalá de 1561, aparecen nuevas recomendaciones, y también habla de la figura del maestro de novicios como alguien importante que ayudará al sujeto en lo necesario, para su probación. Es la primera vez que Nadal, menciona la figura del maestro de novicios en estas experiencias que realizan los novicios:

“Todo esto a de exercitar con observación y que aya quien lo note; y esto queda a cargo del maestro de novicios, que es officio de mucha importancia en la Compañía. Quando oviere de confessar, ásele de dar instrucción cómo lo haga según el uso de la Compañía; y a de consultar también en lo que se le offreciere, para tomar modo de lo que deva hazer”¹¹⁵.

¹¹³NADAL, J., “Prosequitur tractatio de experientiis novitiorum”, *MNad* V 382-388, 384.

¹¹⁴Cfr. *Ibid.*, 385.

¹¹⁵NADAL, J., “Prosequitur tractatio de experientiis novitiorum”, *MNad* V 382-388, 386.

2.6. La parte tercera de las *Constituciones*: el conservar y aprovechar los que quedan en probación

En este punto se desea realizar un comentario sobre la génesis de la tercera parte de las *Constituciones*, teniendo en cuenta en un primer momento la propia génesis de todo el documento de las *Constituciones*. Es importante abordar esta parte de las *Constituciones*, las cuales se podría decir responden a esa preocupación de los primeros compañeros por la formación de los nuevos jesuitas, en las distintas etapas. Esta parte tercera, está dedicada específicamente a la formación en el noviciado de los que son admitidos a probación.

2.6.1. Autor

Tal vez para muchas personas San Ignacio de Loyola, es el único autor de las *Constituciones*, esto basado posiblemente en lo que él mismo dice en la *Autobiografía* (101), que narró al P. Cámara y que él luego comenta la manera que tenía Ignacio al escribirlas:

“El método que tenía para redactar las *Constituciones* era decir misa cada día, presentar a Dios el punto que trataba y hacer oración sobre ello. Y siempre hacía la oración y decía misa con lágrimas”¹¹⁶.

En este número de la *Autobiografía*, quedaría clara la autoría de las *Constituciones*, por una parte, y por otra se puede caer en cuenta de la importancia que tenía para Ignacio el escribirlas y el modo cómo lo hacía. Por esto, las *Constituciones* no deben ser vistas sólo como un documento jurídico, con leyes o normas que ayuden a un mejor desenvolvimiento de los jesuitas y el Instituto. En este documento jurídico es importante el proceso espiritual que se da en el autor, ya que no es solo un producto intelectual, sino que nace de una experiencia de la manifestación del Espíritu que se va recreando en Ignacio. Así, en esta experiencia él tenía varias visiones en las que percibe que Dios iba confirmándolo. Se puede ver en varios momentos de la *Autobiografía*, estas experiencias y cómo Ignacio las interpretaba. Por ejemplo, en el número (Au100) el P. Cámara expresa:

“Cuando celebraba misa tenía también muchas visiones y lo mismo le sucedía muy a menudo cuando redactaba las” y dirá también: “Lo más eran visiones que él veía en confirmación de alguna de las *Constituciones*”¹¹⁷.

¹¹⁶IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *El Peregrino* (Rambla, J. M^a ed.), Mensajero-Sal Terrae,- Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Santander, Madrid 2015, 153.

¹¹⁷Ibíd.

Es muy claro ver como este cuerpo jurídico es fruto de una experiencia de Dios.

Volviendo al tema de la autoría, después de varios estudios realizados por especialistas del tema, como Antonio Almada, se puede comprobar que no sólo Ignacio escribió las *Constituciones*, sino que estas se escribieron con ayuda de sus colaboradores, especialmente Juan de Polanco, quien tiene un gran protagonismo, lo cual se verá en los siguientes puntos. Aún después de la muerte del fundador se siguieron realizando correcciones al texto, por lo que existen varias versiones corregidas hasta llegar a la que se usa en la actualidad.

2.6.2. Los textos¹¹⁸

Como se ha dicho anteriormente, existen varias versiones de las *Constituciones*, no es que se escribieran en paralelo, sino que son correcciones realizadas al primer borrador de las mismas.

2.6.2.1. El Texto a

Una primera versión es conocida como el *Texto a*, el cual se cree estuvo preparado hacia el año 1549, las *Constituciones* ya están divididas en diez partes y el examen estaba incluido como capítulo quinto de la primera parte. Es un primer borrador escrito por amanuenses con la participación directa de Polanco, posiblemente sin haber sido revisada y corregida por san Ignacio, aunque él escribe la parte correspondiente a “circa misiones”. Es de notarse al respecto de este primer texto, que según el P. Aldama, Polanco sería el autor del mismo. Así lo expresa:

“Hemos visto que tres cuartas partes del texto están escritas de mano de Polanco; si se añade que diez de las páginas restantes pertenecen a un documento antiguo, aquí materialmente inserido, y que lo demás está escrito por copistas[...]ayudantes de Polanco en la secretaría, se puede decir que Polanco es el autor directo o material de todo el texto a. La única duda, por lo tanto, podría ser si Polanco transcribe un texto anterior ignaciano, como ha sido sugerido por alguno”¹¹⁹.

De acuerdo a lo que dice el P. Aldama, Polanco sería el gran mentalizador de las *Constituciones*, lo que reflejaría su gran importancia en los inicios de la Compañía de

¹¹⁸Información tomada de: RUÍZ JURADO, M., “Constituciones”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús I*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 928-935. Salvo el caso de otras notas donde se especifica el autor de la misma.

¹¹⁹ALDAMA, A., “La composición de las Constituciones de la Compañía de Jesús”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 42 (1973) 218.

Jesús, como se dijo en el primer capítulo respecto a que el P. O'Malley pensaba que Polanco y Nadal, además de Ignacio, son las figuras más importantes de la naciente Compañía.

2.6.2.2. Texto A

Un segundo borrador conocido como *Texto A* aparece en septiembre de 1550, corregido por Polanco y dado a Ignacio para su revisión. En este texto el fundador de la Compañía realizó correcciones en cuanto al contenido y al estilo, así como añadiduras en todo el documento. Más de 230 correcciones y añadidos tanto en las *Constituciones*, *Declaraciones* y el *Examen*, que ya se encontraba separado del resto del texto. Este texto es novedoso porque es más fundamental en contenido y motivaciones, por la reorganización y división de los capítulos, y la concisión más ceñida de la materia. Este texto fue el que revisaron los padres convocados a Roma por Ignacio, a finales del 1550.

“Para la preparación de este segundo texto, se hizo ante todo una revisión del texto primitivo, o texto a. La primera redacción fue profusamente corregida y completada, de mano siempre de Polanco”¹²⁰

2.6.2.3. Texto B

En la reunión en Roma del año 1550, convocada por Ignacio, se realizan varias correcciones y añadidos por parte de los participantes en este encuentro, con lo que aparece el *Texto B* que es el *Texto A* más las correcciones realizadas por los padres. Esto se puede ver en el libro de Aldama, cuando escribe que Ignacio y Polanco comenzaron a preparar el texto definitivo:

“Parece que al principio creyeron que bastaría con corregir el mismo texto A. Pero tal vez se convencieron que esto no era suficiente; había que componer un nuevo texto, aunque a base del texto A”¹²¹.

Lo que se conserva es un total de seis páginas de estas correcciones, posiblemente algunas se perdieron o fueron sugerencias verbales. Este nuevo texto es reconocido como auténtico y original, llamado autógrafo de Ignacio, posiblemente redactado en el 1552 y en el cual siguió trabajando Ignacio, corrigiendo y añadiendo cosas, hasta el día de su muerte.

Entre las cosas novedosas de este texto sobresale el famoso párrafo del proemio histórico de las *Constituciones* (134):

¹²⁰Ibid., 222.

¹²¹Ibid., 225.

“Aunque la suma sapiencia y bondad de Dios nuestro Criador y Señor es la que ha de conservar y regir y llevar adelante en su santo servicio esta mínima Compañía de Jesús, como se dignó comenzarla, y de nuestra parte, más que ninguna exterior constitución, la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones ha de ayudar para ello; "Todavía porque la suave disposición de la divina providencia pide cooperación de sus criaturas, y porque así lo ordenó el Vicario de Cristo nuestro Señor, y los ejemplos de los Santos y razón así nos lo enseñan en el Señor nuestro, tenemos por necesario se escriban *Constituciones* que ayuden para mejor proceder conforme a nuestro Instituto en la vía comenzada del divino servicio”¹²².

2.6.2.4. Textos C, D y el Texto oficial latino

Existió un *Texto C* pero solo fue una copia del *Texto B*, que se preparó para la CG I de 1558. Por el mal estado en el que se encontraba el *Texto B*, y con vistas de la CG V de 1594, se realizó una nueva copia, apareciendo el *Texto D* en el cual se incluían algunas correcciones hechas en la CG I sobre el *Texto C*.

Finalmente, apareció el *Texto oficial latino*, que es la traducción latina realizada por Polanco y que había sido aprobada por la CG I. La CG IV pidió a una comisión revisar esta traducción latina, junto con la española para ver que se ajuste correctamente al texto español. Después de esta revisión y con algunas correcciones, fue aprobada la traducción latina, por la misma CG IV, la cual tiene el carácter de oficial y según las NC en su número 11, epígrafe 2, debe ser considerada como auténtica y solo una CG puede modificarla.

2.6.3. Parte tercera de las Constituciones: Génesis

Como hemos visto en el punto anterior, las *Constituciones* han pasado un proceso en el cual fueron corregidas o se añadió algo a lo largo del tiempo. Ahora en este punto se verá el cambio que se dio en esta parte tercera, que es materia de estudio que nos interesa.

En la actualidad el texto de la parte tercera de las *Constituciones* está dividido en dos capítulos. El primero es: **De la conservación en lo que toca al ánimo y adelantamiento en las virtudes**, y comprende los números 243 hasta el 291, siendo el más largo de los dos. El segundo capítulo es: **De la conservación del cuerpo**, va desde

¹²²ARZUBIALDE, S; CORELLA, J., GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura* (Corella, J., Introducción), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 90.

el número 292 al 306¹²³. Sin embargo, en los textos iniciales la composición de esta parte era diferente, estaba dividido en tres capítulos y el orden de los mismos era diferente.

En el **Texto a**, que es el más antiguo, esta parte está dividida en tres capítulos¹²⁴:

1. De la conservación del cuerpo.
2. De la conservación del ánimo para defenderla de lo que podría hacerla daño o impedir su provecho mayor in spiritu.
3. De los medios para más disponerse a las virtudes.

El autor de esta parte, según el P. Aldama¹²⁵, es Juan de Polanco, gran colaborador de Ignacio y secretario de la Compañía desde 1547. También según el mismo autor, esta parte de las *Constituciones* es la más elaborada de todas.

A continuación, está el **Texto A** que a diferencia del anterior, tiene una gran participación de Ignacio, especialmente en las correcciones y añadidos. La parte tercera mantiene los mismos tres capítulos, pero se elimina el título del tercero y los párrafos son cambiados notablemente de orden al interior de los mismos.

Finalmente, en el **Texto B**: “el cambio más significativo en la parte tercera está en la disminución de un capítulo, se pasa de tres a dos capítulos y lo más importante es que se cambia el orden de estos: 1. De la conservación en lo que toca al ánimo y adelantamiento en las virtudes; 2. De la conservación al cuerpo”¹²⁶.

Se ve aquí en el nuevo orden de estos capítulos, un proceso que comienza en el mundo interior y continúa en el mundo exterior, de la persona que está en la formación del noviciado, especialmente, pero que debe continuar en la formación en general.

2.6.3.1. Esquema para una posible lectura de la tercera parte de las *Constituciones*¹²⁷

A continuación, se propone un esquema de la tercera parte que podría servir para un estudio de la misma. Este esquema es solo una opción entre las varias que se pueden tener al momento de analizar esta parte de las *Constituciones*. Aquí no se pretende realizar ningún análisis de la misma:

Parte III: Del conservar y aprovechar los que quedan en probación

¹²³Ibíd,109-123.

¹²⁴ALDAMA, A., “*La composición de las Constituciones de la Compañía de Jesús...*” 214.

¹²⁵Ibíd., 218.

¹²⁶Cfr. Ibíd., 227.

¹²⁷GARCÍA, LUIS M^a., *Las Constituciones de la Compañía de Jesús. Examen, partes I-VII*. Guía de lectura. Material de clases del Master Ignatiana, 15-11-2017.

Capítulo1.- “De la conservación en lo que toca al ánimo y adelantamiento en las virtudes” (Co 243-291)

a. Conservar lo que toca al alma

- El aislamiento (Co 244-249)
- La instrucción (Co 250-254)
 - El hombre exterior: sentidos, comida, ocupación (Co 250-253)
 - El hombre interior: pobreza, tentaciones e ilusiones, examen, confesión (Co 254-362)
- El maestro de novicios (Co 263)
- La práctica de las virtudes, clausura (Co 265-271)
- Correcciones (Co 265-271)
- La unión: unidad y urbanidad (Co 272-275)

b. El aprovechamiento espiritual

- El buen ejemplo (Co 276)
- Instrucción (Co 277-279)
- Ejercicio espiritual de predicar, hacer los oficios, ligarse con Dios (Co 280-282)
- Obediencia y pobreza (Co 284-287)
- Por Dios: intención recta (Co 288)
- Estudios (Co 289)
- Repetirlas (Co 291)

Capítulo 2.- “De la conservación del cuerpo” (Co 294-306)

- Indiferencia (Co 292-293)
- Conservar la salud (Co 294-303)
- Conservación de las cosas externas (Co 304-306).

2.6.4. La espiritualidad presente en la parte tercera de las Constituciones

Como se ha dicho antes, las *Constituciones* no solo son un documento jurídico por el cual se deben regir los jesuitas y el Instituto. Tampoco son, únicamente, un número determinado de normas que ayudarán al cuerpo de la Compañía a realizar su misión cumpliendo fielmente lo escrito. Detrás del proceso en el que se desarrollan las *Constituciones*, tal vez más técnico de correcciones y añadidos, está como telón de fondo una experiencia de Dios vivida por Ignacio y los primeros compañeros. Esta experiencia espiritual es la que da la característica específica de las *Constituciones*, el cómo se deben realizar las cosas al interno del Instituto, que tal vez en el tiempo de la

fundación resultó novedoso, no solo por lo que se hacía, si no cómo se lo hacía. La experiencia de Dios de los primeros compañeros se ve plasmada, de una forma explícita o implícita en las *Constituciones*. Por esto, a continuación se tratará de reconocer que tipo de espiritualidad aparece en la parte tercera, donde se habla del proceso de formación que empieza en el noviciado, y cómo este debe poner los cimientos para que quién es admitido a la compañía llegue a ser un jesuita *suficiente*, para su trabajo en la misión encomendada.

2.6.4.1. Una espiritualidad dinámica

A partir de la división de esta parte en los dos capítulos, se puede reconocer un proceso que debe iniciar el novicio al ser admitido en el noviciado. Este proceso tiene un movimiento dinámico donde se relacionan lo interno con lo externo, que finalmente ayuda a integrar a la persona.

2.6.4.1.a. De lo interno

El primer capítulo de esta parte se ocupa: “**De la conservación en lo que toca al ánimo y adelantamiento en las virtudes**”. Se puede ver aquí una principal preocupación en que el noviciado brinde un ambiente necesario para que el novicio comience a trabajar su interioridad, donde las cosas externas lo ayuden a esto. Todo estará en función de esto, y en varios textos se lo puede comprobar, por ejemplo cuando hay personas que no ayudan con sus conversaciones a alcanzar un provecho espiritual, recomienda (Co 244):

“conviene que dejen toda conversación de plática y letras, con personas que pueden entibiarles en sus propósitos, y caminando en la vía del espíritu [B] solamente traten con personas y de cosas que los ayuden para lo que, entrando en la Compañía, pretendían en servicio de Dios nuestro Señor”¹²⁸.

Se podría decir que el acento de este primer capítulo está en lo interno, la vida interior que se debe desarrollar, para que así el sujeto tenga un mayor conocimiento de Dios y de sí mismo. Esto seguramente se fundamenta en la experiencia de los primeros compañeros y sus lecturas de textos devocionales que recomiendan este trabajo de la interioridad. Especialmente, la lectura del libro *la Imitación de Cristo*, que Ignacio y los primeros compañeros conocían. Así lo comenta el P. O`Malley:

¹²⁸ARZUBIALDE, S; CORELLA, J., GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura* (Rambla, José M^o., Introducción.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 142.

“De mayor importancia para los jesuitas debe haber sido el mensaje más general de la Imitación: la llamada a la interioridad, a la reflexión y conocimiento de uno mismo, a la manifestación personal de la verdad religiosa en la santidad de vida. La Imitación pretendía hablar al corazón y desde el corazón”¹²⁹.

Solo vale la pena recordar, que este desarrollo de la vida interior está en vista de la misión a la cual será destinado el jesuita.

2.6.4.1.b. De lo externo

El segundo capítulo de la tercera parte coloca su preocupación en el tema “**De la conservación del cuerpo**”. No solo es importante la vida interior, sino también la exterior, se podría decir al referirnos al cuerpo, al cuidado de la persona, su salud, presencia, etc. Todo este cuidado está en función de la misión, así se entiende en el número 292:

“Como la solicitud demasiada en lo que toca al cuerpo es reprobable, así el cuidado competente de mirar cómo se conserve para el divino servicio la salud y fuerzas corporales es loable y deberían todos tenerle”¹³⁰.

El término *divino servicio*, se puede interpretar como el servicio en la misión, por lo que es necesario que toda la persona se encuentre preparada para ir a donde se le necesita. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todos están preparados para cualquier misión que se le asigne, sino que hay que ver la preparación de la persona y sus cualidades para que pueda enfrentar el trabajo según los dones recibidos. Esto se expresa en el número 304:

“Y aunque nuestra vocación es para discurrir y hacer vida en cualquiera parte del mundo, donde se espera más servicio de Dios y ayuda de las ánimas; todavía, si por experiencia se viese que uno no puede sufrir las cualidades de alguna tierra, y persevera en estar mal sano en ella, quedará en el Superior mirar si debería mudarse adonde teniendo más salud corporal, pueda más emplearse en servicio de Dios nuestro Señor”¹³¹.

Finalmente, se puede decir que la espiritualidad es dinámica porque es un proceso en el cual la persona va de menos a más, se busca la apertura de la misma a una

¹²⁹O'MALLEY, J., “*Cultura religiosa y teológica*”, en *Los primeros Jesuitas*, Mensajero/Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995, 326.

¹³⁰ARZUBIALDE, S; CORELLA, J., GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura* (Rambla, José M^a, Introducción.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 151.

¹³¹Ibíd.,

nueva realidad que inicia en el noviciado y que se funda especialmente en el crecimiento de las virtudes que puedan consolidarlo para el Servicio de su divina majestad.

2.6.4.2. Una espiritualidad de servicio apostólico

Otra característica de la espiritualidad presente en esta parte, es el servicio apostólico. El horizonte en la formación del jesuita desde el noviciado es el servicio en los lugares donde más sea necesario. El número Co 243 es muy claro en decir que el progreso que vaya haciendo el novicio será para el trabajo generoso:

“...aprovecharlos, para que de tal manera vayan adelante en la vía del divino servicio en espíritu y virtudes, que se mire por la salud y fuerzas corporales necesarias para trabajar en la viña del Señor...”¹³².

En esta parte se recalca el servicio que se pueda brindar, para esto son necesarios todos los medios que desde el noviciado se dan para que el jesuita vaya adquiriendo las virtudes necesarias para ejercer su trabajo, dejando a un lado todo aquello que lo pueda entretener o desviarlo del fin para el cual ha sido llamado. Por esto se dice en (Co 244) que:

“solamente traten con personas y de cosas que los ayuden para lo que, entrando en la Compañía, pretendían en servicio de Dios nuestro Señor”¹³³.

Finalmente se le pedirá al novicio y jesuita que tenga siempre presente la recta intención en su vida, como una respuesta generosa al amor desinteresado dado por Dios:

“Todos se esfuercen de tener la intención recta, no solamente acerca del estado de su vida, pero aun de todas cosas particulares; siempre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer a la divina bondad por sí misma, y por el amor y beneficios tan singulares en que nos previno, más que por temor de penas, ni esperanza de premios, aunque de esto deben también ayudarse” (Co 288)¹³⁴.

2.6.4.3. Una espiritualidad de discernimiento

Otra característica de la espiritualidad que está presente, es el discernimiento. Al igual que Ignacio en Manresa, así como a los primeros compañeros que han realizados los *Ejercicios Espirituales* y van creciendo en el dominio de la discreción de espíritus, característica de la espiritualidad ignaciana, el novicio también debe ir transitando por el

¹³²Ibíd., 142.

¹³³Ibíd.

¹³⁴Ibíd., 150.

camino del discernimiento, identificando las mociones, el actuar del buen y el mal espíritu, las consolaciones, desolaciones, etc. Por este motivo, el noviciado se puede considerar como una escuela de discernimiento, para que el novicio pueda ir creciendo en la discreción de espíritus, esto se ve reflejado en el número (Co 260) de las *Constituciones*:

“Sean instruidos de guardarse de las ilusiones del demonio en sus devociones, y defenderse de todas tentaciones, y sepan los medios que darse pudieren para vencerlas, y para insistir en las verdaderas virtudes y sólidas, ahora sea con muchas visitaciones espirituales, ahora con menos, procurando andar adelante en la vía del divino servicio”¹³⁵.

El novicio debe estar atento a los posibles engaños del mal espíritu y como se ve en este punto, del propio demonio, especialmente en sus devociones. Esto refleja la propia experiencia de Ignacio vivida en Manresa en su proceso de conversión, donde era dado a devociones y penitencias que poco a poco fue descubriendo como provenientes del mal espíritu y del demonio mismo. Así, el noviciado debe brindar un saber teórico al novicio especialmente con las reglas de discernimiento de los *Ejercicios Espirituales*, pero al mismo tiempo debe brindar un:

“ejercicio práctico, para hacer frente tanto a las distintas mociones interiores, como a las circunstancias y peligros o tentaciones exteriores”¹³⁶.

Para esto será muy importante la figura del Maestro de novicios, quién deberá ayudarlos y guiarlos para que crezcan en la discreción de espíritus. Finalmente hay que tener en cuenta que el discernimiento encuentra su apoyo en el examen y en la practica sacramental:

“Usen el examinar cada día sus conciencias, y cada ocho días a lo menos confesarse y comunicarse, si por alguna razón otro no ordenase el Superior”. (Co 261)¹³⁷.

2.7. Conclusión

Al terminar el recorrido por la etapa de probación que es el noviciado podemos caer en la cuenta de la importancia que esta tiene.

Hemos visto cómo va naciendo el noviciado desde la época de Ignacio, por la necesidad de una buena formación de los sujetos con deseo de pertenecer a la Compañía

¹³⁵Ibíd., 146.

¹³⁶Ibíd., 135.

¹³⁷Ibíd., 146.

de Jesús. Si bien es cierto, en sus inicios Roma era el centro de formación de los jesuitas en Europa, bajo la observación del mismo Ignacio, se puede decir que con el tiempo este modelo romano se fue extendiendo en diferentes partes del mundo, por jesuitas que conocían de primera mano la formación que en Roma se daba, siendo el caso especialmente de la casa de probación de Mesina, fundada por Nadal, quien se había formado directamente de la mano de Ignacio. Con la apertura de estas casas de probación la Compañía de Jesús se abrió a una nueva etapa en la formación de sus miembros.

Las diferentes probaciones por la que pasa el candidato a la Compañía, tiene como objetivo conocer bien a la persona que va a ingresar, siendo consciente de sus capacidades e idoneidad para su vida en el instituto. También, se busca que el sujeto pueda conocer perfectamente a dónde desea ingresar, sin esconder nada a cerca de Compañía, lo que demuestra la transparencia y libertad con ella actúa. Por otra parte, una vez pasada la primera probación y comenzado el noviciado, la persona deberá ir progresando en las virtudes necesarias para alcanzar el crecimiento personal que requiere para su vida como cristiano y jesuita.

Las experiencias vividas en el noviciado, mes de hospitales, ejercicios espirituales, etc., procuran formar el carácter del jesuita y especialmente su vida en el espíritu, en la cuál deberá y progresando con mucha humildad y mortificación para lograr una ruptura con aquello que no le ayuda para su progreso espiritual. Por este motivo, el tiempo de noviciado es extenso con el fin de alcanzar los objetivos propuestos en esta etapa y permitir a la persona reconocer las capacidades con las que cuenta y que en un futuro le servirán en la vida apostólica que llevará.

Finalmente, se puede decir que la tercera parte de las *Constituciones*, y toda ella en su conjunto, nace ante la necesidad de tener un modo de proceder común que pueda identificar a todos los miembros del instituto, brindando una formación que si bien es cierto respeta a cada individuo, procura mantener siempre los rasgos característicos de la formación jesuita común para todos. Así, el noviciado adquiere la importancia que tiene porque se considera una escuela del conocimiento ignaciano, que hará de cada individuo, un jesuita con plena libertad e identificado con Cristo, dispuesto a servir apostólicamente siempre a la mayor gloria de Dios.

III. LOS VOTOS DEL BIENIO: POBREZA, CASTIDAD Y OBEDIENCIA, EN LAS PLÁTICAS

Una vez que el novicio ha pasado por las diferentes experiencias del noviciado cumpliendo el tiempo necesario de formación de dos años, será admitido, si no hay nada en contra que pueda impedirlo, a realizar los votos del bienio: pobreza, castidad y obediencia, según la fórmula de los votos del instituto, que se encuentra en el nº540, de las *Constituciones*. Ciertamente, no por el hecho de haber cumplido los dos años de noviciado deberá ser admitido automáticamente, ya que si el maestro de novicios ve que aún no está preparado para su admisión, se le podrá extender el tiempo, según el número 100, de las *Constituciones*, o por el contrario si no es idóneo para el instituto, pedir su salida.

Hay que aclarar que en la Compañía de Jesús existen diferentes tipos de votos¹³⁸ públicos, a lo largo del proceso de incorporación definitiva a ella. Estos votos son: los del bienio, la profesión de cuatro votos, la profesión de tres votos, y los votos de los coadjutores formados. En este trabajo se tratarán sólo los votos del bienio, por que son los que se realizan al concluir el noviciado. Los votos del bienio los realizan los novicios al concluir sus dos años de noviciado, son públicos, es decir, aceptados por el superior legítimo en nombre de la Iglesia, perpetuos por parte del votante y condicionados por parte de la Compañía¹³⁹.

Ya se ha dicho que los votos son perpetuos, pero otra característica a tener en cuenta es que en la Compañía de Jesús, existen los votos simples o solemnes, esta

¹³⁸Para mayor información sobre los votos en la Compañía de Jesús, ver: ETXEBERRIA, J., “Votos”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1790-1794. También ver: OLIVARES, E; RUIZ JURADO., M; “Votos públicos” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús IV*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 3998-4004.

¹³⁹Cfr. ETXEBERRIA, J., “Votos”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1791.

diferencia queda clara en la explicación que da Nadal, a sus compañeros de Coímbra en 1561:

“Digamos en común. Los votos *in Ecclesia Dei* son o simples o solemnes, y en la Compañía unos y otros hay. Los simples son de los escolares y de los coadjutores espirituales y temporales; los profesos tienen los que llamamos solemnes en la quinta parte de las Constituciones. Es también constituido que algunos escolares y coadjutores espirituales y temporales puedan hacer 3 votos solemnes, como lo quiso Julio Papa, por especial favor y gracia de ellos.”¹⁴⁰.

Con lo que se ha dicho hasta ahora se tiene claro que los votos del bienio son públicos, perpetuos y simples. Según la fórmula de los votos, a parte de los tres votos ya mencionado se realiza una promesa de ingresar a la Compañía para vivir perpetuamente en ella, la que se considera como un voto y que se hará según su condición de escolar o coadjutor. Como se dijo anteriormente, para una mayor información sobre los otros tipos de votos, ver la nota 1.

Cuando el novicio al cabo de su periodo de formación en el noviciado se encuentra listo para realizar sus votos, debe ser consciente, que si bien es cierto este tiempo ha significado un proceso personal muy intenso, donde ha puesto su mayor esfuerzo, no todo se debe a él, sino que también ha sido un proceso personal con Dios, quien con su gracia le ha permitido llegar a este momento. Por esto, debe reconocer que el realizar los votos no es un voluntarismo personal, sino que es la propia gracia de Dios la actúa en el y es a Dios a quien debe acudir durante su vida de jesuita para que le ayude a mantenerse firme en aquellos votos que realizará. Esto lo comparte Nadal con sus compañeros de Alcalá en 1561:

“Y pues los votos son una cosa tan principal en la religión, que de ellos se constituye su sustancia, deduciremos también de aquí que para los votos ayuda nuestro Señor muy particularmente con su gracia; y esto me ha a mí de consolar y animar mucho, y ayudarme de esta gracia, contra las tentaciones que me ocurrieren contra mis votos”¹⁴¹.

Finalmente, se podría decir que los votos tienen una naturaleza apostólica, son expresión del seguimiento a Jesús, tienen un aspecto testimonial, un sentido

¹⁴⁰NICOLAU, M., *Pláticas espirituales*...116. Plática 12ª.

¹⁴¹LOP, M., *Las pláticas*...229. Plática 9ª en Alcalá 1561.

escatológico y su meta es la liberación del corazón:

“Los votos en la CJ tienen una naturaleza apostólica. Los votos son, por una parte, expresión del seguimiento de Cristo pobre, virgen y obediente; y por otra, repudio profético de los ídolos del mundo (dinero, placer, fama y poder). Además se recoge el aspecto testimonial de los votos que tiene que ser visible y eficaz, y por último, el sentido escatológico de los mismos como anticipación del Reino de Dios (NC 143 §1). Otro elemento importante de los votos es que su meta es la libertad de corazón. Se trata de renunciar para ser libres en un triple sentido: pobres para compartir, castos para ser de todos y obedientes para responder a la llamada de Cristo (NC 143 §2)”¹⁴².

3.1. El voto de pobreza¹⁴³

En este primer punto sobre el voto de pobreza¹⁴⁴ se realizará, en primer lugar, un breve recorrido por algunos escritos ignacianos, para saber lo que significó la pobreza para Ignacio. Después se abordará lo más importante sobre este voto en las pláticas de Jerónimo Nadal a sus compañeros jesuitas.

3.1.1. Ignacio y la pobreza

Ignacio de Loyola desde su convalecencia e inicio de su conversión en su casa natal, decide seguir a Cristo en pobreza y así lo hará a lo largo de su vida. A continuación, veremos algunos momentos de su vida, a través de sus escritos, donde queda claro esta opción de seguimiento en pobreza.

3.1.1.1. La pobreza en la Autobiografía

Desde el inicio de su conversión Iñigo, piensa seguir a Jesucristo en pobreza, por este motivo desea vivir en penitencia y comenzar su peregrinación que lo llevaría a Jerusalén, para tratar de vivir como lo hizo Jesús el de Nazaret. En su caminar va a vivir experiencias donde se puede ver esta mutación de ir dejando su vida cortesana y

¹⁴²ETXEBERRIA, J., “Votos”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terre, Bilbao – Santander 2007, 1791.

¹⁴³Sobre la pobreza, ver: DEMOUSTIER, A., “«Los primeros compañeros de Ignacio de Loyola y los pobres»”, *Manresa* 61 (1969) 5-16; RENDINA, S., “La pobreza de la Compañía”, *Cis* 24 (1993) 55-72; RUÍZ JURADO, M., “«La pobreza en el carisma fundacional ignaciano»”, *Manresa* 52 (1980) 47-64; VALERO, U., “Pobreza”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1452-1462; SWITEK, G., “Pobreza” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús IV*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 3156-3161.

¹⁴⁴Sobre este voto en las Congregaciones Generales: CONGREGACIÓN GENERAL 31 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Hechos y Dichos, Zaragoza 1966, 156-165 (decreto18); CONGREGACIÓN GENERAL 32 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Razón y Fe, Madrid 1975, 183-205 (decreto12); CONGREGACIÓN GENERAL 34 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1984, 233-249 (decreto 9).

convertirse en un pobre peregrino. La primera experiencia la vive en Monserrat, cuando se despoja de sus vestidos para entregárselo a un pobre hombre, según se narra en el nº18, de la *Autobiografía*:

“La víspera de nuestra Señora de Marzo, en la noche, el año de 22, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre, y se vistió de su deseado vestido, y se fue a hincar de rodillas delante el altar de nuestra Señora”¹⁴⁵.

Este despojo que realiza Ignacio, no es solo de vestidos, cambiar unos por otros, ciertamente deseaba ser reconocido como un pobre peregrino, pero hay un sentido mucho más profundo en ese despojarse de vestidos, es dejar atrás toda su vida pasada y ponerse en camino de una nueva que lo llevará vivir como Cristo, en pobreza.

Pero este acontecimiento, de entregar sus vestidos a un pobre, no terminará ahí, ya que aquel hombre al que entregó su vestido es acusado porque piensan que los ha robado, así se narra en el mismo número de la *Autobiografía* citado anteriormente:

“Y yendo ya una legua de Monserrate, le alcanzó un hombre, que venía con mucha priesa en pos del, y le preguntó si había él dado unos vestidos a un pobre, como el pobre decía; y respondiendo que sí, le saltaron las lágrimas de los ojos, de compasión del pobre a quien había dado los vestidos; de compasión, porque entendió que lo vejaban, pensando que los había hurtado”¹⁴⁶.

Ignacio se conmueve ante la realidad del pobre que está siendo acusado, se identifica con él, es consciente que es difamado por algo que realmente el pobre hombre no cometió. Este identificarse con el pobre será una característica de Ignacio, y ya se sabe que su fundamento es el propio Cristo pobre, que pasó por muchos vituperios en su vida. Es una identificación que nace de una auténtica compasión y deseo de buscar siempre lo mejor para las demás personas.

Otra experiencia con los pobres, que se narra en la *Autobiografía* nº 50, la tuvo a su regreso de Jerusalén cuando se encontraba en Ferrara:

“Y estando un día en Ferrara en la iglesia principal, cumpliendo con sus devociones, un pobre le pidió limosna, y él le dio un marquete, que es moneda de 5 ó 6 cuatrines. Y después de aquel vino otro, y le dio otra monedilla que tenía, algo mayor. Y al 3º, no teniendo sino julios, le dio un julio. Y como los pobres veían que daba limosna, no hacían sino venir, y así se acabó

¹⁴⁵IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *El Peregrino*...60.

¹⁴⁶Ibíd.

todo lo que traía. Y al fin vinieron muchos pobres juntos a pedir limosna. El respondió que le perdonasen, que no tenía más nada”¹⁴⁷.

El peregrino reconoce la necesidad de los pobres, trata de ayudar dándoles limosna, algo que el también ha hecho y que pedirá años más tarde a los jesuitas, como manera de vivir. Su experiencia cercana a los pobres va alimentando el deseo que tiene de servir siempre en pobreza, procurando tener nada más que lo necesario para vivir, incluso en ocasiones, sufriendo la falta de lo necesario para subsistir.

3.1.1.2. Seguimiento a Cristo pobre, en los Ejercicios Espirituales

Sin duda en el texto de los *Ejercicios Espirituales*, se puede encontrar mucho contenido que de manera explícita se refiera a la pobreza y el deseo de Ignacio de hacerla parte de su vida. Sin embargo, como no es el objetivo de este trabajo hacer un profundo estudio sobre la pobreza en los *Ejercicios*, se han tomado dos números del texto que nos pueden ayudar para comprender, qué es lo que busca Ignacio con la opción por la pobreza.

El primer texto se lo encuentra en la meditación “El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eterno” de la segunda semana, en los números del 91-100. En el número [98] Ignacio invita al ejercitante a realizar una oblación al Señor eterno de todas las cosas. Ofrendar la propia vida en el seguimiento a Cristo pobre, es lo que se debe desear:

“Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos y santas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra sanctísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado”¹⁴⁸.

Esta invitación que hace Ignacio al ejercitante, seguramente es aquello que él mismo eligió y vivió hasta los últimos días de su vida. Esta oblación se la hace de una forma deliberada, es el sujeto el que pide a Jesucristo que le ayude alcanzar este deseo de seguirlo, identificándose en todo con él sin importar pasar por vituperios, injurias,

¹⁴⁷Ibid., 58-59.

¹⁴⁸IGNACIO DE LOYOLA., *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*...50-51.

vivir en pobreza, siempre que el Señor lo quiera recibir. La pobreza no pasa solamente por lo material, sino que toca el mundo espiritual de la persona, es estar dispuesto a reconocer que todo lo es dado por Dios, en su abundante gracia y que salir al encuentro del otro, dejando muchas veces nuestras cómodas estructuras y dejarnos interpelar por el Señor de todas las cosas, es parte de ese seguimiento.

El segundo texto de los *Ejercicios* que se ha considerado importante tener en cuenta, es el número [167] que es el tercer grado de humildad al que el ejercitante es invitado a elegir:

“3ª humildad. La tercera es humildad perfectísima, es a saber, cuando incluyendo la primera y la segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobrios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo”¹⁴⁹.

Aquí se afirma también, ese deseo de imitar a Jesucristo, eligiendo como se dijo antes, pobreza, oprobios y hasta ser considerado loco por Cristo, como lo fue él. Este es el camino que desde el noviciado, el jesuita está llamado a recorrer y elegir, en la experiencia del mes de *Ejercicios* que realiza. Esta plena identificación con Cristo en pobreza, debe ser siempre mayor, por esto ante la propuesta de las tres maneras de humildad en los *Ejercicios*, se pide elegir ésta, la mayor, la más perfecta, buscando siempre el mayor servicio a los demás.

3.1.1.3. La pobreza en otros escritos de Ignacio

También se puede ver en otros escritos de Ignacio, cómo ésta opción por vivir la pobreza está presente en varios momentos de su vida. Los primeros compañeros junto a Ignacio realizaron votos, el 15 de agosto de 1534 en Montmartre, como lo explica Laínez, ellos no desean formar una orden religiosa sino, servir a Dios en pobreza:

“Y porque nuestra intención dende París aún no era de hacer congregación, sino dedicarse en pobreza al servicio de Dios nuestro Señor y al provecho del próximo, predicando y sirviendo en hospitales, etc”¹⁵⁰.

En Montmartre, se sella este deseo de los primeros compañeros de servir en pobreza a la causa de Dios, ciertamente aún no eran una orden religiosa conformada,

¹⁴⁹Ibid., 67.

¹⁵⁰LAÍNEZ, D., “Ratio itineris Romani. Explicatio voti Montis martyrum” *FNI* 110-112, 110.

sino que todos como amigos en el Señor, comparten el deseo que Ignacio ha sabido transmitirles, de entregar sus vidas al servicio de las almas. Por esto se podría decir, que el voto de pobreza de los primeros compañeros es anterior a la creación de la Compañía de Jesús, donde después todos sus miembros realizaran también este voto, unidos a los de castidad y pobreza, que según la Iglesia deben realizar los miembros de las ordenes religiosas, sin embargo, es importante reconocer que el estilo de vida de Ignacio y sus compañeros ya estaba marcado por el servicio generoso a Dios y la Iglesia en pobreza, mucho antes que pensarán en conformar una orden.

Otro texto muy significativo en el que se ve la importancia de vivir fielmente la pobreza, es el *Diario Espiritual*¹⁵¹ de Ignacio, se recoge especialmente el discernimiento que realiza Ignacio sobre la pobreza:

“Motiva el Diario la deliberación de un punto de la pobreza, que parecerá a algunos muy menudo, pero que sufrió tres modificaciones en los cuatro primeros años de la incipiente Compañía. Se trata de saber hasta qué punto la orden podría disponer de rentas fijas para su mantenimiento o, al menos, si se podría dotar con ellas las iglesias de culto”¹⁵².

La Compañía de Jesús va creciendo, su número de miembros es cada vez mayor, ya no es el pequeño grupo que realizó los votos en Montmartre. Las necesidades aumentan y con ello es necesario cubrir gastos productos de la formación, alimentación y estadía de los nuevos miembros. Esto lleva a Ignacio a realizar este discernimiento si se debe tener rentas o no, si se puede, qué casas podrían tenerla o no. El *Diario Espiritual* original consta de dos cuadernillos, divididos de la siguiente manera:

“El primer cuaderno, de doce folios, contiene las anotaciones de cuarenta días, desde el 2 de febrero al 12 de marzo de 1544. No completó la última página. El segundo, también de doce páginas, es casi telegráfico de la mitad en adelante. Cubre el período del 13 de marzo de 1544 al 27 de febrero de 1545”¹⁵³.

Del *Diario Espiritual* se compartirá sólo el extracto de la confirmación que siente Ignacio, a vivir plenamente en pobreza, sin tratar de relajarla. Es movido con lágrimas a continuar viviendo en pobreza total, teniendo a Cristo como cabeza de la Compañía de Jesús, por lo que se siente confirmado a seguir sirviéndolo en esa pobreza

¹⁵¹Para un conocimiento más profundo del Diario Espiritual, se aconseja: THIÓ DE POL, S., *La intimidad del Peregrino*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1998. También, THIÓ DE POL, S., “Diario Espiritual”, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 592-596.

¹⁵²THIÓ DE POL, S., *La intimidad del Peregrino*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1998, 32.

¹⁵³Ibíd., 21.

en la que él ya se había determinado. Esto sucedió el sábado, 23 de febrero de 1544, número 66:

“Confirmación de Jesús:

Al preparar el altar, ha venido Jesús a mi pensamiento y el deseo de seguirle. Interiormente me ha parecido que siendo él la cabeza <o caudillo> de la Compañía, este argumento era más fuerte que todas las razones humanas para vivir en pobreza total. Además me parecía también que las otras razones consideradas en la elección iban a parar a lo mismo. Este pensamiento me movía a devoción y a lágrimas, y a una firmeza tal que, aunque no hallase lágrimas en la misa o en las misas, etc., me parecía que este sentimiento era suficiente, en tiempo de tentación o de tribulaciones, para mantenerme firme”¹⁵⁴.

Finalmente, para terminar por este recorrido de algunos texto ignacianos, en una carta que Polanco escribe, por comisión de Ignacio, a los jesuitas de Padua, se insiste en el amor que se debe tener a la pobreza. La carta está escrita en italiano y es del 7 agosto de 1547, de la cual se comparte el siguiente extracto:

“Solo dirò questo: che quelli, che amano la pouertà, deueno amare el sequito di essa, quanto è del canto loro, come mal mangiare, vestiré, dormiré, essere spregiato. Se altrimenti, chi amassi la pouertà, ma non uolesse sentir penuria alchuna, nè sequito di essa, tropo delicato pouero seria; et senza dubio mostraria più amar il titolo che la possessione di essa; o più amarla di parole, che di cuore”¹⁵⁵.

Esta carta hace un llamado a amar la pobreza. Este fragmento refleja eso, porque solo el que ama la pobreza debe amarla con todo lo que ella implica, a mal comer, mal vestir, mal dormir y ser despreciado. Es un llamado a una pobreza material pero también espiritual, es un modo de vida que procura vivir el evangelio al estilo de Jesús pobre y humilde. Pero quien amase la pobreza y no todo lo que ella conlleva, simplemente amaría el título y no la posesión de ella, la amaría solo de palabra y no de corazón. A esto está llamado el jesuita desde el noviciado, amar la pobreza como lo hizo Cristo y sus discípulos.

3.1.2. La pobreza en las pláticas

La pobreza en la Compañía de Jesús, es una virtud muy importante y como se ha visto anteriormente, está presente en Ignacio y los primeros compañeros desde mucho

¹⁵⁴Ibid.,111.

¹⁵⁵IGNACIO DE LOYOLA., “Pater Joannes de Polanco ex Comm. Sociis Patavii Degentibus” *Epp* I 572-577, 577.

antes de la fundación de la orden, como germen de lo que después será el voto de pobreza. Nadal es consciente de esto, por este motivo en sus pláticas procura ilustrar de diversas maneras la forma de vivir en pobreza a la que está llamado el jesuita desde el noviciado. Esto es lo que se presentará a continuación.

3.1.2.1. Consideraciones de la pobreza ignaciana

Al ingresar al noviciado el candidato que desea pertenecer a la Compañía, deberá ir familiarizándose con la pobreza que deberá vivir en ella, incluso se le invita a amarla y conservarla pura, en el número 553 de las *Constituciones*: “La pobreza, como firme muro de la religión, se ame y conserve en su pureza, cuanto con la divina gracia posible fuere”¹⁵⁶. A continuación, se enumerarán algunas consideraciones sobre la pobreza ignaciana.

3.1.2.1.a. La renuncia a las propiedades

La primera regla que ofrece Nadal sobre la pobreza, en Coímbra en 1561, tiene que ver con el novicio al momento de entrar al noviciado y todo a lo que está invitado a renunciar:

“Lo que se ofrece, continuando con lo de los novicios, es decir algo de algunas reglas que pertenecen a ellos. La una, pues, es de la pobreza, acerca [de] la cual nuestro Padre M. Ignacio quiso que los que entran en la Compañía hagan cuenta de dejar todo lo que pertenece al mundo, cuanto es de su parte (...)”¹⁵⁷.

Se pide al novicio renunciar a todo lo que pertenece al mundo, esto no solo es una renuncia afectiva, sino también material. En esto es muy claro Ignacio y eso lo comparte Nadal, insistiendo en que si alguno tiene alguna cosas debe dejarla o entregarla luego, así lo expresa:

“Y ultra quiere Nuestro Padre que si alguno posee alguna cosa: o la deje luego o que, si lo deja de hacer por honestas causas que debe decir al superior, prometa que pasado un año todas las veces que el superior le mandare la dejará; y el mandato será que no le haya de decir que lo dé a esto o a estotro, porque es liberal la Compañía en ello y muy limpia; sino que lo dé, según el consejo de Cristo N. Señor, a pobres. Así que al primer año no tiene una obligación a dejar lo que posee”¹⁵⁸.

¹⁵⁶ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J., GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús...* (Salvat, I., Introducción) 263.

¹⁵⁷ NICOLAU, M., *Pláticas espirituales...* 104. Plática 9ª.

¹⁵⁸ *Ibíd.*

Jerónimo de Nadal, describe con mucho cuidado cuál es el modo de proceder con respecto a las cosas que pueden tener los que ingresan a la Compañía. En este caso la principal figura a la que recurre el mallorquín, es el superior. Quien es el autorizado a exigir la renuncia de las cosas materiales al novicio, pero eso sí, da normas clara de cómo procede, teniendo siempre en el horizonte la persona de Cristo pobre, quién invita a darlo todo a los pobres. Se habla también de que pasado un año se haga promesa de entregar lo que conserve, cuantas veces lo disponga el superior, eso sí no deberá mover al novicio a un lado o al otro, sino tener en cuenta siempre a los más necesitados.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los obligados a despojarse de todo sin tener ya propiedad alguna son los coadjutores formados y los profesos, en cambio los novicios y escolares conservan sus propiedades porque se encuentran en proceso de formación y en caso que decidieran salir podrían recuperarlas. Lo que se procura es formar al novicio y escolar para que no estén atentos a sus posesiones, que los distraiga de su formación por una parte, por otra, esta práctica los prepara para cuando llegado el momento puedan renunciar a sus cosas, por amor a la pobreza. Esto lo explica en la misma plática de Coímbra de 1561:

“Y adviértase que con nuestro voto de pobreza, si es de novicio, y aun de escolar, si no es coadjutor o profeso, admítase tener todo lo que poseía en el siglo, con propiedad dello; pero de tal manera que, así de los frutos como de lo demás, están en mano del Superior para cuando le diga que lo deje, y no para otros sino para pobres. Y la razón desta ordenación es que la Compañía quiere probar sólo a uno y no quiere que reciba daño in omnem eventum: y pues para su provecho le basta no poder hacer cosa de lo que tiene, instituye que tenga la propiedad de sus cosas todas, y así hace que no vaya a manos de otro y se perturbe él y lo pierda si no persevera”¹⁵⁹.

3.1.2.1.b. No considerar ninguna cosa como propia

Otra regla que comparte Nadal con sus compañeros de Alcalá en 1561, es sobre el uso de las cosas que se posee, las cuales no se las debe tener como propias:

“Ay también otra cosa común a todos los de la Compañía: que no an de tener uso de ninguna cosa como propia. Tengo de tener aquello de que uso, como si no lo tuviesse; que no me contriste, si me lo toman; que no me lo apropie ni aya propiedad en

¹⁵⁹Ibíd., 105-106

el uso de las cosas que tratamos”¹⁶⁰.

Las cosas se convierten en medios necesarios, que en muchas ocasiones ayudan para la misión. Todos aquello que es de uso comunitario no debe ser considerado como algo propio, sino que están al servicio de todos. Cuando Nadal expresa que uno no se deben constreñir cuando otro toma algo que necesita usar, esta haciendo referencia al afecto que se le puede dar a las cosas materiales, las mismas que se pueden convertir en fines en sí mismos para algunos, y no se cae en cuenta que simplemente son medios que pueden ayudar a cumplir una función. Nadal en sus plática en Colonia de 1567, también insiste en lo mismo:

“Aquí pertenece que no se deba tener armario cerrado o puerta cerrada, esto es, que no hay que tener nada como propio. El afecto se nota. Ejemplo de San Gregorio que no estaba tan aficionado a todas aquellas riquezas como cierto religioso a la hiel. Nuestro afecto se ha de fijar en los bienes espirituales y en Dios. También debemos desear los efectos de la pobreza y gozar con los vestidos raídos, etc.”¹⁶¹.

A parte de hablar sobre el uso de las cosas, Nadal también expresa hacia dónde debe estar dirigido el afecto del jesuita, no a las cosas materiales que al fin de cuenta son solo medios, sino a las cosas espirituales y a Dios. El aferrarse a cosas materiales hace que el jesuita se descentre de lo que realmente es importante, y lo puede llevar a una vida sin sentido. Pero no solo es no aferrarse a cosas materiales, sino que muchas veces por su formación académica, el jesuita puede estar tentado a asirse de los cargos que pueda tener fruto de sus estudios. Aquí también es importante tener el sentido de pobreza, ya que títulos que brindan los estudios son para buscar siempre un mayor y mejor servicio, no son medios para buscar privilegios personales. Esto ocurre lastimosamente con mucha frecuencia en la vida religiosa y en la Compañía en particular, personas con un gran desarrollo intelectual que muchas veces terminan aislados, porque no son capaces de generar relaciones horizontales de igual a igual y terminan catalogando a la gente en función de títulos o el nivel intelectual que los caracterice. Caer en esto es lo que Ignacio llama la vanagloria, por lo que insistía siempre a los jesuitas tener cuidado y no llegar a eso.

Otro aspecto muy importante que se puede deducir de esta consideración de no tener algo como propio: la pobreza compartida. Es decir la pobreza en común o comunitaria, no tener nada como propio es colocar todo al servicio de la comunidad,

¹⁶⁰NADAL, J., “De Voto Paupertatis”, *MNad* V 407. Plática 9ª.

¹⁶¹LOP, M., *Las pláticas...* 316. Capítulo 3º, en Colonia 1567.

siempre teniendo como horizonte los ministerios, la propia misión de la Compañía. A esto está llamado a vivir el jesuita desde el noviciado, es un estilo de vida que se basa en el propio estilo de vida de Jesús y sus discípulos, que después harán suyo Ignacio y los primeros compañeros. Así la pobreza comunitaria, tiene una dimensión misionera:

“La pobreza comunitaria tiene también un aspecto misionero y es el que expresa el concepto ignaciano de «vida en común». Para Ignacio, vida en común no es solamente la exigencia de que todas las cosas pasen a ser de la comunidad por encima de los intereses individuales, según el principio clásico de que «lo que adquiere el monje, lo adquiere para el monasterio». Para él, «vida en común» significa, además, un «modo de proceder», una concepción específica en la manera de vivir y trabajar de la Compañía”¹⁶².

3.1.2.1.c. No tomar estipendio ni limosna por los ministerios

Entre las cosas que deben caracterizar la pobreza en la Compañía de Jesús, está la gratuidad de los ministerios. Esta ha sido una práctica desde el inicio del Instituto. En el número (565), de las *Constituciones* dice:

“Todas personas que están a obediencia de la Compañía, [G] se acuerden que deben dar gratis lo que gratis recibieron, no demandando ni aceptando estipendio ni limosna alguna en recompensa de misas o confesiones o predicar o leer o visitar, o cualquiera otro oficio de los que puede ejercitar la Compañía según nuestro Instituto, porque así pueda con más libertad y más edificación de los prójimos proceder en el divino servicio”¹⁶³.

Así, se le recuerda al jesuita que debe buscar siempre la gratuidad en el ministerio, no solo porque debe darlo gratis, si no que él también todo lo ha recibido gratuitamente. Esto lo recuerda Nadal, en 1561 a sus de Alcalá:

“Propio es de la Compañía que no puede tomar, ni como estipendio eclesiástico ni nomine eleemosinae, cosa ninguna por alguno de sus ministerios. Lícitamente se hace y acostumbra en la Iglesia que por los ministerios eclesiásticos se lleve algún estipendio, sin simonía ni escrúpulo. Christo ordenó que el que sirve al altar, coma del altar; y el que anuncia el evangelio, coma del evangelio. Gratis se a de exhibir el ministerio eclesiástico, por servicio y

¹⁶²SALVAT, I., *Servir en la misión universal*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2002, 194.

¹⁶³ARZUBIALDE, S; CORELLA, J., GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús* (Iglesias, I., Introducción)...229.

honrra de Dios nuestro Señor, no por aquello temporal que se da; no se trueca uno por lo otro, que sería de otra manera hazer injuria a la gracia de Dios”¹⁶⁴.

Una de las preocupaciones de la Compañía en la época de los primeros compañeros, era la de no caer en simonía, que era la venta de bienes espirituales, sacramentos, los diferentes ministerios, hasta venta de cargos eclesiásticos. Ciertamente se procuraba no caer en ello, pero lo de fondo realmente era el estilo de vida que deseaban llevar los jesuitas. Se acentúa que no se debe recibir ni limosna ni estipendios a cambio de los ministerios, pero no se prohibía el pedir limosna y recibirla sin que mediara la celebración de un ministerio, lo que se hacía con frecuencia al recibir de benefactores ayudas para el sostenimiento del instituto.

3.1.2.1.d. De las rentas que podrán tener para subsistir

Si a los jesuitas se les pedía no recibir dinero o bienes a cambio de la práctica de los ministerios que realizaban, se podría preguntar de qué manera o con qué renta deberían subsistir?. Dado que al inicio de la Compañía el apostolado que la caracterizaba tenía que ver con los ministerios eclesiásticos, parecería que hubiera inconvenientes para subsistir, ya que existía esta prohibición de recibir estipendios a cambio de ellos. Sin embargo, Nadal aclara en una de sus pláticas en Alcalá en 1561, que se debe buscar la subsistencia por medio de limosna, pero no como intercambio por los ministerios:

“Preguntarme eis ¿cómo an de vivir los professos, pues no tienen renta y praedican y confiessan? Digoos que vivirán demandando limosna, pero no pidiéndola ni tomándola por respecto de los ministerios en que se exercitaren; sino que la limosna se a de tomar como si allí no oviessen confesado ni predicado. He yo confesado en una parte; danme dineros luego. No los e de tomar. Dizen que los dan por respecto de mi ministerio. No los devo de tomar. Et tamen puedo demandar a todos limosna y no por este respecto. Pero en esto se a de proceder sine scrupulo et sine anxietate”¹⁶⁵.

Más allá de caer en simonía, que ciertamente era una preocupación por todo lo que se vivía en la Iglesia, lo que se desea es dar gratuitamente los ministerios, porque gratuitamente se ha recibido todo en la Compañía. En esto insiste mucho Nadal, los

¹⁶⁴NADAL, J., “De Voto Paupertatis”, *MNad* V 405-406. Plática 9ª.

¹⁶⁵Ibíd., 406-407.

ministerios no deben ser ocasión de negocio espiritual. Pero también el mallorquín deja claro que no hay limitación para pedir limosna para subsistir, no debe haber escrúpulos ni ansiedad en ello. Este espíritu de los primeros compañeros se mantiene vivo aún hoy en la Compañía, si bien es cierto los contextos son diferentes, se sigue insistiendo en llevar una vida en pobreza, se sigue pidiendo dar gratuitos los ministerios, salvo el caso donde es permitido recibir limosna y estipendio para el propio mantenimiento de una iglesia o parroquia y no para la total subsistencia de una comunidad.

El pedir limosna se mantiene en cierto punto vigente a través de varias obras que piden recursos para sostenerse, estas pueden ser del sector social o educativo, ya sea para formación de los jesuitas o de personas de fuera de la Compañía. El hecho vivir de limosna de los primeros compañeros, tenía como telón de fondo la confianza en Dios, Él es el que provee lo necesario. Esto es lo que no debe perder de vista el jesuita hoy, la confianza plena en Dios, pasa por salir de las propias seguridades, de las comodidades en las que en ocasiones se cae. Desde el noviciado se debe buscar despertar este espíritu de pobreza que permita estar siempre disponibles a los demás, sin caer en la arrogancia que puede dar el hecho de tener una buena formación. Este llamado a vivir en pobreza, no solo se debe interpretar como algo espiritual, sino que también se debe dar testimonio de esa pobreza en su vida. Debe convertirse un estilo de vida que identifique al jesuita, sin dejarse atrapar por la dinámica del mundo del consumo, que va creando necesidades, innecesarias, en que fácilmente se puede caer. Posiblemente en la actualidad, en muchos lugares del mundo donde se encuentra la Compañía, el testimonio de vivir en pobreza es muy fuerte y reconocido, sin embargo en otros lugares este testimonio está prácticamente ausente, por lo que se hace necesario recuperar este testimonio y continuar con este deseo de servir a Cristo pobre y humilde.

3.2. El voto de castidad¹⁶⁶

El voto de castidad¹⁶⁷ es el segundo que se realiza en los votos del bienio, según la fórmula de los mismos. Puede llamar mucho la atención que sobre la castidad Ignacio

¹⁶⁶Para más información sobre castidad, ver: GONZÁLEZ-QUEVEDO, L., “Um amor para toda la vida: Jesús e a castidade”, *Itaici* 14 (2004) 58-77; HOLLWECK, T., *El voto de castidad en la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1983; AIXALA, J., “Castidad” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús IV*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 700; HOLLWECK, T., “Castidad”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 314-319.

¹⁶⁷Sobre este voto en las Congregaciones Generales: CONGREGACIÓN GENERAL 31...128-138 (decreto 16); CONGREGACIÓN GENERAL 34 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1984, 203-231 (decreto 8).

no diga mucho, como lo hace con los otros votos de obediencia y pobreza. A continuación en este punto, se tratará sobre lo que Jerónimo Nadal, dice sobre la castidad en las diferentes pláticas con sus compañeros jesuitas, haciendo antes una breve mención sobre el voto de castidad en Ignacio de Loyola y los primeros compañeros.

3.2.1. La castidad en Ignacio

Antes de comenzar a tratar sobre el voto de castidad en las pláticas de Jerónimo Nadal, vale la pena ver como este voto se vive mucho antes de la fundación de la Compañía de Jesús, por parte Ignacio especialmente y por los primeros compañeros con los votos de Montmartre.

Sabemos por la *Autobiografía* (nº10), que durante su convalecencia en Loyola, Ignacio tiene una experiencia en la cual ve a la virgen María con el niño Jesús, y desde aquel momento nunca más dio consentimiento a las cosas de la carne:

“Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, y especialmente de cosas de carne, que le parecía habersele quitado del ánimo todas las especies que antes tenía en ella pintadas. Así desde aquella hora hasta el agosto de 53 que esto se escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne; y por este efeto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo susodicho”¹⁶⁸.

Si bien es cierto, no se dice en este número de la *Autobiografía* que Ignacio realizara el voto de castidad en aquel momento, sin embargo se dice que desde aquel momento hasta el momento en que se escribe el relato, no dio consenso a cosas de la carne. Se puede decir que no es que Ignacio, no haya tenido tentaciones de cosas carnales, sino que no da consentimiento a las posibles tentaciones por las que ha pasado durante este periodo señalado. Se podría indicar que Iñigo, desde aquel momento en que inicia su conversión comienza a vivir en castidad, aunque no haya hecho un voto, sí es un deseo el no caer en cosas de la carne, como lo había hecho en el pasado. Aquí en esta experiencia vivida por Ignacio, se puede encontrar el primer rastro de esa vida en castidad que después se sellará con un voto.

Otra narración muy importante, donde ya se puede ver que Iñigo realiza el voto

¹⁶⁸IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *El Peregrino*...32.

de castidad, está recogida en *Fontis Narrativi I*, donde el P. Diego Laínez, asegura que efectivamente Ignacio realizó un voto de castidad, camino a Monserrat:

“Y para seguir este su propósito, determinó de irse en Catalunnia a nuestra Señora de Monserrate; y porque tenía más miedo de ser vencido en lo que toca a la castidad que en otras cosas, hizo en el camino voto de castidad, y esto a nuestra Señora, a la qual tenía especial devoción, aunque no por entonces secundum scientiam; pero nuestro Señor, que daba aquella pura intención, y tomaba su santísima Madre por medio para ayudar a esta criatura, pareció que aceptó este sacrificio, y lo tomó en protección; de tal manera que, con haber sido hasta allí combatido y vencido del vicio de la carne, desde entonces acá nuestro Señor le ha dado el don de la castidad, y, a lo que creo, de muchos quilates”¹⁶⁹.

El propósito que tiene Ignacio es el de ir a Jerusalén, también deseaba vivir como los santos y servir a Cristo en. Para esto realiza este voto de castidad porque según él era por donde podría ser más tentado y frágil. Se podría decir que Ignacio, hace este voto en función de los propósitos que tiene, es decir que tiene como objetivo final el llevar una nueva vida, podría decirse que está en función del apostolado que desea ejercer, aunque no lo diga con estas palabras. Podríamos concluir que el voto de castidad en la Compañía de Jesús es apostólico, nos ayuda a vivir más plenamente nuestra misión buscando transmitir todo el afecto, que se podría brindar a una sola persona, volcarlo incondicionalmente a los demás.

Que Ignacio realizó este voto de castidad ya lo hemos visto con lo que narra el P. Laínez. Para que no quede duda, por lo menos teniendo en cuenta los testimonios de algunos de los primeros compañeros cercanos a Ignacio, tenemos otra narración muy parecida a la anterior de Laínez, pero esta vez es Juan de Polanco quien la realiza. Hombre muy cercano a Ignacio y secretario de la Compañía, quien pasó muchos años viviendo en Roma junto al Vasco de Loyola, a quién conocía mucho. Él dice sobre este voto:

“Finalmente, sin otro maestro exterior, ni comunicar con otros sus cosas, se determinó, para poner en efecto sus propósitos, de salir de su casa (tomando por pretexto ir a la corte del Duque de Nájera), y totalmente renunciar a su tierra y a los suyos y su mismo cuerpo, y entrar en la [...] vía de la penitencia; pero antes le pareció ir a Ntra. Sra. de Monserrate. Y porque tenía más miedo de ser vencido en lo que toca a la castidad que en otras cosas, hizo en el camino voto della, y éste a Ntra Sra., a la cual tenía especial devoción. Que, aunque por entonces no fuese

¹⁶⁹LAÍNEZ, D., “In Montem serratum tendens, castitatis votum emittit” *FNI* 74-76.

secundum scientiam tal manera de voto, todavía el Señor que le daba aquella pura intención y tomaba la Santísima Madre suya por medio para ayudar esta su criatura, parece que aceptó este sacrificio y le tomó en su protección cuanto a la castidad; de manera que, con haber sido otro tiempo combatido y vencido de la carne, desde entonces le ha dado el Señor el don de la castidad, y, según se ve, de muchos quilates”¹⁷⁰.

Al igual que Láinez, Polanco da testimonio del voto realizado por Ignacio, un voto recibido como don de Dios y teniendo como intercesora a María. Son dos narraciones muy parecidas que nos dan a conocer este hecho. Por otra parte, se cree que posiblemente Ignacio hizo en Aránzazu dicho voto, ya que era muy devoto de Nuestra Señora de Aránzazu. Así lo cree el P. Thomas Hollweck:

“Aunque la Autobiografía nada dice de ese voto de castidad, se afirma hoy generalmente que Íñigo hizo ese voto en el camino de Loyola a Montserrat, a donde llegará en la segunda mitad de marzo, y probablemente en Aránzazu”¹⁷¹.

Finalmente, quedan los votos que realiza el primer grupo de compañeros en Montmartre, el día de la fiesta de la Asunción de María al Cielo, 15 de agosto de 1534. En estos votos no se menciona el de castidad pero, autores como Hollweck piensan que este está implícito en el deseo de ser sacerdotes:

“La opción por la castidad iba implícita en la de hacerse sacerdotes. Era una opción que todos ellos habían adoptado”¹⁷².

El testimonio sobre estos votos realizados lo da el P. Diego Láinez, ya que no se conserva el escrito original sobre los mismos:

“Y porque nuestra intención dende París aún no era de hacer congregación, sino dedicarse en pobreza al servicio de Dios nuestro Señor y al provecho del próximo, predicando y sirviendo en hospitales, etc., hicimos voto algunos años antes que nos partiésemos para executar nuestra intención, de andar, si pudiésemos, a los pies del Papa, Vicario de Cristo, y demandarle licencia para ir a Hierusalem; y si hubiese oportunidad, para quedar allá, aprovechándonos, si nuestro Señor fuese servido, y a otros fieles o infieles; y si no hubiese oportunidad de ir allá a Hierusalem dentro de un año, o yendo, de quedar allá, explicamos en el voto que no era nuestra intención obligarnos más a ir, sino tornar al Papa y hacer su obediencia, andando donde nos

¹⁷⁰POLANCO, J., “De la vida de Íñigo antes que Dios le tocara” *FNI* 153-165, 158.

¹⁷¹HOLLWECK, T., *El voto de castidad en la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1983, 39.

¹⁷² *Ibid.*, 51.

mandase”¹⁷³.

Como se ve, no desean en este momento formar ninguna Congregación religiosa, solo quieren ponerse al servicio de Dios, viviendo en pobreza y de esta manera ayudar en el provecho del prójimo, sirviendo en diferentes trabajos pastorales y comparten el deseo de Ignacio de ir a Jerusalén. Esto confirma lo que se dijo anteriormente, en cuanto a que el voto de castidad, como el de pobreza y obediencia, tiene un fin apostólico, es decir son medios por lo cuales se busca ayudar al prójimo y no son un fin en sí mismo.

3.2.2. Imitar la puridad angelical¹⁷⁴

Como se dijo anteriormente, Ignacio en las *Constituciones* no desarrolla el tema de la castidad, como sí lo hace con los otros votos. En cuanto a la castidad, al jesuita se le invita imitar la “puridad angelical”. Llama la atención que se refiera a la castidad en el aparto dedicado a la obediencia y no exista un apartado o capítulo dedicado a este voto de castidad. Así se expresa en las *Constituciones*, nº 547:

“Y porque lo que toca al voto de castidad no pide interpretación, constando cuan perfectamente deba guardarse procurando imitar en ella la puridad angélica con la limpieza del cuerpo y mente, esto presupuesto, se dirá de la santa obediencia”¹⁷⁵

Como se ve Ignacio dice que este voto no necesita ser interpretado sino simplemente imitar esta pureza de los ángeles. Por la *Autbiografía* se sabe que Ignacio era dado a las vanidades del mundo, aunque no se dice directamente, se puede interpretar que en cuestiones afectivas con respecto a las mujeres era débil, ya lo vimos cuando hizo el voto de castidad. Nos podríamos preguntar ¿por qué Ignacio no habla sobre esto? ¿existe algún temor al enfrentar este tema? ¿pesarán aún los recuerdos de su vida anterior?. Preguntas que solo podrían ser respondidas por Ignacio, pero que son válidas ante el silencio que guarda sobre el tema.

En la mentalidad de Ignacio y en el pensamiento de la época, se consideraban, a los ángeles como seres orientados completamente hacia Dios. Por otra parte, se los consideraban seres que tendían el puente de comunicación entre el hombre y Dios, estableciendo comunidad. En este sentido, el jesuita está invitado, al igual que los

¹⁷³LAÍNEZ, D., “Ratio itineris Romani. Explicatio voti Montis martyrum” *FNI* 110-112, 110, 112.

¹⁷⁴Sobre el tema de “puridad angelical” ver: HOLLWECK, T., “Castidad”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 314-318.

¹⁷⁵ARZUBIALDE, S; CORELLA, J., GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús* (Iglesias, I., Introducción)...234.

ángeles, a ser puente de unión entre Dios y los hombres, creando siempre comunidad. Cuando se habla de puridad, se debe comprender que debe existir una pureza de corazón, es decir no estar dividido el corazón. Con el voto de castidad se vive en dos polaridades: Dios y el servicio a los demás. Hacia estos dos polos debe estar orientado el jesuita en su vida, en esta imitación de la pureza angelical¹⁷⁶.

El que no guarda silencio sobre el tema de la castidad e interpreta lo que se dice en cuanto a este voto, es Jerónimo Nadal, quién en sus pláticas a sus compañeros procura desarrollar más, aquello de “imitar en ella a la puridad angélica”. En su pláticas en España de 1561, hace referencia a lo que dice Ignacio sobre la castidad y el voto que realizó, como ya se vio en las dos citas anteriores:

“Dize nuestro Padre desta virtud en la 6ª parte, con mucha brevedad, que en esta virtud hemos de procurar con la gracia del Señor imitar a los ángeles en la puridad de la mente y del cuerpo. Y bien me persuado que habla el Padre en esta parte como por experiencia; porque luego casi al principio de su conversión le dio Dios en esto gran don y especial gracia, y assí luego en saliendo de su tierra hizo voto de castidad. Y porque veáis su sencillez y devoción de los sanctos, hizo este voto a nuestra Señora ; y siempre con la ayuda de Dios nuestro Señor tuvo mucha perfección en esta virtud”¹⁷⁷.

Nadal comparte lo que dice las *Constituciones* y también aquella experiencia de Ignacio de hacer el voto de castidad, cuando salió de Loyola rumbo a Monserrat. La novedad es que el Mallorquín, dice que Ignacio habla por experiencia, es decir que parecería que no solo es que hizo el voto de castidad, sino que él mismo vivió esa pureza angélica en su vida a partir de su conversión, con la gracia y auxilio de Dios.

También para referirse sobre la castidad, años más tarde en sus Pláticas en Colonia de 1567, cita a Diego Laínez, quién en una predicación habría hablado sobre ésta, tratándola como virtud y fuerza interior:

“El P. Laínez explicando en una predicación qué es la castidad, dijo: castidad es cierta virtud y fuerza interior por la cual se logra que las dos partes que tenemos, la mente y el cuerpo, no se mezclen. Así pues, mientras se castiga la sensualidad para que no mueva la mente, es castidad. Pues los afectos de la carne quieren corromper la mente. Pero la mente es capaz de Dios y de la gracia divina; de donde cuando ve que es impelida por la carne, se transfiere a lo

¹⁷⁶Cfr. HOLLWECK, T., “Castidad”...314-318, 316-317.

¹⁷⁷NADAL, J., “De Castitate”, *MNad* V 416. Plática 10ª.

divino. Los ángeles no tienen sensualidad ni pueden tener ni ser movidos por las pasiones. Ellos, pues, tienen esa naturaleza, nosotros lo conseguimos por la gracia”¹⁷⁸.

Se puede apreciar en esta cita una dualidad en el ser humano, mente y cuerpo, como lo expresa Laínez. Logrando controlar los pensamientos el cuerpo no puede ser inducido o dejarse llevar por la sensualidad. Por otra parte, el cuerpo puede hacer caer en tentación a la mente y dejarse llevar por los deseos de sensualidad que puede experimentar la persona. Existe una lucha, se podría decir, entre estas dos partes del ser humano, en la que debe primar la mente ya que es capaz de acercarse a la presencia divina, y de esta manera vencer toda tentación. Laínez es hijo de su tiempo, por eso realiza esta división entre cuerpo y mente o alma podría decirse, algo característico de aquella época de cómo era concebido el ser humano.

Hoy no se habla de esa división o lucha entre cuerpo y mente, sino que se tiene una visión integral del ser humano con sus diversas dimensiones: intelectual, espiritual, biológico, psicológico, social, etc. Pero lo importante a tener en cuenta, es que la persona que es tentada por las pasiones podrá salir adelante sin caer en tentación no solo por su propia voluntad, sino que debe buscar también la fuerza y ayuda en Dios. Esto es lo que quiere transmitir Nadal, utilizando la cita de Laínez, por eso se termina diciendo que los ángeles por su naturaleza no son movidos a las pasiones, en cambio la persona debe acudir a la gracia de Dios para no dejarse llevar por las pasiones.

3.2.3. Grados de la castidad y medios para alcanzarla

Prosiguiendo con sus pláticas de Colonia en 1567, Nadal hace una distinción de grados en la castidad. Son cuatro niveles por lo que puede pasar una persona, siendo el cuarto al que se está llamado a vivir. Así describe estos grados:

“Estos son los grados de la castidad. Primero, si alguien o su mente es de tal forma solicitado por una tal pasión a pecar venialmente es una castidad enferma, porque no consiente, pero algo se daña la mente porque en algo falta. Pero se supera con la oración, etc. Segundo, cuando surgen las pasiones pero no dañan la mente. Tercero, cuando ni siquiera surgen, no habiendo quitado la ocasión. Cuarto, cuando no surge ninguna perturbación aun cuando lea, oiga o vea cosas torpes. A ello hay que

¹⁷⁸LOP, M., *Las pláticas...* 318. Capítulo 3º, en Colonia 1567.

aspirar»¹⁷⁹.

Es interesante esta distinción por grados de castidad que hace Nadal, dónde la mente y los pensamientos juegan papel muy importante según él. El primer grado es el de una persona que ante la aparición de la tentación, permite estos pensamiento aunque no caiga en tentación, sin embargo ha permitido que su mente se perturbe por lo pensamientos, pero ante esto insiste que la oración es importante para vencer este tipo de tentación. En el segundo grado a la persona le pueden aparecer ciertas tentaciones, pero no permite que sus pensamientos perturben su mente, es decir que no da consentimiento a esos pensamiento en él. Es un grado superior al primero.

El tercero dice Nadal, es cuando ni siquiera surgen pasiones, aunque no haya existido la ocasión de que aparezcan. En el último grado la persona no da pie a ninguna perturbación, aunque esté expuesta a tentaciones, por eso dice que no importa si lee, oye o ve cosas torpes, no dará lugar a los pensamientos que puedan perturbarlo, este definitivamente es el grado al que se debe aspirar. Es interesante esto porque la castidad, por una parte no es entendida como un voluntarismo personal, dónde basta solo la fuerza de voluntad de la persona, sino que la oración, el contacto con Dios es aquello que ayuda a la persona a crecer en la castidad, teniendo siempre en cuenta que esta nos abre a un horizonte mucho más amplio de amor y afectividad para con los demás. Por otra parte, el último grado de castidad, reconoce que siempre se está expuesto a caer en la tentación de las pasiones, no es que se debe huir de la realidad dónde están presente estas pasiones, sino que ante ellas se debe ser señor de sí mismo.

Posiblemente, en muchos ambientes religiosos lo que se busca es que la persona no tenga contacto con ningún tipo de situación que pueda despertar ciertas pasiones y se lo blindo ante esa realidad presente, pero se olvidan de formar a la persona para que sea capaz de enfrentar las pasiones, poner el rostro. Su mundo afectivo se convierte entonces en un tabú para la propia persona, donde está prohibido ingresar para mejor conocerse, por temor a reconocer que existen pasiones que pueden dominarlos, por lo que es mejor no tocar ese tema. Así, podrían existir personas que lastimosamente viven una afectividad castrada, desintegrada de lo que ella como persona es.

Por último, Nadal en sus pláticas comparte cuáles son los medios que tiene la persona para alcanzar la virtud de la castidad. Insiste en la oración, como ya se ha visto antes y, agrega también la mortificación interior y exterior. Se expresa así en las pláticas

¹⁷⁹Ibíd.

de Alcalá en 1561:

“Preguntarme eis qué medios terná uno, qué exercicios para alcançar esta virtud. Digoos que dos principalmente: oración y mortificación interior y exterior; y una sin la otra valen poco para este effecto. La oración a solas, si no os ayudáis de la penitencia, no basta. Es menester mortificación exterior y penitencia, que éste es un effecto suyo principal, subiectar la carne y domarla, reprimir los vicios y extirpar los malos hábitos; y la oración a de acompañar a esta penitencia, para actuarla, ayudarla con la gracia del Señor, darle calor. Es menester ayuntar estas dos cosas para fortificarnos contra las tentaciones y para ganar esta virtud. En la oración se a de buscar la devoción, el amor de la pureza y castidad, invocar la ayuda de Cristo y de nuestra Señora, la de los sanctos, principalmente en quien esta virtud más resplandece: S. Joan Baptista, las vírgenes, etc., y llamar en nuestra ayuda a los ángeles, purísimos spíritus del cielo”¹⁸⁰.

Nadal presenta la bina oración y mortificación, como medios necesarios para alcanzar la castidad. Una sin la otra no tienen sentido y no ayudan sanamente. Como ya se ha dicho anteriormente, la castidad no es solo un esfuerzo personal de mortificación, sino que encuentra sentido en la relación con Dios, por medio de la oración, pero una oración que nos ayuda a colocar todo nuestro amor en Dios y en los demás, de una manera libre que procure siempre el servicio de las almas, del prójimo. Por esto la mortificación ignaciana, se podría decir, tiene un horizonte apostólico y no es una lucha contra sí mismo solo por ser perfectos, sino que se trata de colocar siempre como fin último el servicio a los demás a imagen de Jesucristo. Esta perspectiva apostólica se la puede ver en el *DEI*:

“La mortificación tiene en el contexto ignaciano una meta apostólica: quien está determinado por lo desordenado actúa egoístamente; quien se ha liberado o se hizo liberar de lo desordenado actúa desinteresadamente: sirve a los demás. La mortificación ayuda a la discreción apostólica: limpia el juicio de la razón para que pueda elegir y orientarse rectamente hacia su objetivo final”¹⁸¹.

Por esto, por medio de la oración y mortificación, se puede alcanzar una castidad sana, pero entendiendo la castidad no solo a nivel genital, sino que es la propia integración de la persona en todas sus dimensiones, en su relación con Dios y con los demás. Es una castidad que nos permite acercarnos desinteresadamente al otro, pidiendo

¹⁸⁰NADAL, J., “De Castitate”, *MNad* V 420-421. Plática 10ª.

¹⁸¹KIECHLE, S., “Mortificación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1295-1299.

siempre la gracia de Dios y los ángeles, para que nos ayuden a este fin. Así lo expresa el mismo Nadal, en sus pláticas de 1567 en Colonia:

“Esta virtud nos es necesaria para ayudar al prójimo, para tratar con la gente, tanto fuera de la confesión como en la confesión misma. Muy apropiado parece que cuando necesitamos auxilio invoquemos al ángel custodio y a todos los ángeles para que nos ayuden en esto a imitación suya”¹⁸².

3. 3. El voto de obediencia

Una de las características de la vida religiosa, es este voto de obediencia que se realiza en diferentes momentos, según cada orden o comunidad religiosa. La Compañía de Jesús se caracteriza también por este voto de obediencia¹⁸³ y especialmente por el cuarto voto de obediencia al Papa, para las misiones, es decir que el Sumo Pontífice puede delegar a la Compañía de Jesús y jesuitas, misiones en cualquier lugar del mundo donde el considere necesario. En este punto de este capítulo, se explicará sobre el voto de obediencia¹⁸⁴ que se realiza después de cumplido los dos años después del noviciado, es decir los votos del bienio, por lo que no se tratará sobre el cuarto voto de obediencia al Papa.

3.3.1. Ignacio y la Obediencia

En este punto se hará referencia específicamente a una vivencia de Ignacio estando de peregrino en Jerusalén y, a una carta muy famosa dirigida a los Padres y hermanos de Portugal, donde se puede ver lo que piensa sobre la obediencia. No se trata de realizar un amplio estudio sobre la obediencia en Ignacio de Loyola, porque este no es el objetivo de este trabajo, aunque en los siguientes puntos se citen otras cartas sobre la misma temática.

Si tenemos en cuenta la vida de Ignacio peregrino, se puede decir que poco a poco fue asimilando y viviendo la obediencia en su vida. Eso se lo puede ejemplificar

¹⁸²LOP, M., *Las pláticas...* 319. Capítulo 3º, en Colonia 1567.

¹⁸³Para información sobre este voto en las Congregaciones Generales: CONGREGACIÓN GENERAL 31...139-155 (decreto17 y discurso del P. General sobre la obediencia.); CONGREGACIÓN GENERAL 32...172-175 (decreto11); CONGREGACIÓN GENERAL 35 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Maliaño (Cantabria), 139-172 (decreto 4).

¹⁸⁴Más información sobre la obediencia, ver: ARRUPE, P., “Vivir en obediencia (11.X.66.). Discurso a la Congregación General XXXI ” en *La identidad del Jesuita en nuestros tiempo*”, Sal Terrae, Santander 1981, 173-178; GARCÍA DOMÍNGUEZ, L Mª., “Formar para la obediencia apostólica”, Manresa 66 (1994) 35-53; GIOIA, M., “Obediencia” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 2852-2855; ALPHONSO, H., “Obediencia”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1325-1337.

en un evento sucedido durante su peregrinación a tierra santa, cuando deseaba permanecer allí para vivir como vivió Jesucristo, pero fue impedido de hacerlo por parte del superior de los franciscanos que eran los que cuidaban la ciudad, así se ve en la Autobiografía, nº 47:

“Y queriéndole demostrar las bulas, por las cuales le podían descomulgar, él dijo que no era menester verlas; que él creía a sus Reverencias; y pues que así juzgaban con la autoridad que tenían, que él les obedecería”¹⁸⁵.

Esta es una experiencia vivida por Ignacio, donde ve que lo mejor que puede hacer es obedecer ante la autoridad que tiene en frente, aún cuando sentía un gran deseo de quedarse tuvo que dejarlo a un lado para realizar lo que se le pedía.

En sus cartas, ya como propósito General, Ignacio cuando tiene que llamar la atención acerca de la obediencia, es muy claro en expresar la gran importancia que tiene este voto. Esto se lo puede ver en una carta que escribe a los padres y hermanos de Portugal, a cerca de la obediencia, carta muy famosa escrita el 26 de marzo de 1553:

“Y aunque en todas virtudes y gracias espirituales os deseo toda perfección, es uerdad (como abréis de mí oydo otras veces) que en la obediencia, más particularmente que en ninguna otra, me da deseo Dios nuestro señor de ueros señalar, no solamente por el singular bien que en ella ay, que tanto en la sagrada Scriptura con exemplos y palabras en el viejo y nuevo Testamento se encarece (...); y en tanto que esta floreciere, todas las demás se verán florecer y llevar el fructo que yo en vuestras ánimas deseo, y el que demanda el que redimió por obediencia el mundo perdido por falta della (...)”¹⁸⁶.

Para Ignacio, la obediencia es muy importante y se puede decir que es pilar de donde se sostienen otras virtudes y gracias espirituales. Esta importancia no solo está dada por el propio bien que de por sí tiene la obediencia, sino que hay una referencia a la obediencia que también se pide en las escrituras y también una referencia directa a Jesucristo y su redención del mundo por obediencia a Dios.

En esta misma carta Ignacio hace la distinción de tres grados en la obediencia: de ejecución, de voluntad y de entendimiento. Estos grados de la obediencia se los desarrollará en el siguiente punto.

¹⁸⁵IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *El Peregrino...* 57.

¹⁸⁶IGNACIO DE LOYOLA., “Sociis Lusitanis”, *Epp*, IV 669-681, 670-671.

3.3.2. *La obediencia ignaciana: tres grados*

Nadal en su plática a los compañeros en España en el año 1554, habla sobre la obediencia y de su manera particular en la Compañía, reconociendo que existen tres grados en ella. Así lo expresa:

“Pues nuestro modo de obediencia es particular de manera que no sólo con la exterior ejecución y aplicación de la voluntad, sino también del entendimiento, se ejecute lo que es mandado. En lo cual solía yo decir alguna vez a uno, que ahora está entre los principales de la Compañía: en la obediencia no hay silogismo o razón alguna, sino que en lugar de todas las razones debe estar que así lo quiere y manda el superior; y no le es necesaria ninguna otra razón al que esto siente en sí”¹⁸⁷.

Se puede ver que Nadal, está hablando de los tres grados en la obediencia, estos son: ejecución, voluntad y entendimiento, que anteriormente ya se mencionó, que aparecen en la carta que Ignacio, como Prepósito General dirige a los jesuitas de Portugal. En ella escribe:

“También deseo que se asentase mucho en vuestras ánimas, que es muy baxo el primero grado de obediencia, que consiste en la ejecución de lo que es mandado, y que no merece el nombre, por no llegar al ualor de esta virtud, si no se sube al segundo de hacer suya la voluntad del superior; en manera que, no solamente haya ejecución en el efecto, pero conformidad en el affecto con un mesmo querer y no querer”¹⁸⁸.

Se puede distinguir en esta cita los dos primeros grados de obediencia, ejecución y voluntad. Para Ignacio el primer grado, se podría decir que es el inicio en este camino de la obediencia, pues si bien es cierto es lo mínimo por donde se empieza a obedecer, es aún muy bajo este grado en la virtud de la obediencia, por lo que exige un segundo grado en el que la voluntad del jesuita que recibe una orden debe estar en consonancia con la voluntad del superior que ha pedido que se realice alguna cosa. Se puede ver que lo que a Ignacio le interesa no es solo que se realice la orden como tal, sino que se involucre el afecto sobre aquello que se le está pidiendo al súbdito, correspondiendo a sí a la voluntad del superior.

Sin embargo, no basta la voluntad en común, para Ignacio hay que dar un paso más y, este paso es el colocar el entendimiento en lo que ha mandado el superior:

¹⁸⁷LOP, M., *Las pláticas...* 90.

¹⁸⁸IGNACIO DE LOYOLA., “Sociis Lusitanis”, *Epp*, IV 669-681, 672-673.

“Pero quien pretende hazer entera y perfecta oblación de sí mesmo, ultra de la uoluntad es menester que offrezca el entendimiento (que es otro grado y supremo de obediencia), no solamente teniendo un querer, pero teniendo un sentir mesmo, con su superior, subjettando el propio juicio al suyo, en quanto la deuota uoluntad puede inclinar el entendimiento”¹⁸⁹.

Este tercer grado implica un sacrificio u ofrecimiento personal del sujeto, es no quedarse solo con cumplir y ejecutar lo demandado, ni tampoco basta tener el mismo querer, sino que se llega a comprender plenamente lo que se le pide, dejando de un lado juicios personales que podría no estar completamente en consonancia con los del superior. Es el nivel máximo de obediencia al que todo jesuita está llamado a vivir en la Compañía, parecería humanamente imposible para muchos fuera del instituto, comprender este grado de obediencia porque se podría entender como una eliminación del propio juicio de la persona, quien depende absolutamente del superior en esto. Sin embargo como se verá más adelante, no se trata de la ausencia de juicios de un individuo, sino más bien de una comunión de pareceres y voluntades que ayudarán a llevar a cabo una misión específica, sin perder de vista el sentido apostólico que existe en la obediencia ignaciana.

3.3.3. *La obediencia ciega*

En el punto anterior se analizó los tres grados de la obediencia ignaciana, donde el tercer grado supone una unión de voluntades entre el súbdito y el superior. Esto como se decía, puede generar incompreensión por parte de quienes no conocen la obediencia religiosa y la ignaciana en concreto. Más aún si se dijera que la obediencia es ciega, término ignaciano muy conocido. Pero ¿cómo entender esta obediencia ciega? Es lo que a continuación se tratará de explicar.

Nadal en las pláticas de España de 1554, se dirige a sus compañeros jesuitas hablando sobre la perfección en la obediencia y utiliza éste término de “obediencia ciega”, se expresa a ellos diciendo:

“Y no es perfecta obediencia mientras uno no captive la inteligencia a su favor; pues no obedece según todas las partes de su ser, aquel cuya inteligencia no asiente plenamente al precepto del superior. Y no puede uno alegar la imposibilidad, pues puede la misma inteligencia ser persuadida, como es patente en la fe. Además tu obedeces a la voluntad del superior, pero la

¹⁸⁹Ibíd., 674.

obediencia es ciega y sin razón; basta, pues, saber que es la voluntad del superior para creer que es bueno y voluntad de Dios”¹⁹⁰.

En esta cita Nadal está haciendo énfasis en que la obediencia implica a todo el sujeto para realizar aquello que por obediencia se le pide. Procurando no interponer razones aparentes para no realizar lo que se le ha pedido, reconociendo también que no realiza solo la voluntad del superior, sino la propia voluntad de Dios. Por parte del sujeto es salir de su propio amor, querer e interés, para entrar en la dinámica del amor, querer e interés no solo del superior, sino de la propia Compañía representada en él y la de Dios, finalmente. Es hacer efectivo lo que en parte se dice en el n°189 de los *Ejercicios Espirituales*: “Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuando saliere de su propio amor, querer y interese”¹⁹¹.

Para el mallorquín, es importante que sus compañeros, a quienes se dirige, tengan muy claro esto de la obediencia ciega, por lo que él mismo trata de explicárselo:

“Pero ¿cómo se debe entender esta ceguera? Respondo: La obediencia se dice ciega, esto es, que no vea algo de aquello que podría impedir; pero puede ver y considerar aquello que puede ayudar. En donde es de notar que como la ilustración que suele comunicarse a los santos causa una cierta niebla y oscuridad para lo vil y deleznable, pero gran claridad y amplitud para las cosas superiores, así hay que pensar sobre la luz de la obediencia”¹⁹².

Quedaría claro que lo que se procura con este término de obediencia ciega, es que no se caiga en la tentación de ver solo las cosas que pueden impedir el llevar a cabo una orden para el buen gobierno, para esto la obediencia es ciega. Sin embargo puede ver todos aquellos medios con los cuales podría realizar su cometido. Sin embargo, para clarificar más este término se recurrirá al propio Ignacio, quién en una carta de respuesta, escrita posiblemente en agosto de 1542, dirigida a un jesuita, P. Juan B. Viola, que había sido destinado por él a estudiar en París, trata sobre esto. Por la importancia del tema y la brevedad de la carta, comparadas con otras de gran extensión que Ignacio escribe, se comparte toda la carta a continuación:

“La summa gracia y amor de Xpo. N. S sea siempre en nuestro continuo fauor y ayuda.

¹⁹⁰LOP, M., *Las pláticas...* 90.

¹⁹¹IGNACIO DE LOYOLA., *Ejercicios Espirituales...* 74.

¹⁹²LOP, M., *Las pláticas...* 90.

Una vuestra recibí, y no la entiendo. Porque en dos partes de vuestra carta, hablando de la obediencia, dezís: en la primera que estáis promptos de obedecer a mi voluntad; y en la 2.^a dezís: preché più presto ho da bramar la morte che recalcitrare a la obediencia, mi sottopongo al juicio de V. R. Y por parecerme que la obediencia quiere ser ciega; llamo ciega de dos maneras: la I., del inferior es (donde no es cuestión de pecado) captiuar su entendimiento y hazer lo que le mandan; la 2.^a, del inferior es, dado que el superior le mande ó le haya mandado alguna cosa, sintiendo razones ó inconbenientes cerca la cosa mandada, con humildad al superior representar las razones ó inconvenientes que se le asoman, no induziéndole á vna parte ni á otra, para después con ánimo quieto seguir la via que le será mostrada ó mandada.

Agora, respondiendole á vuestra obediencia, no puedo acabar de entenderla. Porque después que á vuestro parecer avéis dado muchas buenas razón para persuadirme á nuevo maestro, en otra parte de la vuestra carta dezís: mi è parso bono escriuere questa a V. R., suplicandoli si digni de darcí aviso si abemo da mutare maestro, o vero da perderé tempo. Vos mismo podéis juzgar, si buscáis obediencia, ó si sometéis vuestro juicio, para que yo os dé parecer; porque si vos abundáis de juicio y estáis constante que perdéis el tiempo, ¿dónde es vuestro someter de juicio? ¿O por ventura pensáis que yo os tengo de decir que perdáis vuestro tiempo? Nunca Dios N. S: tal permita, que, donde no puedo ayudar, sea en dañar á ninguno.

Dezís en otra parte: veramente mi doglio avere gettato via il tempo, otto mesi fa, sotto questo maestro; si anchora li pare que perdiamo il tempo, se ne estaremo. Yo me acuerdo, cuando de aquí partistes, os dixé, que para cuando vos llegaríades á París, el curso de las Súmulas andaría adelante por 2 ó 3 meses, y que estudiásedes latín, para desembolueros, 4 ó 5 meses, y después otros 3 ó 4 meses que tomásedes principios de Súmulas, para entrar en el curso con alguna inteligencia el año siguiente; y don de vos, queriendo ir más con el vuestro parecer que con el mío, y entrar en el curso ya comenzado por dos ó tres meses, juzgad vos mismo quién es causa de vuestro perder el tiempo.

Ceso rogando a Dios N. S., por su infinita y summa bondad nos quiera dar su gracia cumplida para que su sanctíssima voluntad sintamos, y aquella enteramente la cumplamos. De Roma.

*A tergo eadem manu. + Copia de M. ° Ignacio para Viola*¹⁹³.

Es muy interesante ver cómo Ignacio aclara y define lo que para él es la obediencia ciega. Un primer punto a tener en cuenta es que, como ya se dijo anteriormente el súbdito o inferior como lo llama, debe de unir su entendimiento al del superior y hacer lo que se le manda, pero aclara que en cosas donde no sea ocasión de pecado, es decir que el sujeto podría oponerse a una orden si esta fuere ocasión de

¹⁹³IGNACIO DE LOYOLA., “Patri Joanni Baptistae Viola”, *Epp*, I 228-229.

pecado. Pero al mismo tiempo, el superior no puede pedir algo que comprometa al súbdito y que conduzca a pecado. Un segundo punto muy importante, es la posibilidad del súbdito a exponer inconvenientes posibles que realmente se podrían dar al momento de realizar alguna orden. Es decir, que el jesuita tiene la posibilidad de representar los inconvenientes al momento de aceptar lo que se le ordene, pero dice Ignacio que lo haga con humildad y sin tratar de mover a un lado u otro al superior.

Ignacio trata de hacer entender al P. Viola, que está haciendo prevalecer su juicio sobre todo lo que él le habría propuesto para sus estudios en París. Por esto es muy directo al decirle que sea él mismo quién juzgue si está buscando obediencia y someter sus juicios o busca realmente el parecer de Ignacio.

Para concluir, después de esta aclaración se puede entender mejor este término de la obediencia ciega:

“Obediencia ciega no significa, por tanto, obediencia incapaz de ver, sino obediencia capaz de preferir el punto de vista del superior al juicio propio y personal, según una valiosa intuición de Jerónimo Nadal, que refleja en una perspectiva de fe, el sentido propio del adjetivo ciega: «Abrazamos, pues, la obediencia ciega (como solemos llamarla), casi privados del propio juicio en el esplendor de la santa obediencia y de la visión de la presencia de Jesucristo en nuestros superiores. Y ¿qué tiene de extraño que la presencia de la divina luz disipe nuestras tinieblas, esto es, absorba nuestra voluntad y juicio, para en Cristo y por Cristo queramos y juzguemos?» (Nadal 5:161)”¹⁹⁴.

3.3.4. *A quién se obedece*

En la obediencia ignaciana está principalmente la figura del superior, a quién el súbdito se debe en este voto. Pero Nadal, en sus pláticas ayuda a sus compañeros a reconocer realmente hacia quien va dirigida esta obediencia. Así lo expresa en su plática en España de 1554:

“Además, ¿a quién obedeces, a Dios o al hombre? Ciertamente no al hombre, pues haces el voto a Dios; y aun cuando al hombre, pero en lugar de Dios. ¿Qué tiene pues de admirable que cautive el entendimiento en favor de Dios y para sus mandatos? Y hay que notar que la obediencia, aun cuando es una virtud moral, es muy parecida a la fe. Pues así como no buscamos razones para lo que es de fe, así tampoco hay que buscarlas para lo que es de obediencia. Pues sería tener en poco la autoridad de Dios si es necesaria la razón cada vez que

¹⁹⁴ GIOIA, M., “Obediencia”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús IV*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 2855.

hay que obedecerle”¹⁹⁵.

Nadal, exhorta en que la obediencia va dirigida a Dios por medio del superior, por lo tanto el novicio deberá comprender esto desde el noviciado, y ya como jesuita una vez realizado los votos del bienio, reconocerá en el superior la presencia de Dios. En esto insiste mucho el mallorquín, no solo ver al hombre que es el superior, sino que en él son Dios y Cristo los que hablan. Incluso llega a comparar la obediencia con la revelación de Dios:

“la obediencia es parecida a la revelación; pues me habla Dios en el superior por medio del cual recibo la determinación de las cosas de las que dudo. ¡Cual sería la consolación si Cristo en persona te dijese lo que debes hacer! Pero esto puedes persuadirte y oír al superior como si Cristo mismo hablara. Pues sin duda alguna quien a él oye, oye a Cristo”¹⁹⁶.

Finalmente, otra característica de la obediencia ignaciana, es el poder realizar las cosas mandadas, ante la ausencia de superior, como el propio superior las haría. Es un llamado a esa unión de voluntades que debe existir entre el superior y el jesuita que ejecuta o toma alguna decisión. Es sentirse parte de un cuerpo más grande, el de la Compañía, realizando las cosas según el modo de proceder ignaciano, eligiendo y realizando aquello que más ayuda para obtener o alcanzar un fin propuesto. Pero añade algo más y que debe ser muy importante: la oración. Ya se dijo anteriormente, cuando se hablo del perfil del novicio en el segundo capítulo, que el novicio y jesuita, deben ser hombres de oración, de buscar esa cercanía con Dios por medio de está, para realizar su voluntad. Esto queda claro en la misma plática citada anteriormente:

“Pero hay cierta manera de conocer la voluntad del superior cuando falta el signo sensible; cuando a saber, estando el superior ausente, uno sigue y hace, hecha primero oración, lo que él si estuviera presente, en aquello pensaría. En lo cual muchas veces (por obra de Dios) sucede que sin duda ello es lo que hubiera querido el superior si presente estuviera. Lo cual mucho han de advertir los que son enviados a regiones lejanas en donde no habrá abundancia de superiores. Pues ellos han de estar unidos con la voluntad del superior, deseando obedecerle por todo y en todo”¹⁹⁷.

¹⁹⁵LOP, M., *Las pláticas...* 91.

¹⁹⁶Ibíd.

¹⁹⁷Ibíd., 92.

Esto es muy importante en la Compañía de Jesús, ver representado a Cristo en el superior y actuar como si presente estuviere y cómo lo haría él. Para concluir este tema se verá cómo el mismo Ignacio, habla de este tema en una carta escrita a los jesuitas de Gandía, España, el 29 de julio de 1547. En ella les dice que obedezcan al superior, una vez elegido por ellos, como si fuera a él mismo el que obedecieran o más aún al propio Jesucristo, y es muy firme al decir que si hubiera uno que no esté de acuerdo con este modo de obediencia, debería salir de la congregación:

“Agora, quanto al modo de obedecerle después que le huuiédes elegido, paréçeme sea el mismo que usariades conmigo estando presente, y qualquiera que mi cargo tuuiesse. Porque toda la autoridad que yo, si presente estuuiese, querría tener para mejor ayudaros, á mayor honrra y gloria de Dios N. S., toda aquella desseo tengan el rector para el mismo fin. Assí que no le tengáis otro respecto que á mí mismo tendríades, antes ni á él ni á mí, más á Jesu Christo S, N., á quien entrambos obedecéis, y por él a sus ministros. Quien no se dispusiesse á obedecer y dexarse regir al modo dicho, ahora sea de los que presentes se hallan en Gandía, ahora de los que succederán, ahora sea este rector, ahora otro, que en su lugar entrare por ordenación del que fuere praepósito general de la Compañía, dispóngase a tomar otra via, dexando vuestra congregación y común viuir en ella, en la qual nunguno comuiene ser, que no pueda ó no quiera soiugarse a la obediencia assí declarada”¹⁹⁸.

3.4. Conclusión

Al llegar a este punto, después de haber revisado los votos del bienio que realiza el novicio al concluir su tiempo de formación en el noviciado, se pueden reconocer varios aspectos importantes sobre ellos.

En primer lugar, los votos en la Compañía de Jesús, más allá de ser una obligación que como religiosos tienen los jesuitas, al ser miembros de una congregación religiosa, tienen su génesis en el fundador y los primeros compañeros mucho antes de que existiera un deseo de fundar dicha orden religiosa. Esto se puede ver en las narraciones de la vida de Ignacio y los primeros compañeros, que las fuentes ignacianas cuentan.

Como segundo punto, hay que considerar que los votos del bienio en la Compañía de Jesús son perpetuos, aunque en las *Constituciones* se hable de la renovación de votos, esta tiene un sentido devocional. Los votos también son públicos, al ser recibidos por el superior correspondiente, en nombre de la Iglesia. Por último, los

¹⁹⁸IGNACIO DE LOYOLA., “Sociis Gandiae Versantibus”, *Epp I*, 551-562, 561.

votos son condicionados por parte de la Compañía. El sujeto realiza voto de incorporarse perpetuamente a la orden, pero esta mantiene su libertad de despedirlo en caso que sea necesario.

Un tercer punto respecto a los votos, es que tienen un fin apostólico, están en función del bien que se pueda hacer en la ayuda de las alma. El voto de pobreza hace libre al jesuita antes las cosas materiales y especialmente, lo lleva a poner toda su confianza en Dios, de quien recibe todo en gratuidad. Por el voto de castidad, los jesuitas renuncian a un amor unipersonal, para abrirse al amor por todas las creaturas, dejando a un lado todo afecto que no los conduzca al amor por el prójimo. El voto de obediencia más allá que sea un medio muy importante y efectivo para el gobierno de la Compañía, ayuda al jesuita sentirse miembro de un solo cuerpo apostólico, donde está llamado a buscar la unión de ánimo con el superior, que al fin de cuenta es la unión de ánimo con la Compañía universal y con la propia voluntad de Dios.

Finalmente, los votos de pobreza, castidad y obediencia, responden al seguimiento en libertad al Cristo pobre y humilde de los *Ejercicios Espirituales*. El horizonte último de los votos es éste. Los votos no tienen su fin en sí mismo porque ayuden a alcanzar la perfección de quien los realiza, sino que su fin se realiza en la medida en que se es libre para estar dispuesto a responder a la llamada de Cristo, para seguir haciendo posible la llegada del Reino de Dios entre nosotros. Así como es el Hijo el que llama a seguirlo; también es el Padre, Dios, quien con su gracia ayuda a llevar a delante una vida en servicio y a superar las tentaciones que puedan darse en cuanto a los votos. Esto lo debe tener claro el novicio en todo momento, al realizar los votos y en toda su vida como jesuita, para esto lo ha preparado el noviciado, pero lo irá profundizando en las siguientes etapas de la formación.

IV. CONCLUSIÓN GENERAL

En la historia larga de la Compañía de Jesús, han existido personajes que han tenido una gran influencia para el desarrollo de la misma. Uno de estos protagonistas sin lugar a duda fue Jerónimo Nadal, quien con su gran formación fue uno de los pilares para la naciente orden de los jesuitas. Formación obtenida en los centros de estudios más importantes de Europa de su época. Con todos sus conocimientos y deseando sobresalir en su natal Mallorca, pasa por una crisis que finalmente lo llevará al encuentro con los jesuitas en Roma, ciudad que se convirtió en la escuela donde se dio inicio su formación jesuítica. Ya como miembro de la Compañía de Jesús, conoció muy bien a Ignacio de Loyola, adquiriendo un gran conocimiento de su espiritualidad y modo de proceder, que le será muy valioso para ejercer los cargos de gobierno que tuvo y especialmente en la promulgación de las *Constituciones*, las famosas pláticas a sus compañeros jesuitas de varios lugares de Europa.

Las pláticas significaron para Nadal, un espacio donde poder compartir fielmente el espíritu y pensamiento de Ignacio con sus compañeros jesuitas. Esto le dio por una parte, un gran reconocimiento por parte de los jesuitas que lo escuchaban, por otra parte, al viajar y platicar con sus compañeros de Europa, ejerció una gran influencia en ellos, al tener alguien que de primera mano les transmitiera el modo de proceder de la Compañía. Estas pláticas ayudaron a consolidar un modo de proceder común en el instituto, a tener una visión de cuerpo universal basado en el espíritu de las *Constituciones*.

Lo que transmite Nadal en sus pláticas es aquello que dicen las *Constituciones*, las cuales tienen una gran influencia de Ignacio de sus compañeros. Por eso, es interesante descubrir en sus pláticas la importancia que se le da a temas vitales de la Compañía. Uno de estos temas es el noviciado y su formación, etapa en la que se

cimiento el carácter de todo jesuita. El mismo Nadal pasó por esta etapa estando en Roma, recibiendo la formación directa de parte de San Ignacio. Con su crecimiento la Compañía se vio obligada a tener casas de formación en varios lugares y no depender de la casa de formación de Roma. Así poco a poco, se fueron fundando los noviciados, procurando llevar todos un mismo modo de proceder y se implantaron experiencias que permitan lograr en el novicio una formación integral, que tenga en cuenta las diferentes dimensiones de la persona.

Por otra parte, el novicio debe beber de la espiritualidad ignaciana, conociendo sus principios básicos para que así vaya adquiriendo la identificación con el instituto y con Jesucristo, que es el objetivo principal durante este tiempo, recordando siempre que deberá estar disponible para la misión que la Compañía le da, que es en fin de cuentas la misión de Cristo. Todo esta manera de proceder en el noviciado, tanto de formadores y novicios, está contemplada en la tercera parte de las *Constituciones* dando así un modo de proceder universal en la Compañía, contemplando siempre la diversidad cultural y social de cada país y, especialmente respetando el proceso personal del individuo.

La formación del noviciado llega a su culmen cuando el novicio realiza los votos. Estos votos, como se ha visto, tienen su génesis en la propia experiencia de Ignacio y los primeros compañeros quienes contagiados por el deseo de servir a Dios, en la ayuda y salvación de las almas, quieren ser decididamente libres en pobreza, castidad y obediencia. Por este motivo, no hay que perder de vista la dimensión apostólica de los votos, ya que lo que se procura no es la perfección como persona, sino una libertad y disponibilidad para el servicio del reino en amor incondicional. Esta libertad que brindan los votos, no es algo que se consiga solo con la fuerza de voluntad de la persona, sino que antes de todo es una gracia recibida de Dios. Gracia que da también la fuerza necesaria para continuar adelante y superar las tentaciones posibles que se tengan. Los votos sellan esa relación y compromiso que se ha adquirido con Dios, buscando en todo momento amar y servir a los demás, a imagen de Jesús y sus discípulos. Tal vez esta sea una invitación que se nos hace hoy a todos, no solo al novicio jesuita: ser verdaderos discípulos de Jesucristo procurando hallar en cada momento de la vida la voluntad de Dios, para hacer todo a su mayor gloria y bien del prójimo.

Finalmente, hay que reconocer la valía de tan notable jesuita y preguntarnos, ¿Cómo nos puede interpelar hoy su ejemplo? ¿Qué puede comunicarnos un compañero

jesuita del pasado a una Compañía de hoy?. Tratando de responder brevemente a estas preguntas, pienso que Nadal nos deja como legado en primer lugar, la fidelidad al espíritu del instituto. Hoy en un mundo cambiante, por pretender adecuarse al contexto de ciertos lugares donde la Compañía realiza su misión, se corre el peligro de perder la identidad jesuítica que nuestra espiritualidad nos da. Para no caer en este peligro, es trabajo de todo jesuita conocer realmente el espíritu ignaciano, que fue fundamental para Nadal. Espíritu ignaciano que debería ser el centro en las decisiones que se tome, el centro de nuestro discernimiento. Es esta fidelidad al espíritu ignaciano la que transmitió Nadal en sus pláticas y debería ser la misma que se debe transmitir al jesuita desde su formación en el noviciado.

Por otra parte, Nadal insiste en la dimensión apostólica de los votos, que están en función de la ayuda al prójimo que se pueda hacer. Hoy en la formación del novicio esta perspectiva no debe estar ausente. La formación en el noviciado debe ayudar al novicio a ser sensible ante la realidad de los demás, especialmente de los que sufren. La identificación con Cristo debe permitir reconocerlo en nuestros hermanos más necesitados. Ser contemplativos, identificados con Cristo, para poder salir al encuentro de los demás, en el día a día, en la acción con y por el otro.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *El Peregrino* (Rambla, J. M^a ed.), Mensajero-Sal Terrae, Universidad Comillas, Bilbao- Santander, Madrid 2015.
- IGNACIO DE LOYOLA., *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*, Mensajero, Bilbao 2010.
- IGNACIO DE LOYOLA., “Pater Joannes de Polanco ex Comm. Sociis Patavii Degentibus” *Epp* I (Madrid 1903) 572-577 (MHSI 22).
- IGNACIO DE LOYOLA., “Patri Joanni Baptistae Violaе”, *Epp* I (Madrid 1903) 228-229 (MHSI 22).
- IGNACIO DE LOYOLA., “Sociis Gandiae Versantibus”, *Epp* I (Madrid 1903) 551-562 (MHSI 22).
- IGNACIO DE LOYOLA., “Sociis Lusitanis”, *Epp* IV (Madrid 1906) 669-681 (MHSI 29).
- LAÍNEZ, D., “In Montem serratum tendens, castitatis votum emittit” *FN* I (Dalmases, C., Fernández, D., eds., Roma 1943) 74-76 (MHSI 66).
- LAÍNEZ, D., “Ratio itineris Romani. Explicatio voti Montis martyrum” *FN* I (Dalmases, C., Fernández, D., eds., Roma 1943) 110-112 (MHSI 66).
- NADAL, J., “Chronicon Natalis”, *MNad* I (Madrid 1898) 1-25 (MHSI 13).
- NADAL, J., “De Castitate”, *MNadal* V (Nicolau, M., ed. Roma 1962) 415-424 (MHSI 90).
- NADAL, J., “De personis Societatis in specie”, *MNad* V (Nicolau, M., ed. Roma 1962) 365-368 (MHSI 90).
- NADAL, J., “De Voto Paupertatis”, *MNadal* V (Nicolau, M., ed. Roma 1962) 406-410 (MHSI 90).
- NADAL, J., “Exhortationes Complutenses (Alcalá) (1561)”, *MNad* V (Nicolau, M., ed. Roma 1962) 206-488 (MHSI 90).
- NADAL, J., “Prosequitur tractatio de experiētiis novitiorum”, *MNad* V (Nicolau, M., ed. Roma 1962) 382-388 (MHSI 90).
- NADAL, J., “Ratio studiorum Collegi Romani 1558”, *MPaed* II (Lukács, L., ed. Roma 1974) 9-181 (MHSI 107).
- NADAL, J., “Regulae de Scholis Collegiorum”, *MPaed* I (Lukács, L., ed. Roma 1965) 185-210 (MHSI 92).
- POLANCO, J., “De la vida de Iñigo antes que Dios le tocasse” *FN* I (Dalmases, C., Fernández, D., eds., Roma 1943) 153-165 (MHSI 66).

Textos secundarios

AICARDO, J., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, V, Blass, S.A, Madrid MCMXXX.

AIXALA, J., “Castidad” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús IV*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 700.

ALDAMA, A., “La composición de las Constituciones de la Compañía de Jesús”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 42 (1973) 201-245.

ALPHONSO, H., “Obediencia”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1325-1337.

ARRANZ, I., “Hospitales”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 951-953.

ARRUPE, P., “Vivir en obediencia (11.X.66.). Discurso a la Congregación General XXXI” en *La identidad del Jesuita en nuestros tiempo*, Sal Terrae, Santander 1981, 173-178.

ARZUBIALDE, S., CORELLA, J., GARCÍA-LOMAS, J., (eds.) *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993.

BANGERT, W., *Jerome Nadal, S.J., 1507-1580: Tracking the First Generation of Jesuits*, (McCoog, T., ed), Loyola University Press, Chicago 1992.

BURRIEZA, J., “Nadal Morey, Jerónimo”, en *Diccionario biográfico español XXXVII*, Real Academia de la Historia, Madrid 2009, 282-284.

CONGREGACIÓN GENERAL 31 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *Hechos y Dichos*, Zaragoza 1966.

CONGREGACIÓN GENERAL 32 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *Razón y Fe*, Madrid 1975.

CONGREGACIÓN GENERAL 34 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1984.

CONGREGACIÓN GENERAL 35 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Maliaño (Cantabria), 139-172.

DEMOUSTIER, A., “«Los primeros compañeros de Ignacio de Loyola y los pobres»”, *Manresa* 61 (1969) 5-16.

ETXEBERRIA, J., “Votos”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1790-1794.

- GARCÍA DE CASTRO, J., “Los primeros de París. Amistad, carisma y pauta”, *Manresa* 78 (2006), 253-275.
- GARCÍA DE CASTRO, J., “Primeros compañeros”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1481-1490.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, LUIS M^a., “Noviciado”, en *Diccionario de espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1320-1324.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, L M^a., “Formar para la obediencia apostólica”, *Manresa* 66 (1994) 35-53.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, LUIS M^a., *Las Constituciones de la Compañía de Jesús. Examen, partes I-VII. Guía de lectura*. Material de clases del Master Ignatiana, 15-11-2017.
- GARCÍA MATEO, R., “Imitación de Cristo”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 994-1001.
- GIOIA, M., “Obediencia”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús IV*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 2852-2855.
- GONZÁLEZ-QUEVEDO, L., “Um amor para toda la vida: Jesús e a castidade”, *Itaici* 14 (2004) 58-77.
- HOLLWECK, T., “Castidad”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 314-319.
- HOLLWECK, T., *El voto de castidad en la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1983.
- IPARRAGUIRRE, I., *Práctica de los Ejercicios de san Ignacio de Loyola. En vida de su autor (1552-1556)*, Mensajero del corazón de Jesús-Institutum Historicum SI, Bilbao-Roma 1946.
- KIECHLE, S., “Mortificación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1295-1299.
- LÉCRIVAIN, P., *París en tiempos de Ignacio de Loyola (1528-1535)*, Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Madrid 2018.
- LOP, M., “”Contemplativos en la acción” es quien halla a Dios en todas las cosas”. *Manresa* 79 (2007) 339-356.

- LOP, M., *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011.
- NADAL, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007.
- NICOLAU, M., *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S. I., en Coímbra (1561)*, Biblioteca Teológica Granadina Serie I, Granada 1945.
- OLIVARES, E; RUÍZ JURADO, M., “Votos públicos” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús IV*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 3998-4003.
- O’MALLEY, J., “Cultura religiosa y teológica”, en *Los primeros Jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995, 299-347.
- O’MALLEY, J., *Los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995.
- RENDINA, S., “La pobreza de la Compañía”, *CIS* 24 (1993) 55-72.
- RUIZ JURADO, M., “Constituciones”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús I*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 928-935.
- RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación*, BAC, Madrid 2011.
- RUÍZ JURADO, M., “«La pobreza en el carisma fundacional ignaciano»”, *Manresa* 52 (1980) 47-64.
- RUIZ JURADO, M., “Nadal Jerónimo” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús III*. Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 2973-2796.
- RUIZ JURADO, M., *Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús*, Institutum Historicum SI, Roma 1980.
- RUIZ JURADO, M., “Probación”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús I*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 3235-3242.
- SALVAT, I., *Servir en la misión universal*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2002.
- SÁNCHEZ-GIRÓN, J., “Cuenta de conciencia”, en *Diccionario de espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 520-529.
- SCADUTO, M., “Le origine dell’Università di Messina (A propósito del cuarto centenario)”, *AHSI* 17 (1948) 102-159.

SWITEK, G., “Pobreza” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús IV*, Institutum Historicum, SJ-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, 3156-3161.

THIÓ DE POL, S., “Diario Espiritual”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 592-596.

THIÓ DE POL, S., *La intimidad del Peregrino*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1998.

VALERO, U., “Pobreza”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1452-1462.

Página web:

<http://www.sjweb.info/documents/cis/pdfspanish/200711402sp.pdf>.

INDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	1
I. EL P. JERÓNIMO NADAL Y LAS PLÁTICAS A LOS JESUITAS.....	5
1.1. Breve biografía del P. Jerónimo Nadal	5
1.2. Los estudios	6
1.2.1. Alcalá	7
1.2.2. En la Sorbona de París	8
1.2.3. Avignon	10
1.3. De regreso a Mallorca	11
1.3.1. Tiempo de Oscuridad en su vida.....	11
1.3.2. El giro en la vida de Nadal.....	13
1.4. Roma y la Compañía de Jesús.....	14
1.4.1. Al encuentro de los jesuitas	14
1.4.2. “El pez cae en el anzuelo”: Nadal hace los ejercicios	15
1.4.3. Ingreso a la Compañía de Jesús	17
1.5. Su trabajo e influjo en la Orden	18
1.5.1. Ministro y secretario.....	19
1.5.2. Rector del colegio en Mesina.....	20
1.5.3. Promulgador de las Constituciones de la Compañía de Jesús.....	21
1.5.4. Los últimos años	22
1.6. Las Pláticas	24
1.6.1. Contexto	25
1.6.2. Características y contenidos de las pláticas	26
1.7. Cronología del P. Jerónimo Nadal	32
1.8. Conclusión	34
II. EL NOVICIADO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS	36
2.1. La necesidad de una casa de probación: nace el noviciado	36
2.2. La admisión y primera probación	39
2.3. El tiempo del noviciado.....	41
2.4. El novicio jesuita	44
2.4.1. Ruptura con los vicios del pasado.....	44
2.4.2. Transparencia	45

2.4.3. <i>Hombre de oración</i>	47
2.5. Las experiencias en el noviciado y sus finalidades	48
2.5.1. <i>Los Ejercicios Espirituales</i>	48
2.5.2. <i>La experiencia de hospitales</i>	50
2.5.3. <i>La experiencia de peregrinar</i>	52
2.5.4. <i>Oficios bajos y humildes</i>	53
2.5.5. <i>Enseñanza de la doctrina cristiana</i>	54
2.5.6. <i>Confesar, predicar o ejercitarse según su talento</i>	56
2.6. La parte tercera de las <i>Constituciones</i>: el conservar y aprovechar los que quedan en probación	57
2.6.1. <i>Autor</i>	57
2.6.2. <i>Los textos</i>	58
2.6.3. <i>Parte tercera de las Constituciones: Génesis</i>	60
2.6.4. <i>La espiritualidad presente en la parte tercera de las Constituciones</i>	62
2.7. Conclusión	66
III. LOS VOTOS DEL BIENIO: POBREZA, CASTIDAD Y OBEDIENCIA, EN LAS PLÁTICAS	68
3.1. El voto de pobreza	70
3.1.1. <i>Ignacio y la pobreza</i>	70
3.1.2. <i>La pobreza en las pláticas</i>	75
3.2. El voto de castidad	81
3.2.1. <i>La castidad en Ignacio</i>	82
3.2.3. <i>Grados de la castidad y medios para alcanzarla</i>	87
3.3. El voto de obediencia	90
3.3.1. <i>Ignacio y la Obediencia</i>	90
3.3.2. <i>La obediencia ignaciana: tres grados</i>	92
3.3.3. <i>La obediencia ciega</i>	93
3.3.4. <i>A quién se obedece</i>	96
3.4. Conclusión	98
IV. CONCLUSIÓN GENERAL	100
BIBLIOGRAFÍA	103
INDICE	108